

ALMANAQUE

A stylized blue graphic of a bird perched on a branch, set against a light green background. The bird is facing right, with its head turned slightly. The branch curves around it. The background is a solid light green, and there is a large orange circle in the bottom left corner.

AÑO 2

NÚMERO 3

JULIO 2013

HUMANIDADES
Y CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN

POR UNA CULTURA DE PAZ



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA

PRESENTACIÓN

Este tercer número de la revista *Almanaque* ofrece al lector —al estudioso y al curioso— un variado repertorio de voces y temas para la reflexión en torno a las disciplinas de las Humanidades y las Ciencias de la Educación en sus tópicos de mayor pertinencia, interés y vigencia en estos tiempos que corren. Por ello, hemos dispuesto nuestro recorrido iniciando con una de las cuestiones de más urgente reflexión y piedra angular de los valores sobre los que se funda la revista: la cultura de paz.

Sobre este ello, María Alejandra Aguilar Párraga y Natalia Castañón Octavio proponen “Una visión sobre la educación para la paz”, artículo que cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta el momento que atravesamos como sociedad en Venezuela, con un clima de violencia cuyas cifras anuales revelan las dimensiones de la guerra social en que estamos inmersos. En este sentido, las autoras señalan caminos que procuran



desarticular la violencia como salida a los conflictos de toda índole y avizoran la construcción de una cultura ciudadana de paz en los cimientos de un sistema de educación encauzado hacia ese objetivo.

En sintonía con el interés en lo actual, Santiago Fuentes explora, en su trabajo “El lugar de Internet en las búsquedas de salud”, la manera en que las nuevas realidades tecnológicas, marcadas por la utilización de Internet como herramienta de búsqueda de información, apoyo e interacción a través de foros, redes sociales y blogs, han modificado y afectado de forma significativa el desenvolvimiento de los individuos en los temas de salud, la selección de tratamientos y su relación con las enfermedades y con los profesionales de la medicina, a partir de lo cual el autor propone distintas categorías de individuos, de acuerdo con sus objetivos de búsqueda y sus asociaciones con los distintos tipos de dolencias. El resultado es una investigación que ilumina el vasto campo de potencialidades que continúa guardando Internet no solo como herramienta de información, sino de exploración, análisis y reflexión sobre la sociedad actual.

Por su parte, en “Controlar, organizar y modelar la vida cotidiana: el papel del noticiero televisivo chileno”, partiendo del abordaje de uno de los medios de comunicación masiva de mayor alcance en el mundo, Lorena Antezana Barrios se interroga, con sobresaliente lucidez, sobre la función que el informador televisivo desempeña para articular al conjunto social, siguiendo líneas editoriales y políticas de manejo de la información que contribuyen a legitimar el modelo de desarrollo implementado en Chile, cuyo caso particular es sometido a revisión a partir del análisis discursivo de los cuatro noticieros de mayor *rating* en el país austral. El estudio es revelador de las estrategias normalizadoras que se emplean para modelar la vida social en todos los aspectos que involucra la cotidianidad a instancias de los medios de comunicación.

Al mirar al pasado, es claro que nuestra perspectiva de él es reveladora del momento histórico que atravesamos como sociedad: nuestras inquietudes, búsquedas y desengaños funcionan como termómetro de la actualidad. Por ello, nuestro trán-

sito en *Almanaque* continúa con este segmento que hemos dedicado a iluminar y revisar el pasado histórico.

En este sentido, Guillermo Aveledo Coll, en “Civilidad, ciudadanía y sociedad comercial”, con manifiesto énfasis historicista, analiza el siglo XVIII escocés al trasluz del particular reto que asumió el movimiento ilustrado de esta nación para justificar y fundamentar la transición de Escocia para convertirse en una sociedad comercial que se incorporase de lleno en el espíritu imperial británico. Para ello, el autor revisa, en las ideas que exponen en torno a la noción de civilización tanto William Robertson como Adam Ferguson, la forma en que los escoceses vislumbraron y comprendieron su propio proceso de desarrollo.

A continuación, *Almanaque* nos ofrece tres textos que vuelven la mirada hacia temas que se vinculan con nuestra realidad más inmediata, presentados, sin embargo, bajo los tintes y matices refrescantes del humor.

De este modo, Joaquín Ortega, en “Humor urbano caraqueño”, reflexiona sobre el humor como instrumento de abordaje de lo cotidiano, repasando algunas de las referencias obligatorias (publicaciones periódicas, programas de televisión y radiales) en la Venezuela de los últimos años. No obstante, reconoce en la entrada en vigencia de la Ley Resorte, en 2005, un momento de inflexión que propicia la migración de contenidos hacia plataformas no restringidas, como la web, las redes sociales, los blogs y el microblogging, marcando el inicio de nuevas tendencias en las prácticas humorísticas que apuntan, en el caso particular que revisa, hacia la creación de la cuenta en Twitter El Correo del Guaire (@correoguaire). Todo esto se engrana con las propuestas de Daniel Esparza en el texto siguiente, “Apuntes sobre el neocostumbrismo necesario”. Allí, el autor nos ofrece un vistazo breve pero incisivo sobre la realidad actual venezolana, con sus márgenes devenidos en centro de producción de una nueva cultura dominante. El marcado acento ruptural con que acomete Esparza cuestiona los mitos atávicos que se han erigido en torno a la nación moderna venezolana, suponiendo esto una incómoda puesta en crisis de nuestra identidad que el discurso



hegemónico ha preferido obviar. En este sentido, @correoguai-re funge como espacio desmitificador y como puesta en ejecución del abordaje de las nuevas realidades advertidas. Los dos artículos, de esta manera, son también una invitación a seguir en Twitter los avatares de esa voz que reflexiona sobre su entorno desde el espacio digital con inocencia, acidez e ironía.

Y para cerrar este bloque con homenaje, se reproducen algunos textos de Aníbal Naoa —acompañados del prólogo de Kotepa Delgado—, que fueron incluidos en *Las artes y los oficios*, un libro que goza del prestigio de ser considerado como uno de los clásicos del humor venezolano de todo el siglo XX, y cuyos artículos, a 40 años de su primera edición, gozan, paradójicamente, de una vigencia desconcertante. Allí encontraremos la inteligente mirada de Naoa, que, junto con el afilado verbo del humorista, siempre es capaz de provocarnos una carcajada.

Finalmente, a la usanza de los almanaques tradicionales, hemos querido incluir, a partir de este número, una selección de algunos hechos notables cuyos aniversarios recordaremos y comentaremos, ofreciéndole así al lector temas del más variado interés para el deleite y para la inquietud de conocimiento del espíritu humanista.

CIVILIDAD, CIUDADANÍA Y SOCIEDAD COMERCIAL

LA IDEA DE LA CIVILIZACIÓN EN LA ESCUELA DE ESCOCIA
A PARTIR DE LAS *HISTORIAS* DE WILLIAM ROBERTSON
Y EL *ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD CIVIL*
DE ADAM FERGUSON

GUILLERMO AVELEDO COLL

Departamento de Estudios
Políticos
Universidad Metropolitana

Out of [the state of civil government] there is a Dominion of Passions, war, fear, poverty, slowinlinesse, solitude, barbarisme, ignorance, and cruelty. In it, the Dominion of reason, peace, security, riches, decency, society, elegancy, sciences, and benevolence.

Thomas Hobbes

*The Citizen. Philosophical Rudiments
Concerning Government and Society* (1651), x,i.

PRELIMINARES

Para el “examen de las expresiones superiores (quiere decirse, culturalmente más acabadas) que ha adoptado la convivencia humana en distintos momentos de la historia occidental” (Soriano, s/f: 2), el estudio de las nociones de la idea de civilidad que tuvieron los intelectuales de la Ilustración escocesa es fundamental. Fue en la Escocia del siglo XVIII cuando apareció por primera vez el término “civilización” (en los escritos de Ferguson y Millar), entendida no solo como la condición estática, presente, de la palabra “civilidad”, sino como un sentido de refinamiento, “un lento proceso de educación” que, por prolongado, no debía ser subestimado en su dinamismo y dirección progresiva (Pons, 2001: 98). La legitimidad de este cambio radicaba en la conciencia ilustrada de que su época era testigo del mejoramiento que a lo largo de la historia había experimentado la especie humana.



Tal progreso, como veremos, se constituye en la metanarrativa de su propia condición. Los ilustrados escoceses vivían en perfecta conciencia de su papel: el de procurar el ascenso de su nación, Escocia, sin descuidar que tal ascenso había de estar encauzado en el empuje de la civilización que, allende los mares, desplegaba el rojo imperial británico. Escocia tenía menos de un siglo de haberse unido, en una progresiva y no poco accidentada adopción de costumbres, a Inglaterra. El programa de reformas que estos intelectuales apoyaban se legitimaba en la “subversión” de la historia de Escocia y en la creación de una identidad británica, más ajustada al rol de su nación en el reino y en el Imperio (Kidd, 1993: 2). Su rol como civilizadores, como impulsores de este proceso, era tanto nacional como global: a fin de cuentas, las discusiones sobre la civilidad y el establecimiento de jerarquías mundiales, y el debate sobre las instituciones relativas a una economía sostenida a través del comercio y la división del trabajo serían los precursores tanto de la economía política como disciplina moderna, como de la visión dominante acerca de las relaciones económicas entre la sociedad y el Estado en el mundo contemporáneo (Winch, 2006: 444-445), conectada con los enfrentamientos continentales alrededor de los efectos morales del intercambio y el lujo desde finales del siglo XVII. Así, cabe destacar que entre las distintas antítesis en que se ubica la noción de sociedad civil, en la Ilustración escocesa tal idea no se contrapone simplemente al estado natural, mucho menos a las instituciones del Estado. Como acota Bobbio:

Con Ferguson y los escoceses “sociedad civil” tiene otro significado: civilis no es adjetivo de civitas (condición política) sino de civilitas (condición civilizada). Sociedad civil significa sociedad civilizada (Smith, en efecto, utiliza el adjetivo civilized), que casi tiene un sinónimo en polished. La obra de Ferguson que describe el paso de las sociedades primitivas a las sociedades evolucionadas es una historia del progreso: la humanidad pasó y continúa pasando del estado salvaje de los pueblos cazadores sin propiedad y sin Estado al estado de barbarie de los pueblos que se ocupan de

la agricultura e introducen los primeros gérmenes de la propiedad al estado civil caracterizado por la institución de la propiedad, por el intercambio y por el Estado (Bobbio, 1997: 60-61).

Promover este paso hace a la sociedad civil (a la que pertenecen los intelectuales escoceses) la impulsora del “proceso de la civilización”, como señalaría Norbert Elias: proceso que implica una conciencia-de-sí, una percepción clara, desprovista de fanatismos, de que la civilización no es más que, simplemente, una expresión de sus propios dones (Elias, 1994: 41), de modo que:

The consciousness of their own superiority, the consciousness of this “civilization”, from now on serves at least those nations which have become colonial conquerors, and therefore a kind of upper class to large sections of the non-European world, as a justification of their rule (id.).

Entender el “proceso de la civilización” como concepto, así descrito, implica observar, en la larga duración, las modificaciones en las estructuras de la personalidad (249), y haría posible determinar cómo estas moldean las maneras y las instituciones sociales, proveyendo a estas de una determinada dirección (288). La dirección que ha de tomar el proceso civilizatorio, de acuerdo con Elias, es la de la eliminación de los particularismos hacia la homogeneización de maneras, la institucionalización de relaciones sociales y la estabilización de una autoridad que monopolice la violencia. En suma, se trata de un proceso dirigido hacia la centralización de la sociedad (269), lo cual se ajusta a las observaciones de los escoceses. Así, la adecuación de los individuos a patrones de conducta apropiados se asemeja al establecimiento de reglas de conducta dentro de los grupos humanos: cuando los hábitos y las estructuras de la personalidad individual se fundamentan en el autocontrol, en la superación de la mera volición sin refinamiento, se puede observar una correspondiente diferenciación y regulación de las normas de la sociedad. De modo que



Only with the formation of this kind of relatively stable monopolies do societies acquire those characteristics as a result of which the individuals forming them get attune, from infancy, to a highly regulated and differentiated pattern of self-restraint; only in conjunction with these monopolies does this kind of self-restraint require a higher degree of automaticity, does become, as it were, “second nature” (235).

Así, el libérrimo e indolente hombre primitivo se ha visto alcanzado, progresivamente, por las cadenas de la interdependencia social (448), que le dan un ámbito específico y unos roles determinados. El individuo, modificado y mejorado en sus hábitos, encuentra que su éxito social no depende de su fuerza o su disposición hacia la violencia, sino, más bien, en una disposición dada a la reflexión continua, a la previsión, al cálculo, al autocontrol, a la regulación articulada de los afectos. En suma, a la conciencia clara del terreno humano y no humano en el que se desenvuelve (476). El proceso de la civilización tiende, de este modo, a producir “a transformation of the whole drive and affect economy in the direction of a more continuous, stable and even regulation of drives and affects in all areas of conduct, in all sectors of his life” (452).

La construcción del Estado se ve aparejada, entonces, con la disposición del individuo a un comportamiento proper (como diría Smith). El trazado de tal proceso para los ilustrados tiene, en los textos que hemos revisado, ejemplos seminales. Tanto las *Historias...* de William Robertson, como el *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* de Adam Ferguson (1966), describen el camino que recorre el individuo desde los establecimientos sociales más primitivos hasta la más civilizada de las naciones. La antítesis entre *rude* y *polished*, entre *savage*, *barbarian* y *civilized*, no es solamente cultural. El énfasis que hace

1 Para este trabajo, hemos revisado varias ediciones de las obras de Robertson, optando, al final, debido a la continuidad de la paginación y la casi ausencia de modificaciones, por la edición de las obras por Derby & Jackson, Nueva York, 1856, a excepción de su *Historia del Emperador Carlos V*.

Bobbio en la poca importancia de la condición política para la sociedad civil de los escoceses puede desviarnos de la intención de estos ilustrados. Ciertamente, el lenguaje de la sociedad comercial los aleja del lenguaje del humanismo cívico moderno (aunque, sin duda, Ferguson parece tender un puente entre ambos “idiomas”), pero solo en tanto que no se admita ninguna virtud cívica en el hombre cuyos modos han sido dulcificados por el comercio. Sin embargo, y aun admitiendo esto, se corre el riesgo de ignorar los fines (y las consecuencias) claramente políticas del esfuerzo de autores como Robertson y Ferguson. Las reformas y mejoras que atravesaba su sociedad, y sobre las cuales ellos tenían alguna influencia, modificaban no solo patrones de conducta particulares, sino relaciones de poder, distribuciones de propiedad y estatutos legales. Así mismo, la civilidad marcaba la pauta para las relaciones entre las naciones y las instituciones del derecho internacional (cruciales en el contexto de una civilización comercial). En buena medida, la *civilitas* era correlativa a la *civitas*, en especial si consideramos esta última no solo como virtud política, sino además como vida política institucionalizada, como sugiere Hobbes en nuestro epígrafe.

La importancia de ver estos cambios radica en que, dentro de la narrativa ilustrada de los escoceses, la comprensión de su condición civilizada solo podía ser alcanzada entendiendo el largo y tortuoso proceso de su desarrollo. Lo que es más, los riesgos de su condición solo podrían avizorarse gracias a la comparación con otras civilizaciones y a la identificación de los rasgos que, de otros estadios, podían reconocerse en su circunstancia presente. Las historias de progresos son también historias de decadencia, en tanto que “one cannot understand the breakdown of civilized behaviour and feeling as long as one cannot understand and explain how civilized behaviour and feeling came to be constructed (...) in the first place” (Elias, 1994: 444-445).

Aunque el proceso puede adivinarse en los más diversos estados de la condición humana, la idea de civilización solo puede ubicarse dentro de una sociedad avanzada, “mejorada”. Alcanzar la *civility* implica llegar a un tipo de existencia valorado, a un modo de vida que se vincula al desarrollo de los



espacios públicos urbanos, donde el “hombre civil” logra distinguirse “del salvaje, del rústico, del bárbaro”, lo cual no se observa simplemente en los hechos sino en las normas que rigen las relaciones recíprocas entre los individuos. Designa un conjunto de valores políticos, morales y estéticos que discriminan entre las conductas apropiadas y lo reprochable, lo superado (Pons, 2001: 100-103). Como nota Lefebvre:

[W]hen we are talking about the progress, failures, greatness and weakness of civilization we do have a value judgment in mind. We have the idea that the civilization we are talking about —ours— is in itself something great and beautiful; something too which is nobler, more comfortable and better, both morally and materially speaking, than anything outside it —savagery, barbarity or semi-civilization. Finally, we are confident that such civilization, in which we participate, which we propagate, benefit and popularize, bestows on us all a certain value, prestige and dignity. For it is a collective asset enjoyed by all civilized societies. It is also an individual privilege which each of us proudly boasts that he possesses (Lefebvre, 1998: 161).

En fin, la noción de civilización es una idea proselitista para ser propagada, difundida, enseñada. Tal empeño sería clave en el movimiento escocés, a través del cual se configuraría el cambio de lenguaje político que corresponde a los méritos de la sociedad comercial. En tal sentido, el lenguaje del humanismo cívico declinaría (sin desaparecer, como veremos), con la imposición del reformismo *whig* y, en general, el surgimiento del discurso liberal a través de los avances de la Escuela de Escocia. La dimensión “pública de la vida” se enlazaría estrechamente con los supuestos privados que avanza el individuo de la sociedad comercial, como apunta Soriano, señalando a la sociedad civil de los escoceses no como el simple ámbito de las conductas refinadas, sino como un “orden inmanente bajo la responsabilidad de los individuos libres” (Soriano de García-Pelayo, 1996: 45), conciliando “los principios de la justicia, los términos de la razón y los de las pasiones de las *moral*

affections”(id.). En tal sentido, la reflexión escocesa abre paso a un modelo de ciudadanía nuevo en términos éticos, donde la virtud pasa de ser un “atributo de la esfera pública” a “un atributo de la moralidad privada”, del moderno individualismo (Seligman, 1997: 24-26). Este individualismo, sin embargo, supera el egoísmo sustentado en el interés preconizado por Hobbes o Mandeville². Como señala —in extenso— Pocock:

The ideals of virtue and commerce could not (...) be reconciled to one another, so long as “virtue” was employed in the austere civic, Roman [y “Neo-Harringtonian”³] sense (...). Now was perceived that such a virtuous citizen was such of a political and so little of a social animal as to be ancient and not modern, ancient to the point of being archaic.

Virtue was redefined “though there are signs of an inclination to abandon the word” with the aid of a concept of “manners”. As the individuals moved from the farmer-warrior world of ancient citizenship or Gothic *libertas*, he entered an increasingly transactional universe of “commerce and the arts” —the latter term signifying both the productive and audio-visual skills— in which his relationships with other social beings, and with their products, became increasingly complex and various, modifying and developing more and more aspects of his personality. Commerce, leisure, and — it was soon perceived with momentous consequences — the division and diversification of labour combined to bring this about; and if he could no longer engage in the activity and equality of ruling and being ruled, but had to depute his government and

2 Para todo el debate ético en la Gran Bretaña del siglo XVIII, véase Macintyre, Alasdair (1976). *Historia de la Ética*. Barcelona: Editorial Paidós, pp. 155-173.

3 Para una discusión sobre los neorromanos y harringtonianos del siglo XVII, véase Skinner, Quentin (1998). *Liberty before Liberalism*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-58.



defense to specialized and professional representatives, he was more than compensated for his loss of antique virtue by an indefinite and perhaps infinite enrichment of his personality, the product of the multiplying relationships, with both things and persons, in which he became progressively involved. Since these new relationships were social and not political in character, the capacities which led the individual to develop were called not “virtues” but “manners”, a term in which the ethical *mores* and the juristic *consuetudines* were combined (...); it was preeminently the function of commerce to refine the passions and polish the manners” (Pocock, 1985: 48-49).

La formulación ideológica del proyecto escocés avanzaría alrededor de la idea de progreso, desarrollando, necesariamente, una teoría estadal de la historia que diera cuenta de los avances de la civilización, construyendo con éxito una suerte de “humanismo comercial” (50). ¿Cómo podía promoverse este carácter sobre los rústicos remanentes de la sociedad e instituciones escocesas previas al Acto de Unión de 1707? El avance de la civilización sobre la nación dependería de ello. A la vez, ¿cómo podían los nobles ciudadanos escoceses progresar a través del comercio sin arriesgarse a la degeneración que corresponde al lujo? Los escritos de Robertson y Ferguson plantean estas cuestiones dentro de un esfuerzo promovido, como señala Smith en nuestro epígrafe, por el “love of country” y su mutable carácter.

El presente trabajo se ha dividido en tres partes. La primera, siguiendo el hilo de lo arriba expuesto, abordará la situación de Escocia durante el siglo XVIII como contexto al movimiento ilustrado escocés y sus avances historiográficos. La segunda parte tratará acerca de las *Historias* de William Robertson, haciendo énfasis en su semblanza sobre el carácter de los pueblos salvajes y bárbaros, y, finalmente, en su descripción del “genio comercial” y su benéfica influencia. Por último, pasamos a la revisión del *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, de Ferguson, repasando sus acotaciones sobre el carácter

natural del hombre, sus comentarios sobre los diferentes estadios del desarrollo social, hasta su caracterización de los rasgos y riesgos que implica la disposición de los individuos dentro de la sociedad comercial.

I. CIVILIDAD E ILUSTRACIÓN ESCOCESA

Cuando, a través de los Actos de Unión de 1707, Inglaterra y Escocia se convierten en el Reino Unido, se inicia en esta última nación una verdadera revolución administrativa, económica, política y legal (Kearney, 1999: 174). Aunque la Unión procuraba mantener las instituciones legales y eclesiásticas escocesas, mientras simultáneamente le ofrecía los beneficios de su incorporación al sistema imperial inglés (ahora británico), estas no se hicieron enemigas de las reformas. Muy al contrario, procuraron el avance de las mismas, moderando —en tanto fuera posible— los extremos encontrados (Morgan, 1984: 362).

La situación escocesa ameritaba tal espíritu reformista. Al momento de la Unión, Escocia era una nación políticamente atrasada (aún atada a los particularismos clánicos que dominaban las Highlands del norte, insuficientemente integradas a las más prósperas y civilizadas tierras bajas que, a través del avance del puritanismo habían abandonado los particularismos de la sumisión feudal), económicamente subdesarrollada (dividida entre modos de producción feudal a incipientes ingenios agrícolas modernos, tierras difíciles y poco cultivadas, sin mayor vinculación a la expansión comercial inglesa), sin cohesión cultural y políticamente dependiente (Dahrendorf, 2002). Pero los rigores de la condición escocesa permitieron su florecimiento. La pobreza les impulsó a estudiar las ciencias de la naturaleza para domar el rudo territorio del que disponían y mejorar su condición. Avanzaron, como pocos, en las ciencias humanas para poder apreciar y comprender los cambios que sucedían tanto en Escocia como en el extranjero, de cuyas tendencias intelectuales participaban como miembros de la República de las Letras (Emerson, 2003: 23-25). Pero pese a su cosmopolitismo, y aun pese a la idea de un movimiento ilustrado europeo, su proyecto era esencialmente na-



cional, aun si el avance de su nación implicaba la renuncia a un Estado escocés independiente.

Así, la realidad geográfica que hacía convivir, en un mismo tiempo, a un mundo moderno con un mundo atrasado, junto a la existencia de grupos y sociedades patrióticas (como la Select Society de Edimburgo, los Improvers in the Knowledge of Agriculture in Scotland, la Glasgow Literary Society, etc. (Robertson, 1997: 5; Emerson, 2003: 19-20) cuya atención estaba concentrada en atender los problemas económicos, políticos y sociales fueron el fermento del proyecto ilustrado escocés (Robertson, 1997: 1-2). Acaso la ausencia de una vida parlamentaria propia servía para que el conjunto de intelectuales que se movía libremente de estas sociedades privadas a las instituciones públicas debatiera los problemas y promoviera sus reformas con un celo casi legislativo en el interés general.

Los cambios, como era de esperarse, no se producirían sin oposiciones. Las revueltas jacobitas de 1715 y 1745, con su trágica conclusión en la Batalla de Culloden, marcarían el debate político al menos hasta comienzos del siglo XIX. Alrededor de los pretendientes de la vieja familia real se colocaron los elementos más conservadores de la sociedad escocesa y, principalmente, los intereses de los clanes, cuyo foco eran las tierras altas. Después de la segunda mitad del siglo XVIII, esta oposición fue cediendo a las reformas, ya fuese por el éxodo o la represión a las poblaciones de las Highlands, ya por la adopción por parte de estas de todo el programa de reformas, especialmente al momento en que los jefes de clan habían visto que las reformas a las leyes de propiedad sustitúan, con éxito, la agotada legitimidad de las relaciones feudales (Morgan, 1984: 423).

La naciente *intelligentsia* escocesa, formada alrededor de nombres como Hume, Smith, Millar (y, por supuesto, Robertson y Ferguson), tenía su ámbito de acción no en los salones de los ilustrados franceses, sino dentro de las mismas instituciones: la Iglesia y las universidades (y, en menor medida, la profesión del derecho), instituciones centrales de la vida pública escocesa, eran promotoras de reformas. Las universidades, más

abiertas a la innovación intelectual, ofrecían oportunidades lucrativas para los hombres de letras; la reforma del sistema educativo (con la abolición del sistema de regentes, que garantizaba el control ideológico y personal de los universitarios a manos de un solo profesor), y la creación de cátedras para nuevas materias (en historia, filosofía moral, matemáticas), estimularon la entrada de los nuevos especialistas en “polite subjects”, más propias del profesional moderno que empezaba a aparecer (Robertson, 1997: 4; Emerson, 2003: 18-19). Así mismo, dentro de la Iglesia de Escocia, el liderazgo moderado del Kirk —especialmente en Edimburgo y bajo la influencia de figuras como Carlyle y Robertson (Emerson, 2003: 14-15)— estimulaba el avance de los conocimientos terrenales por parte de su clero, mientras se mantuvieran alejados de la heterodoxia teológica, como compromiso a los sectores más tradicionalistas (y con mayor arraigo en la población) (Kettler, 1965: 26-27; Robertson, 1997: 4).

El corazón del proyecto de estos intelectuales se hallaba en tres campos de investigación relacionados: la filosofía moral, la economía política y la historia. De la primera, nombres como Hutcheson, Shaftesbury, Hume y Smith resuenan con fuerza en la historia de la ética, intentando traducir los valores de la ciudadanía virtuosa clásica al medio menos austero de la sociedad comercial (cf. Seligman, 1997: 24-26). La economía política todavía tiene en Escocia a su precursor moderno, Adam Smith, quien, junto a Hume y a Steuart, presentó a los principios económicos como independientes de la tradicional imposición del derecho natural, la religión o el derecho público clásico. Sus conceptos habían de ser comprendidos en sus propios términos. Sin embargo, la economía solo era una disciplina independiente hasta cierto punto: no podía alejarse del interés de estos intelectuales en la sociabilidad de los individuos, en el mejoramiento social y en la historia de las maneras (Robertson, 1997: 9-10).

Pero la gran contribución que acá nos concierne trata de los avances historiográficos de la Ilustración escocesa. Se trató de una “historia más rigurosa y de fundamentos más sólidos” (Soriano, 1992: 59), cuya preocupación por las fuentes diera cuenta de que el historiador no obviaba detalles. Como seña-



la Kirk, se trata de narradores con conciencia de sí mismos y de su condición (Kirk, 2000: 1137). La historia como disciplina debía servir al mejoramiento, a la civilización. Es una historia “escogida”, “elaborada” en lugar de “descubierta”: una metanarrativa de progreso y perfeccionamiento a lo largo del tiempo, que incluyese periodos de auge, declive y caída (1137-1138). Se trata, tanto para los escoceses como para el resto de los historiadores de su tiempo, de lo que Pocock ha denominado “Narrativa Ilustrada”, la cual asumía que “[t]he prehistory of this Europe was the history of the Roman church and the feudal kingdoms among which it had existed—a history of barbarism and religion” (Pocock, 1999: 112).

Emergiendo en lento progreso de esa historia de religión y barbarie, está la sociedad civil del siglo XVIII, sociedad civil que era moderna en dos sentidos: “modern (...) in having superseded the ecclesiastical and the fanatical—beginning to be called the medieval—and as having superseded the ancient and the virtuous, now seen as chief adversaries of the critical and the commercial” (id.). Esta sociedad comercial, caracterizada por el intercambio incesante de bienes y servicios (morales y materiales) entre sus miembros, era aquella en la que: “‘manners’ and ‘politeness’ could reign undisturbed, and philosophy was perceived as the sociable conversation which Enlightenment sought to make it”. Estos desarrollos “formed the basis of a striking series of contrasts with the ‘manners’ and ‘philosophy’ of either classical antiquity or the ‘Christian millennium’” (Pocock, 2001: 20).

De este modo, los ilustrados escoceses presentaban su civilización enfatizando el contraste entre esta y la sociedad europea previamente existente, mientras que el mundo no europeo (del cual veremos los comentarios de Ferguson y Robertson) era presentado como imagen y espejo de lo que definía al civilizado hombre de la sociedad comercial. El contraste de “maneras” servía a esta narrativa de varios modos: era la evidencia del progreso y su explicación. Sin acudir a secuencias rígidas, los cambios de modos de vida, de distribución de propiedad, de costumbres domésticas y de disposiciones sociales reflejaban la dirección del progreso. A la vez, las “maneras” servían para promover y defender un estilo de vida, ilustran-

do los rigores y las diferencias entre los contemporáneos y las “rude nations” (y Escocia tenía dentro de sí enclaves “polished” y “rude”): quienes permanecieran reacios a las mejoras, habían de tener un rol marginal.

Lo que es más, los autores acá referidos expresaron, en distintos puntos de sus obras, cómo la historia y su estudio es un signo característico de la vida civilizada, siendo una preocupación propia de las “polished societies”. Así, Adam Ferguson señalaría en su *Ensayo* cómo las historias de los pueblos de la antigüedad carecían de la claridad que el estudio riguroso impone, asemejando más la fantasía y la conjetura arrojada, que la teoría del cambio histórico que los escoceses, con su manejo de las fuentes y su visión de largo aliento, podían elaborar:

[T]he domestic antiquities of every nation must (...) be received with caution. They are, for most part, the mere conjectures or the fictions of subsequent ages; and even where at first they contained some resemblance of truth, they still vary with the imagination of those by whom they are transmitted, and in every generation receive a different form. They are made to bear the stamp of the times through which they have passed in the form of tradition, not of the ages to which their pretended descriptions relate. The information they bring, is not like the light reflected from a mirror, which delineates the object from which it originally came; but, like rays that come broken and dispersed from an opaque or unpolished surface, only give the colours and features of the body from which they were last reflected (Ferguson, 1966: 76).

Por su parte, William Robertson haría énfasis en la incapacidad de los salvajes de distinguir la historia del recuento fabuloso típico de la tradición oral. Solo con la influencia europea

Even among the most enlightened people, the period of authentic history is extremely short; and



every thing prior to that is fabulous or obscure⁴. It is not surprising, then, that the unlettered inhabitants of America, who have no solicitude about futurity, and little curiosity concerning what is passed, should be altogether unacquainted with their own original. The people on the two opposite coasts of America, who occupy those countries in America which approach nearest to the ancient continent are so remarkably rude, that it is altogether vain to search among them for such information as might discover the place from whence they came, or the ancestors of whom they are descended. Whatever light has been thrown on this subject is derived not from the natives of America, but from the inquisitive genius of their conquerors (Robertson, 1856d: 129-130).

También se conquistaba al rudo escocés, al salvaje americano, a los sofisticados pero bárbaros despotismos del Asia por medio de la historia. Este “genio inquisitivo”, capaz de hacer historia y no fábula, no era sino una faceta del “genio comercial”.

LAS HISTORIAS DE WILLIAM ROBERTSON

William Robertson⁵ nació en Borthwick, Mid Lothian, en 1721. Fue el hijo mayor del Rev. William Robertson. Recibió su educación en la escuela de Dalkeith y en la Universidad de Edimburgo. Desde temprano manifestó su vocación religiosa. En 1745 perdió a sus padres y se encargó de la manutención y educación de un hermano y siete hermanas menores, responsabilidad por la cual postergó su eventual unión matrimonial

4 Robertson hace un señalamiento similar en su *Historia de Escocia*, aduciendo que fueron los romanos los que iniciaron la verdadera historia en Escocia (Robertson, 1856a: 7).

5 Los detalles de esta semblanza son un resumen del esbozo biográfico encontrada en la edición de 1856 de *The History of the Discovery and Settlement of America*, que hemos utilizado, y cuyo autor presumiblemente sea el famoso compilador norteamericano y editor de la obra y John Frost (1856: i-xxxii).

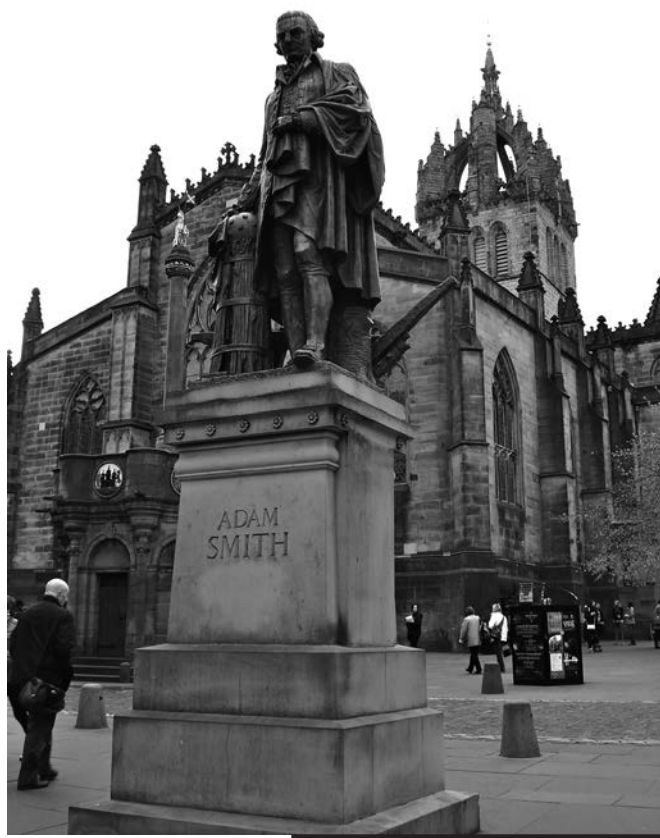
con Mary Nisbet, en 1751. Dos años antes, en 1743, había sido designado párroco en Gladsmuir, luego de haberse ordenado en 1741. Durante estos años se dedicó a su familia, sus responsabilidades religiosas y sus estudios.

Hasta la publicación, en 1759, de su *Historia de Escocia*, pasó una vida relativamente tranquila y de pocos sobresaltos, pero no anónima. En 1745, solicitó alistarse como voluntario en las fuerzas regulares reales para la defensa de Edimburgo contra los rebeldes jacobitas, pero fue rechazado por su falta de calificaciones militares. Al año siguiente, Robertson es elegido para una posición en la Asamblea General, la autoridad en asuntos eclesiásticos de la Iglesia de Escocia, en la que permaneció casi por el resto de su vida como representante principalísimo del partido moderado dentro del Kirk. En esta posición logró instituir medidas más rigurosas de jerarquía y subordinación en la Iglesia de Escocia, evitando las manipulaciones políticas alrededor del nombramiento de párrocos.

El asomo de su talento (entre las luminarias de la Ilustración escocesa) no llegó temprano. Robertson trabajó pacientemente en sus intereses académicos y literarios, hasta alcanzar la notoriedad que lo acompañaría a partir de 1759, con la publicación de su *Historia de Escocia*, que le proporcionó su primer viaje fuera de Escocia, a Londres. Este trabajo le trajo fama literaria y éxito editorial (que caracterizó casi toda su carrera como autor, siendo uno de los *best sellers* europeos de su tiempo). Robertson fue testigo en vida de catorce ediciones de esta historia, la segunda de ellas al mes de su aparición original. La celebridad obtenida le llevó a ser historiógrafo y capellán real (en 1761), y rector de la Universidad de Edimburgo, en 1762. No eran pocos los que le aconsejaban ingresar a la Iglesia de Inglaterra para lograr posiciones más elevadas, idea que este rechazó consistentemente.

Diez años después, Robertson publicó su *Historia del emperador Carlos V*, material al que llegó tras muchas cavilaciones, y al que acompañó con *Una visión de la historia del progreso de la sociedad en Europa desde la subversión del Imperio romano al comienzo del siglo XVI* (el pago de los editores por los derechos de autor de la obra llegaron a la, hasta entonces, astro-





Alexander Stoddart
 Monumento a Adam Smith, 2008
 (Develada el 4 de Julio de 2008 por el Premio Nobel
 de Economía, Prof. Vernon L. Smith y situada en la
 plaza de la Catedral de San Giles. Como dato curioso
 debe señalarse que el tocado en el cuello fue
 modelado según el estilo usado por Thomas Jefferson
 y la peluca está inspirada en la comúnmente usada
 por George Washington, ambas cosas con la
 intención de recordar el apoyo que Smith siempre dio
 al libre comercio con las Américas.)

nómica cifra de £ 4.500). En 1777, publicó su primera edición de la *Historia de América* (la cual aceleró debido a la inminente guerra entre el Reino Unido y las colonias norteamericanas), gracias a la cual fue elegido como miembro honorario de la Real Academia Española de Historia. Así mismo, fue elegido en 1781 como uno de los miembros extranjeros de la

Academia de Ciencias de Padua y, en 1783, de la Academia Imperial de Ciencias en San Petersburgo. Robertson fue, además, fundador de la Real Sociedad de Edimburgo.

En 1780, Robertson se retira de la alta jerarquía eclesiástica, sin renunciar a sus deberes parroquiales, que cumplió hasta sus últimos días. Luego de su éxito literario, Robertson decidió abordar la historia de la India, lo que lo llevó a publicar, casi al final de su vida, su *Disquisición histórica sobre el conocimiento que los antiguos tenían sobre la India, y del progreso del comercio con ese país, antes del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza* (1791). Esta disquisición tenía como apéndice un detallado estudio sobre el estado contemporáneo de la civilización India. Murió en 1793.

De los grandes historiadores ilustrados escoceses, Robertson fue el único que se dedicó enteramente a la Historia como disciplina. El fin de su trabajo, de acuerdo con la posición política que tenía con respecto a la unión y a las reformas en su nación, no era simplemente la vida literaria y el “trabajo de anticuario”, se trataba de un medio para armonizar los intereses en conflicto dentro de la sociedad escocesa como modo de proteger y apoyar los valores modernos de la sociedad comercial (O’Brien, 1997: 75). Pero, en lugar de concentrarse en resaltar el atraso de las maneras dentro de su propia sociedad, veía esta historia como parte de la amplia perspectiva de la modernización europea. Así, más allá de los conflictos históricos que no podían resolverse solo por la toma de posición en su *Historia de Escocia*, el observarlas como unos fenómenos más del progreso hacia sociedades más refinadas hace lógica su decisión de avanzar de esa historia nacional a la historia de Europa (con su *Historia del emperador Carlos V*) y, con esta, al desarrollo del orden político europeo moderno y a su expansión colonial (en sus historias de América y la India), desarrollo que, en última instancia, era el de la sociedad civil como “sociedad civilizada” (id.).

Dentro de esta tendencia, ciertos temas resaltan, a los fines de nuestro trabajo, en las obras de Ferguson. Estos serían el carácter del hombre salvaje, el avance de las sociedades bárbaras hacia la civilidad, y, finalmente, la benéfica influencia de la expansión mundial de las sociedades comerciales europeas. Esta



narrativa aparentemente lineal del progreso humano se basa en una serie compleja de causas cuya interdependencia es más importante para el historiador que la precisión cronológica (Robertson, 1856b: 19), la cual resulta poco útil sin la iluminación de las conjeturas propias de una historia ilustrada.

SALVAJES Y BÁRBAROS

En la apreciación que hace Robertson del hombre salvaje —el cual encuentra, fundamentalmente, en las tribus nativas de la América, en las tribus del noreste asiático, pero no en Europa— es la ausencia de las mejoras más básicas que puede imprimir sobre la naturaleza el esfuerzo humano. La vida agradable, plena y saludable es solo posible gracias al trabajo:

The labour and operations of man not only improve and embellish the earth, but render it more wholesome and friendly to life. When any region lies neglected and destitute of cultivation, the air stagnates in the woods; putrid exhalations arise from the waters; the surface of the earth, loaded with rank vegetation, feels not the purifying influence of the sun or of the wind; the malignity of the distempers natural to the climate increases, and new maladies no less noxious are engendered (Robertson, 1856d: 127).

Entre los salvajes americanos, como corresponde al carácter de tales pueblos, el estado de la naturaleza sería terriblemente insalubre, se trataba de “wild unassisted nature” (126)⁶. Los habitantes originales de estas tierras, “as rude and indolent as ever” (id.), eran incapaces de proveer las mejoras que, para la vida civilizada, habían logrado los colonizadores europeos en

6 Esta imagen de una naturaleza terrible y decrepita es parte de un largo debate europeo durante los siglos XVIII y XX. La misma está reflejada admirablemente en el libro *La disputa del Nuevo Mundo*. Historia de una polémica, 1750-1900, de Antonello Gerbi (1960).

pocos años luego de su llegada. Robertson los describe, en repetidas ocasiones, como “so remarkably rude”:

The inhabitants of the New World were in a state of society so extremely rude as to be unacquainted with those arts which are the first essays of human ingenuity in its advance towards improvement. Even the most cultivated nations of America were strangers to many of those simple inventions which were almost coeval with society in other parts of the world, and were known in the earliest periods of civil life with which we have any acquaintance (132).

Poco más adelante, insiste en esta condición. La mayor parte de los habitantes de América, rudos en extremo, eran absolutamente ajenos a cualquier rasgo de civilidad, en especial a las nociones del tiempo y la previsión propias de una vida sistemática y activa. Para Robertson, los americanos vivían en una suerte de feliz indolencia provista por la abundancia natural y su consecuente molición:

In America, man appears under the rudest form in which we can conceive him to subsist. We behold communities just beginning to unite, and may examine the sentiments and actions of human beings in the infancy of social life, while they feel but imperfectly the force of its ties, and have scarcely relinquished their native liberty. That state of primeval simplicity, which was known in our continent only by the fanciful description of poets, really existed in the other. The greater part of its inhabitants were strangers to industry and labour, ignorant of arts, imperfectly acquainted with the nature of property, and enjoying almost without restriction or control the blessings which flowed spontaneously from the bounty of nature (137-138).

Indolentes, los salvajes (denominación que recae sobre la generalidad de los nativos americanos, excepción hecha de los incas



y los aztecas) se bastaban con lo que la naturaleza les proveía, sin esfuerzo alguno para la industria, sin principios de subordinación y sin las condiciones que se fomentan para la vida social. Después de estos párrafos, parecería que el autor siente un profundo desprecio por estos indolentes e insociables seres. Mas, en secciones posteriores, haría ver que este es un problema más complejo⁷. Para empezar, desde el hombre más *rude*, hasta el más civilizado, sin distinción de su raza, surgen de la misma fuente, la creación divina: “the descendants of one man, under the protection, as well as in obedience to the command of Heaven, multiplied and replenished the earth” (129). Robertson advierte, en repetidas ocasiones, sobre la arrogancia y el sesgo cultural que amenaza al conquistador (y al historiador) a su paso:

In every stage of society the faculties, the sentiments, and desires of men are so accommodated to their own state, that they become standards of excellence to themselves, they affix the idea of perfection and happiness to those attainments which resemble their own, and, wherever the objects and enjoyments to which they have been accustomed are wanting, confidently pronounce a people to be barbarous and miserable (Robertson, 1856d: 270-271; cf. Robertson, 1856e: 79-80).

Los salvajes americanos poseen una serie de virtudes propias de su condición. Aunque son limitadas, son sustanciales. Tienen un gran sentido de comunidad, acaso por lo reducido de sus grupos (Robertson, 1856d: 193), lo que los obliga a defender, no sin ferocidad, a quienes agreden a los suyos:

The savage, how imperfectly soever he may comprehend the principles of political union, feels warmly the sentiments of social affection, and the obligations arising from the ties of blood. On the

⁷ Robertson señala, sobre las impresiones que los europeos —en particular, los españoles— tienen sobre los hombres americanos, que enfatizar sus virtudes como “buenos salvajes” o desmerecerlos como brutos e inmejorables dificulta el estudio de su carácter (1856d: 139).

appearance of an injury or affront offered to his family or tribe, he kindles into rage, and pursues the authors of it with the keenest resentment. He considers it as cowardly to expect redress from any arm but his own, and as infamous to give up to another, the right of determining what reparation he should accept, or with what vengeance he should rest satisfied (Robertson, 1856b: 37).

Esto, por supuesto, deriva en un poco civilizado sistema de justicia, que invita al hombre a tomar la ley en sus propias manos, como corresponde acaso a una sociedad poco diferenciada en sus roles. Por otro lado, Robertson asigna al salvaje una fuerte independencia de espíritu, aun a costa de desarrollar ciertos afectos:

[I]t has a tendency, likewise, in some respects to check the exercise of affection, and to render the heart contracted. The strongest feeling in the mind of the savage is a sense of his own independence. He has sacrificed so small a portion of his natural liberty by becoming a member of society that he remains, in a great degree, the sole master of his own actions (Robertson, 1856d: 191).

Su rudeza e insensibilidad son atribuidas a esta condición. Así, se convertían en dignos adversarios de sus conquistadores al defender con fiereza su mínimo dominio:

As independence nourishes the high spirit among savages, the perpetual wars in which they are engaged call it forth into action. Such long intervals of tranquility as are frequent in polished societies are unknown in the savage state. Their enmities, as I have observed, are implacable and immortal. The valour of the young men is never allowed to rust in inaction. The hatchet is always in the hand, either for attack or defence. (...) Accustomed to continual alarms, they grow familiar with danger; courage



becomes an habitual virtue, resulting naturally from their situation, and strengthened by constant exertions (193).

Sin embargo, su elogio del salvaje no comporta una censura absoluta de la expansión del hombre civilizado y de la imposición, a veces violenta, de sus maneras. A eso pasaremos más adelante. La condición de estos salvajes, su vida inelegante, la dureza de su entorno, no los hace atractivos ejemplos para el hombre moderno. El hombre salvaje carece de aptitudes políticas: no obedece leyes ni atiende a patrones regulares de comportamiento y sumisión. Más allá de su sentido de comunidad, el hombre salvaje no tiene fidelidades ni respeto a la autoridad. En las naciones *rude*:

[P]olitical union is so incomplete, their civil institutions and regulations so few, so simple, and of such slender authority, that men in this state ought to be viewed rather as independent agents, than as members of a regular society. The character of a savage results almost entirely from his sentiments or feelings as an individual, and is but little influenced by his imperfect subjection to government and order (140).

Así, en estas tribus, la posibilidad de desplegar el “talento político” es limitada. Las condiciones de su sociedad así lo garantizarían: sin necesidad de previsión para el futuro y absolutamente carentes de dimensión histórica, sería ya mucho pedir que se ocuparan de medidas de largo alcance, al estar ya inocentes ante las presiones cotidianas:

Where the idea of private property is incomplete, and no criminal jurisdiction is established, there is hardly any function of internal government to exercise. Where there is no commerce, and scarcely any intercourse among separate tribes; where enmity is implacable, and hostilities are carried on almost without intermission; there will be few

points of public concern to adjust with their neighbours; and that department of the affairs which may be denominated foreign, cannot be so intricate as to require much refined policy in conducting it (190).

La descripción concuerda con la idea de civilización que hemos anotado arriba: el proceso de formación de patrones regulados y diferenciados de control social es correlativo a la complejización de las relaciones sociales. El surgimiento de la propiedad privada, la aparición de las distintas profesiones y la regularización de los intercambios entre comunidades son condiciones inexistentes aún entre los hombres salvajes que irán apareciendo lentamente en las formas de convivencia humana.

Robertson no hace una descripción clara de los pueblos bárbaros, los cuales, sin embargo, habrían dejado atrás a los pueblos salvajes. La barbarie, aparente entre pueblos sumamente dispares (solo similares en su falta de civilidad), se acomoda al desarrollo de nuevos modos de producción, al crecimiento de las poblaciones, al avance tecnológico y a cierto avance en las maneras. Civilizaciones como la china, azteca o inca serían pueblos bárbaros; incluso naciones como España o la Escocia de las Highlands serían buenos ejemplos. En cualquier caso, la barbarie es un largo tránsito desde el oscurantismo destructor de civilizaciones a la superación, lenta e inadvertida, de sus rasgos más inconvenientes. Rasgos que aún podían observarse en la Europa del siglo XVIII.

HACIA LA CIVILIZACIÓN

La mejor elaboración que hace Robertson de la barbarie se encuentra en el estudio inicial que hace del progreso de Europa, para su *Historia del emperador Carlos V* (cf. Robertson, 1856b). Pese a sus cualidades específicas, estos pueblos bárbaros han perdido las virtudes de independencia y sentido de comunidad y, caracterizados por la ferocidad y el fanatismo, sometieron a la Europa unida bajo el impresionante pero corrompido dominio romano:



The Roman commonwealth had conquered the world by the wisdom of its civil maxims, and the rigour of its military discipline. But, under the emperors, the former were forgotten or despised, and the latter was gradually relaxed. (...) The limits of the empire continued to be as extensive as ever, while the spirit requisite for its defence declined, and its resources were exhausted. A vast body, languid and almost unanimated, became incapable of any effort to save itself, and was easily overpowered. The emperors, who had the absolute direction of this disordered system, sunk in the softness of eastern luxury, shut up within the walls of a palace, ignorant of war, unacquainted with affairs, and governed entirely by women and eunuchs, or by ministers equally effeminate, trembled at the approach of danger, and, under circumstances which called for the utmost vigour in council as well as in action, discovered all the impotent irresolution of fear and of folly. In every respect, the condition of the barbarous nations was the reverse of that of the Romans (Robertson, 1856b: 6-7).

La “marcha sangrienta” de los bárbaros, su “progreso destructivo” (10-11), marca el inicio del progreso del continente: “In the obscurity of the chaos occasioned by this general wreck of nations, we must search for the seeds of order, and endeavour to discover the first rudiments of the policy and laws now established in Europe” (id.). La Europa medieval, frente a la cual se rebelaba la ideología ilustrada, surgía de esta revolución histórica.

Los cambios que conducen al estado moderno de civilización se encontraban, entonces, inadvertidos en el nuevo estado de cosas impuesto por las invasiones bárbaras. A medida que sus conquistas avanzaban y se atenuaba la autoridad de las viejas leyes romanas, se delineaban nuevos dominios: las propiedades cambiaban de manos, las fidelidades de objeto. Las maneras se pulían. El inicio de este proceso responde a la aparición de un nuevo sistema económico que cubrirá toda Europa. La nueva división de propiedad introducirá nuevas reglas y maneras y, gradual-

mente, un nuevo sistema de gobierno: el feudalismo. Robertson no abunda demasiado en las peculiaridades del sistema feudal y apenas pasa por sus instituciones. Sin embargo, da buena cuenta de ciertos rasgos principales: el control político derivaba de privilegios y licencias particulares y dependencias personales. Todo esto daba lugar a una forma política inestable:

This new division of property, however, together with the maxims and manners to which it gave rise, gradually introduced a species of government formerly unknown. This singular institution is now distinguished by the name of the feudal system; and though the barbarous nations which framed it, settled in their new territories at different times, came from different countries, spoke various languages, and were under the command of separate leaders, the feudal policy and laws were established, with little variation, in every kingdom of Europe. (...) As the conquerors of Europe had their acquisitions to maintain, not only against such of the ancient inhabitants as they had spared, but against the more formidable inroads of new invaders, self-defence was their chief care, and seems to have been the chief object of their first institutions and policy. (...) But though the feudal policy seems to be so admirably calculated for defence against the assaults of any foreign power, its provisions for the interior order and tranquillity of society were extremely defective. The principles of disorder and corruption are discernible in that constitution under its best and most perfect form. They soon unfolded themselves, and, spreading with rapidity through every part of the system, produced the most fatal effects. The bond of political union was extremely feeble; the sources of anarchy were innumerable (11-13).

Las “fuentes de anarquía” eran innumerables, en tanto solo quien pudiera hacer valer su dominio “particular” —noción que correspondía al origen bárbaro de estas instituciones—



podía participar del poder político. Tal dominio solo podía hacerse valer por medio de la fuerza, como corresponde a la imagen de imposición violenta y de servidumbres que los ilustrados atribuyeron al medioevo. Además, aunque el bárbaro tenía las cualidades militares que el civilizado romano había perdido, no se acercaba a la nobleza del salvaje. El desorden en que se veía sumido hacía que el hombre medieval fuera incapaz de avanzar en las artes. Lo que es más

To these pernicious effects of the feudal anarchy may be added its fatal influence on the character and improvement of the human mind. If men do not enjoy the protection of regular government, together with the expectation of personal security, which naturally flows from it, they never attempt to make progress in science, nor aim at attaining refinement in taste, or in manners. That period of turbulence, oppression, and rapine, which I have described, was ill-suited to favour improvement in any of these. (...) As the inhabitants of Europe during these centuries were strangers to the arts which embellish a polished age, they were destitute of the virtues which abound among people who continue in a simple state. Force of mind, a sense of personal dignity, gallantry in enterprise, invincible perseverance in execution, contempt of danger and of death, are the characteristic virtues of uncivilized nations. But these are all the offspring of equality and independence, both which the feudal institutions had destroyed. The spirit of domination corrupted the nobles, the yoke of servitude depressed the people, the generous sentiments inspired by a sense of equality were extinguished, and hardly anything remained to be a check on ferocity and violence (15-17).

El hombre se encontraba en su estado más corrompido: la independencia, generosidad y simpleza de maneras del salvaje estaba perdida, mientras se imponía un carácter servil sobre los individuos. Su rudeza y su servilismo carecían del decoro

y la *propriety* del hombre refinado, lo cual lo llevaba a desenvolverse con ferocidad y violencia (18)⁸. Ni siquiera la aparición del cristianismo, morigerador de costumbres, podía paliar esta condición. Al contrario, la agravaba, puesto que la religión solo fue tomada en sus “objetos de culto”, no en “su espíritu”: el apego al ceremonial descuidaba la aspiración a la virtud y santidad correspondiente al hombre cristiano, lo que terminaba por corromperlo y hacerlo celosamente fanático (16-17).

En tales circunstancias, solo la aparición de un gobierno regular iba aparejada con el creciente refinamiento, y, con esto, la progresiva civilización de sus modos e instituciones podía modificar su carácter. Pero no se trata de un progreso inmediato; ciertos cambios fueron análogos a este progreso que, a través de eventos con efectos imperceptibles e imprevisibles, se fue dando en la civilización europea. Un evento crucial para tal progreso fueron las cruzadas. Estas expediciones, guiadas por un extravagante fanatismo (19-20), tuvieron el inesperado efecto de enfrentar a varias generaciones de guerreros europeos con los refinamientos de ciudades y puertos que habían iniciado la práctica del comercio y cuya cultura y civilización eran superiores (22). A su paso, y por la magnitud de tal empresa religiosa, la prosperidad de estas ciudades creció, acumularon inmunidades y fueron logrando diversos beneficios (22-25). El desarrollo de la ciudad medieval y de su jurisdicción municipal abrió el camino de la civilidad moderna:

Thus a succession of events, occasioned by the holy war, opened various sources from which wealth flowed in such abundance into these cities, as enabled them, in concurrence with another institution, which shall be immediately mentioned, to secure their own liberty and independence. (...) The institution to which I alluded was the forming of cities into communities, corporations, or bodies politic, and granting them the privilege of municipal jurisdiction, which

8 La falta de un monopolio de la violencia política que pudiera imponer conductas (con respecto a la sociedad) y de la formación de hábitos de autocontrol (con respecto a los individuos) son anotadas por Elias como características de la sociedad medieval (Elias, 1994: 159).



contributed more, perhaps, than any other cause, to introduce regular government, police, and arts, and to diffuse them over Europe. The feudal government had degenerated into a system of oppression. (...) But as soon as the cities of Italy began to turn their attention towards commerce, and to conceive some idea of the advantages which they might derive from it, they became impatient to shake off the yoke of their insolent lords, and to establish among themselves such a free and equal government as would render property secure, and industry flourishing (35-36).

La ciudad era a la vez el espacio de la *civitas* y el ámbito de la *civilitas*. Las sociedades que las habitaban se veían reguladas por la *police* y por la *politeness*⁹. Y así, surgían nuevas relaciones sociales, que superaban la servidumbre original del sistema feudal y daban lugar a la libertad; pero no solo al resurgimiento de la libertad de los antiguos, de los ciudadanos, sino a la emergencia de la libertad como autonomía y subjetividad:

The good effects of this new institution were immediately felt, and its influence on government as well as manners was no less extensive than salutary. A great body of the people was released from servitude, and from all the arbitrary and grievous impositions to which that wretched condition had subjected them. Towns, upon acquiring the right of community, became so many little republics, governed by known and equal laws. Liberty was deemed such an essential and characteristic part in their constitution, that if any slave took refuge in one of them, and resided there during a year without being claimed, he was instantly declared a freeman, and admitted as a member of the community. (...) The acquisition of liberty made such a happy change in the condition

⁹ Robertson hace un comentario elogioso de las ciudades incas, en especial de Cuzco, como muestra de que estos progresaban en sus primeros pasos desde la barbarie hacia la civilización (1856d: 338).

of all the members of communities, as roused them from that inaction into which they had been sunk by the wretchedness of their former state. The spirit of industry revived. Commerce became an object of attention, and began to flourish. Population increased. Independence was established; and wealth flowed into cities which had long been the seat of poverty and oppression. (...) The inhabitants of cities, having obtained personal freedom and municipal jurisdiction, soon acquired civil liberty and political power (29-31).

A la regularidad del gobierno la acompañó la normalización de la administración de justicia. El duelismo, basado en la noción medieval de honor (que carecía de sentido una vez reapareció el derecho escrito), comenzaba a ser reprobado. La violencia en el proceso judicial fue siendo abandonada paulatinamente. Se establecieron jurisdicciones locales (36-50). La generalización del derecho canónico y el renacimiento del estudio del derecho romano dieron pie al establecimiento de leyes generales y estables (54-58). Bajo la impresión de los nuevos sistemas de jurisprudencia, se produjo un cambio de maneras: la especialización de las profesiones apareció para suplir las demandas de diversos servicios y funciones que se hacían necesarias en una sociedad más compleja donde el espíritu de industria e invención (que emergía de las universidades) podía florecer (58, 65-66). Otro desarrollo que ayudó al mejoramiento de la barbarie hacia la civilización fue la generalización, desde la nobleza, de un carácter más “liberal y generoso”, gracias a la institución de la Caballería:

While improvements, so important with respect to the state of society and the administration of justice, gradually made progress in Europe, sentiments more liberal and generous had begun to animate the nobles. These were inspired by the spirit of chivalry, which, though considered, commonly, as a wild institution, the effect of caprice, and the source of extravagance, arose naturally from the state of society at that period,



and had a very serious influence in refining the manners of the European nations. (...) This singular institution, in which valour, gallantry, and religion, were so strangely blended, was wonderfully adapted to the taste and genius of martial nobles; and its effects were soon visible in their manners. (...) More gentle and polished manners were introduced, when courtesy was recommended as the most amiable of knightly virtues. Violence and oppression decreased, when it was reckoned meritorious to cheek and to punish them. A scrupulous adherence to truth, with the most religious attention to fulfil every engagement, became the distinguishing characteristic of a gentleman, because chivalry was regarded as the school of honour, and inculcated the most delicate sensibility with respect to those points. (...) The political and permanent effects of the spirit of chivalry have been less observed. Perhaps the humanity which accompanies all the operations of war, the refinements of gallantry, and the point of honour, the three chief circumstances which distinguish modern from ancient manners, may be ascribed in a great measure to this institution which has appeared whimsical to superficial observers, but by its effects has proved of great benefit to mankind (60-62)¹⁰.

Quehaceres más agradables e interesantes ocupaban el tiempo de los hombres, lo que generaba cierta afición por las “virtudes gentiles” de los caballeros (66). Sin duda, la actividad que más colaboró para el refinamiento de la sociedad fue el “dulce comercio”. El desarrollo del mismo, desde las ciudades-Estado italianas a las ciudades de la Liga Hanseática y los Países Bajos, lentamente promovió el intercambio regular (protegido

10 Ferguson hará similares comentarios, señalando que, junto a la influencia de la religión cristiana, la gentileza y la virtud guerrera se unieron. Si bien el fanatismo ha podido ser consecuencia de tal mejora, no hay nada en el cristianismo que invite de por sí a él, sino a la moderación de maneras violentas (Ferguson, 1966: 201-202).

por las reglas del derecho de gentes) entre las distintas poblaciones europeas y dio lugar al futuro de la expansión europea:

The progress of commerce had considerable influence in polishing the manners of the European nations, and in establishing among them order, equal laws, and humanity. The wants of men, in the original and most simple state of society, are so few, and their desires so limited, that they rest contented with the natural productions of their climate and soil, or with what they can add to these by their own rude industry. They have no superfluities to dispose of, and few necessities that demand a supply. Every little community subsisting on its own domestic stock, and satisfied with it, is either little acquainted with the states around it, or at variance with them. Society and manners must be considerably improved, and many provisions must be made for public order and personal security, before a liberal intercourse can take place between different nations. (...) Commerce tends to wear off those prejudices which maintain distinction and animosity between nations. It softens and polishes the manners of men. It unites them by one of the strongest of all ties, the desire of supplying their mutual wants. It disposes them to peace, by establishing in every state an order of citizens bound by their interest to be the guardians of public tranquility. (...) As soon as the commercial spirit acquires vigour, and begins to gain an ascendant in any society, we discover a new genius in its policy, its alliances its wars, and its negotiations. In proportion as commerce made its way into the different countries of Europe, they successively turned their attention to those objects, and adopted those manners which occupy and distinguish polished nations (66-71).

El comercio, de este modo, logró modificar profundamente las maneras del hombre europeo, promoviendo, a través del



interés individual, modos de intercambio más regulares, pacíficos y refinados. Las reglas de comportamiento refinado, internalizadas por cada vez más amplios sectores de la población, pasaba de los intercambios públicos al comportamiento privado. Así, iban a pasar desde el continente hasta los confines del mundo.

EL GENIO COMERCIAL

De acuerdo con Robertson, los avances tecnológicos y culturales europeos promovieron a Europa a un lugar de primacía mundial. La expansión comercial global de las naciones marítimas europeas impulsaron, como nunca antes, la conexión de todo el mundo en una red de intercambio:

[T]he *commercial genius of Europe*, which has given it a visible ascendant over the three other divisions of the earth, by discerning their respective wants and resources, and by rendering them reciprocally subservient to one another, has established a union among them, from which it has derived an immense increase of opulence, of power, and of enjoyments (Robertson, 1856e: 62; cursivas nuestras).

Los diversos eventos que promovieron el surgimiento del comercio en Europa hicieron posible toda una nueva era para las distintas naciones de la tierra, gracias a la cual sus esfuerzos por revivir y mejorar la cultura y el refinamiento podían “benedicir, ilustrar y pulir a la humanidad” (73).

Este objetivo civilizatorio no siempre tuvo episodios nobles. La conquista de América por parte de los españoles tuvo momentos sangrientos que “deshonraban” su valor emprendedor (Robertson, 1856d: 132). Pero su crueldad ha de ser vista, en el contexto de su heroísmo, como parte de un movimiento general de la historia, parte de un proceso más amplio y benevolente. Se trataba, finalmente, de disposiciones de la Providencia y su “overruling wisdom” (Robertson citado por Smitten, 1985: 71-72; Francesconi, 1999: 2-3). Los problemas y tragedias apa-

Alexander Stoddart
Monumento a Adam Smith, 2008
(Detalle de la obra)



rentes de la historia son parte de ese plan, tanto como el liderazgo y empuje comercial británico sobre el mundo (Smitten, 1985:71-72). La influencia benéfica de la expansión inglesa habría de remover los obstáculos aún impuestos por la barbarie en Escocia, ayudando a desaparecer los prejuicios de la gente ruda hacia las costumbres más civilizadas:

At length the union having incorporated the two nations, and rendered them one people, the distinctions which had subsisted for many ages gradually wear away; peculiarities disappear; the same manners prevail in both parts of the island; the same authors are read and admired; the same entertainments are frequented by the elegant and polite; and the same standard of taste and of purity



in language is established. The Scots, after being placed, during a whole century, in a situation no less fatal to the liberty than to the taste and genius of the nation, were at once put in possession of privileges more valuable than those which their ancestors had formerly enjoyed; and every obstruction that had retarded their pursuit, or prevented their acquisition of literary fame, was totally removed (Robertson, 1856a: 322).

Otro tanto, por ejemplo, pasaba con la India, un pueblo “highly civilized” cuyas normas consuetudinarias fueron recogidas en derecho positivo solo gracias a los esfuerzos promovidos por los gobernadores ingleses, junto a la colaboración de sabios religiosos. De ese esfuerzo aparece el “Hindoo Code”, comparable al Código de Justiniano, y moderador de los conflictos religiosos entre musulmanes e hindúes. La estabilidad de la propiedad y de la estratificación social estaba garantizada, junto a la “humanidad” en la resolución de disputas. La paz y la regularidad en el gobierno serían garantizadas por las autoridades coloniales, aliadas y protectoras de las antiguas monarquías y castas autóctonas (Robertson, 1856e: 79-80).

Vuelve con esto a aparecer una imagen etnocéntrica y de ideólogo de la expansión británica en Robertson. La supremacía implícita en la noción de civilización está, sin embargo, moderada por las responsabilidades del hombre civilizado que, más que conquistador, ha de ser explorador y educador. Si los hombres son igualmente parte de la creación divina, la supremacía de unos sobre otros solo podía acercarse a los designios de Su plan. La arrogancia del conquistador era un riesgo que podía llegar a corromper el carácter de la civilización comercial:

Polished nations, conscious of the advantages which they derive from their knowledge and arts, are apt to view rude nations with peculiar scorn, and, in the pride of superiority, will hardly allow either their occupations, their feelings, or their pleasures, to be worthy of men. It has seldom been the lot of communities, in their early and unpoli-

hed state, to fall under the observation of persons endowed with force of mind superior to vulgar prejudices, and capable of contemplating man, under whatever aspect he appears, with a candid and discerning eye (Robertson, 1856d: 139).

El lamentable expediente de las conquistas europeas, pese a sus fines benéficos al largo plazo, ha de ser reivindicado por la civilización comercial. El pasado de violencia y arrogancia debía ser, según Robertson, corregido ahora por la mayor potencia imperial: el Reino Unido. Aun si las ventajas y diferencias invitan a la prepotencia, esta ha de ser reprochada por el hombre civilizado, cuya empresa ha de ser incluyente, moderadora, generadora de canales de intercambio y no de rencor:

Unfortunately for the human species, in whatever quarter of the globe the people of Europe have acquired dominion, they have found the inhabitants not only in a state of society and improvement far inferior to, their own, but different in their complexion, and in all their habits of life. Men in every state of their career are so satisfied with the progress made by the community of which they are members, that it becomes to them a standard of perfection, and they are apt to regard people whose condition is not similar, with contempt and even aversion. In Africa and America, the dissimilitude is so conspicuous that, in the pride of their superiority, Europeans thought themselves entitled to reduce the natives of the former to slavery, and to exterminate those of the latter. Even in India, though far advanced beyond the two other quarters of the globe in improvement, the colour of the inhabitants, their effeminate appearance, their unwarlike spirit, the wild extravagance of their religious tenets and ceremonies, and many other circumstances, confirmed Europeans in such an opinion of their own pre-eminence, that they have always viewed and treated them as an inferior race of men. Happy



would it be if any of the four European nations, who have successively acquired extensive territories and power in India, could altogether vindicate itself from having acted in this manner (Robertson, 1856e: 80).

Tras el largo aprendizaje que las conquistas y logros del hombre europeo habría traído al mundo, el rol de la mayor potencia comercial habría de ser cancelar el desdichado ejemplo de previas crueldades. Robertson era un ferviente promotor de los favores que las nuevas maneras del hombre civilizado y la sociedad comercial podían procurarles a Escocia y a su Unión los mayores provechos. Asimismo, procuró darle a la expansión de su civilización un sentido ético que va más allá del interés (aunque esté impulsado por este): las acciones de Gran Bretaña en el mundo debían ser reflejo de sus maneras, no fuese que las crueldades y abusos que la arrogancia del civilizado corrompieran su carácter, invitando al declive de su propia civilización (y el desvío de las resoluciones providenciales). La preocupación sobre el declive de la sociedad comercial aparecería también en Ferguson, aunque con un carácter distinto, como veremos.

EL ENSAYO DE ADAM FERGUSON

Adam Ferguson nació en las Highlands escocesas¹¹, hijo noveno y menor del Rev. Adam Ferguson y Mary Gordon. Estudió en la Perth Grammar School y en el St. Leonard's College en la Universidad de St. Andrews, obteniendo su M. A. en 1742. Luego de dos años de estudios como seminarista en Edimburgo, fue ordenado sacerdote de la Iglesia de Escocia y, en 1745, fue designado —por su conocimiento del gaélico, pese a no haber terminado sus estudios en teología— como capellán del 43º Regimiento Highland (la Black Watch). Sus actos de heroísmo durante la rebelión jacobita de 1745 (durante la cual vio su primer trabajo publicado: la traducción de uno de sus sermones

11 Para una biografía de Ferguson, puede revisarse el capítulo III de Kettler (1965: 42-82).

patrióticos), en particular en la batalla de Fontenoy, fueron notables. Sirvió en tal regimiento durante nueve años, participando en expediciones militares en Irlanda y Bretaña. Motivos de opinión (sobre el sistema de milicias británico), personales (el fallecimiento de su padre, y su fracaso en obtener la posición de este) y económicos lo llevaron a retirarse de la vida militar y religiosa, decidido a dedicar su vida por completo a los *literary pursuits*. En este tiempo, publicó sus *Reflexiones previas al establecimiento de una milicia* (1756)¹² y la polémica *Consideraciones sobre la moralidad de las obras teatrales* (1757).

En 1756 se estableció en Edimburgo, donde sirvió a Lord Milton como secretario (viajando con este a los Países Bajos). Fue elegido miembro de la Select Society de Edimburgo ese mismo año y, al poco tiempo, sustituyó a David Hume como bibliotecario de la Facultad de Abogados, renunciando al poco tiempo al ser aceptado como tutor privado. Seguidamente, en 1759, ayudado por conexiones políticas, fue nombrado profesor de Filosofía natural en la Universidad de Edimburgo, y, luego de cinco exitosos años, es transferido a la cátedra de Neumática y Filosofía moral. Durante este tiempo publicó varios libros de texto sobre dichas materias para uso primordial de sus estudiantes.

En 1767, Ferguson publica su *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, que fue muy bien recibido y traducido a varios idiomas continentales. Sin embargo, no todo recibimiento fue tan cálido: su amigo, el filósofo David Hume, desaconsejó su publicación, señalando que, sin necesidad de entrar en detalles, hallaba el ensayo “ofensivo” en casi su totalidad. En cualquier caso, Ferguson, quien gozó de un notable éxito y reconocimiento por su ensayo, no quiso modificarlo en las ediciones que vería en vida, teniendo a su ensayo (como parecería haber caracterizado a todas sus obras) como un “ejer-

12 Como veremos más adelante, el problema de la falta de carácter militar dentro de una sociedad comercial, cuyos ejércitos van creciendo en profesionalización, será uno de los rasgos que facilite el declive y la corrupción de la misma. El debate no era nuevo en Escocia. Ya, en 1698, Andrew Fletcher de Saltoun había escrito su *A Discourse of Government with Relation to Militias*, basado en los argumentos de Harrington. Los debates sobre la seguridad de la nación y la necesidad de levantar armas en la Escocia del siglo XVIII están bien desarrollados en *The Scottish Enlightenment and the Militia Issue*, de John Robertson (1984).



cicio”, como un trabajo “apropiadamente introductorio y estimulante en la materia”.

Ferguson, inmerso en la vida académica durante años, buscó participar más activamente en la política. Intentó, sin éxito, ser nombrado secretario de la Comisión de Supervisores de la Compañía de las Indias Orientales. Se desempeñó brevemente como tutor del quinto conde de Chesterfield. Fue comisionado gubernamental para negociar un arreglo entre Gran Bretaña y las colonias americanas. Luego de sufrir una apoplejía, Ferguson volvió a las letras, publicando en 1783 su *Historia del progreso y la extinción de la república romana*, y, después de retirarse de su cátedra universitaria en 1785, una compilación retrospectiva de sus lecciones como *Principios de moral y ciencia política* en dos volúmenes. Murió anciano, retirado en St. Andrews, en 1816.

El *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* es la obra maestra de Ferguson. Junto a las obras de Robertson, Smith y Millar, es una muestra ejemplar de la teoría estadial del progreso humano, correspondiente a la historia filosófica de la Ilustración escocesa. En la misma, resaltan sus comentarios sobre el carácter y disposición del hombre, sobre su progreso desde los estados más rudos hasta las maneras más civilizadas, los peligros de la complacencia del hombre civilizado y, finalmente, cómo la recuperación de la *civitas* puede rescatar a la *civilitas* de sus propios defectos.

EL CARÁCTER DEL HOMBRE

Natural productions are generally formed by degrees. (...) This progress in the case of man is continued to a greater extent than in that of any other animal. Not only the individual advances from infancy to manhood, but the species itself from rudeness to civilization (Ferguson, 1966: 1).

Con estas palabras inicia Ferguson su *Ensayo*, sosteniendo que el proceso del hombre, desde su estado más salvaje hacia una creciente civilización, se da gradualmente, sin sobresaltos. Así

lo permitiría la naturaleza del hombre, dispuesta al cambio y al progreso. El hombre, para Ferguson, no se regocija en la contemplación y la calma. A diferencia de las nociones clásicas, su felicidad se encuentra en el hacer, el crear. En la acción: “Men are to be estimated, not from what they know, but from what they are able to perform; from their skill in adapting materials to the several purposes of life; from their vigour and conduct in pursuing the objects of policy” (29-30). Así, en la acción, en los trabajos de su ingenio y no en su conocimiento, se conoce la valía del hombre. Su estructura corporal requiere que encuentre ocupación, y su felicidad requiere que sea justo (210).

Así mismo, como no puede encontrar su felicidad —de acuerdo con su naturaleza— en la contemplación, tiene una natural propensión a la sociabilidad. No vive el hombre natural apegado a su independencia: es más fuerte su sentido de comunidad en el cual hallamos su capacidad de formar sociedades. Así, y no en soledad, se fortalece, mejora su disposición, imita y aprende:

The most striking exertions of imagination and sentiment have a reference to mankind: they are excited by the presence and intercourse of men: they have most vigour when actuated in the mind by the operation of its principal springs, by the emulations, the friendships, and the oppositions, which subsist among a forward and aspiring people. Amidst the great occasions which put a free, and even a licentious, society in motion, its members become capable of every exertion (...). The petulant and the ingenuous find an equal scope to their talents; and literary monuments become the repositories of envy and folly, as well as of wisdom and virtue (177-178).

Es en la sociedad, entonces, donde el hombre encuentra su situación más favorable para su ingenio y su felicidad, donde encuentra sus raíces: “we have reason to consider his union with his species as the noblest part of his fortune” (19). Y es



de la sociedad de donde todos los bienes humanos, no solo materiales, sino también espirituales, emanan:

From this source are derived, not only the force, but the very existence of his happiest emotions; not only the better part, but almost the whole of his rational character. Send him to the desert alone, he is a plant torn from its roots: the form indeed may remain, but every faculty droops and withers; the human personage and the human character cease to exist (18-19).

Aún en el estado más salvaje, el historiador siempre encontrará al hombre, ya vagando o acomodado, en la paz o el conflicto, reunido con otros hombres. Esta sociabilidad es la base de la sociedad civil, y la encontramos en el estado de naturaleza del hombre. La oposición entre naturaleza y civilidad responde entonces a una cuestión de grados y no de etapas contrapuestas. Sin esta sociabilidad, el hombre no solo está desarraigado, sino que se atrofia y pierde su virtud debido al desuso:

As the anatomy of an eye which had never received the impressions of light, or that of an ear which had never felt the impulse of sounds, would probably exhibit defects in the very structure of the organs themselves, arising from their not being applied to their proper functions; so any particular case of this sort would only show in what degree the powers of apprehension and sentiment could exist where they had not been employed, and what would be the defects and imbecilities of a heart in which the emotions that pertain to society had never been felt (3).

El hombre pierde su humanidad, se hace imbecil, al apartarse de los intercambios con su especie. Pero estos intercambios con sus semejantes no implican, en modo alguno, una vida sin sobresaltos ni conflictos:

Our notion of order in civil society is frequently false: it is taken from the analogy of subjects inanimate and dead; we consider commotion and action as contrary to its nature; we think it consistent only with obedience, secrecy and the silent passing of affairs through the hands of a few. The good order of stones in a wall, is their being properly fixed in the places for which they are hewn; were they to stir the building must fall: but the order of men in society, is their being placed where they are properly qualified to act. The first is a fabric made of dead and inanimate parts, the second is made of living and active members. When we seek in society for the order of mere inaction and tranquility, we forget the nature of our subject, and find the order of slaves, not that of free men (268-269)¹³.

El verdadero concepto de sociedad civil no puede encontrarse en una constitución que elimine los antagonismos, sometiendo a los hombres a la sumisión¹⁴. Nuestra especie estaría dispuesta tanto a la oposición como al concierto, como demuestran las guerras y hostilidades pertinaces en la historia de la sociedad:

Mankind not only find in their condition the sources of variance and dissension; they appear to have in their minds the seeds of animosity, and to embrace the occasions of mutual opposition, with alacrity and pleasure. In the most pacific situation there are few who have not their enemies, as well as their friends; and who are not pleased with opposing the proceedings of one, as much as with favouring the designs of another (20-21).

13 Aquí la carga va, fundamentalmente, contra la historia conjetural propia de Rousseau, frente a la cual prefería la historia basada en evidencias empíricas.

14 Esta conclusión de Ferguson constituye una divergencia enorme con la tradición hobbesiana del uso del término sociedad civil. Para Ferguson, las aspiraciones del hombre civilizado a la paz implicarían un sometimiento impropio de la naturaleza del hombre. Acaso ese sea precisamente el sentido del proceso de la civilización: desnaturalizar al ser humano.



De hecho, sin la rivalidad entre las naciones y la práctica de la guerra, la sociedad civil no habría encontrado ni objeto ni forma: las instituciones políticas dependen de la necesidad de defensa, del concierto dentro de una nación hacia el exterior. Así mismo, parte de la virtud humana se encuentra completa por la templanza y vigor que provee a los hombres la lucha y la resistencia (p. 24).

Así, incluso los pasajes más terribles y trágicos de la historia de la sociedad civil responden al camino hacia el progreso. Sin esas fuerzas, sin la oposición entre antagonismo y conciliación, sin los esfuerzos de la acción humana, no podría darse la civilización. Y este proceso se da de forma imperceptible por las propensiones de la naturaleza humana. Ferguson, retóricamente, se pregunta ¿qué ejemplo sigue el hombre en su desarrollo? ¿Qué instrucciones sigue el hombre? (4). Ninguna, salvo los instintos que la Providencia, cuya acción es muchas veces misteriosa, ha dispuesto en la humanidad:

Like the winds, that come we know not whence, and blow whithersoever they list, the forms of society are derived from an obscure and distant origin; they arise, long before the date of philosophy, from the instincts, not from the speculations, of men. The crowd of mankind, are directed in their establishments and measures, by the circumstances in which they are placed; and seldom are turned from their way, to follow the plan of any single projector.

Every step and every movement of the multitude, even in what are termed enlightened ages, are made with equal blindness to the future; and nations stumble upon establishments, which are indeed the result of human action, but not the execution of any human design (122).

Ni siquiera las constituciones y leyes responden a designios de la especulación humana ni a imposiciones radicales, sino a sus

disposiciones, evidentes en las lentas transiciones. Las naciones llegarían con tropiezos a las distintas conformaciones de su vida política y cada una de estas tiene su origen, su semilla, en la naturaleza humana, semillas que “brotan y maduran cuando llegue su tiempo” (122-123).

RUDE NATIONS Y POLISHED SOCIETIES

Descritas así las disposiciones de la naturaleza humana y los resortes que promueven la acción de esta hacia el progreso, hemos de anotar las condiciones para el autor que separan al hombre en su forma más ruda hasta su progresiva civilización.

Para Ferguson, aun el hombre más salvaje posee virtudes —similares a las que Robertson apuntaría—. Si bien no se acerca a las condiciones que son apreciadas en la sociedad civilizada, su disposición de carácter tiene mucho de encomiable:

If the savage has not received our instructions, he is likewise unacquainted with our vices. He knows no superior, and cannot be servile; he knows no distinctions of fortune, and cannot be envious; he acts from his talents in the highest station which human society can offer, that of the counsellor, and the soldier of his country. Toward forming his sentiments, he knows all that the heart requires to be known; he can distinguish the friend whom he loves, and the public interest which awakens his zeal (186).

Si la independencia, la generosidad, el sentido de comunidad y el vigor combativo son virtudes, también lo es su sociabilidad y, a partir de esta, su capacidad política. Ferguson señalaría, al contrario de Robertson, las capacidades políticas innatas del hombre salvaje y de las sociedades más rudas:

Thus, without any settled form of government, or any bond of union, but what resembled more the suggestion of instinct, than the invention of reason,



they conducted themselves with the concert, and the force, of nations. Foreigners, without being able to discover who is the magistrate, or in what manner the senate is composed, always find a council with whom they may treat, or a band of warriors with whom they may fight. Without police or compulsory laws, their domestic society is conducted with order, and the absence of vicious dispositions, is a better security than any public establishment for the suppression of crimes (86).

Así, su constitución política responde a su naturaleza¹⁵. Sin embargo, algunas maneras se alejan de las dispuestas por la vida civilizada de la sociedad comercial. En su rudeza, desprecia al comercio. Las manufacturas y utensilios propios de un estado más avanzado le son inútiles y hacen poco para tentar su curiosidad. Tampoco se ven atados por ocupaciones específicas, sino que pueden aplicarse a las tareas más diversas que su simple sociedad dispone. Poseen, asimismo, una elevación y entereza inalcanzada por los estamentos superiores de las naciones más refinadas (93-94). Las disposiciones del hombre *rude* que puedan ser juzgadas como fiereza son, en realidad, muestra de valentía. Saben reconocer las ventajas de otra civilización, y así reconocen la posibilidad de rendirse ante estas si de ellas depende la supervivencia de su comunidad (95).

Una vez que el hombre ha modificado su modo de subsistencia, no podía permanecer inmutable en su carácter. Aunque

15 Hay que advertir que esta disposición natural no carece de dificultades para la formación política y la necesidad de sumisión a la autoridad: "we may incline to believe, that mankind, in their simplest state, are on the eve of erecting republics. Their love of equality, their habit of assembling in public councils, and their zeal for the tribe to which they belong, are qualifications that fit them to act under that species of government; and they seem to have but a few steps to make, in order to reach its establishment. (...) They have only to bestow a permanent authority for repressing disorders, and to enact a few rules in favour of that justice they have already acknowledged, and from inclination so strictly observe. But these steps are far from being so easily made, as they appear on a slight or a transient view. The resolution of choosing, from among their equals, the magistrate to whom they give from thenceforward a right to control their own actions, is far from the thoughts of simple men; and no eloquence, perhaps, could make them adopt this measure, or give them any sense of its use" (Ferguson, 1966: 99).

establecido siempre en sociedades, la aparición del pastoreo, inicialmente, y la agricultura, más adelante, obliga a tales sociedades a asentarse en un territorio determinado sobre el cual surgirían las nociones de propiedad a partir de las cuales se acomodarán los diversos rangos de la sociedad, la diferencia en ocupaciones y la institución de leyes que protejan a tales reacomodos. El surgimiento de la propiedad revoluciona las maneras humanas y es un agente del progreso:

Having possessed themselves of herds, and depending for their provision on pasture, know what it is to be poor and rich. They know the relations of patron and client, of servant and master, and suffer themselves to be classed according to their measures of wealth. This distinction must create a material difference of character, and may furnish two separate heads, under which to consider the history of mankind in their rudest state; that of the savage, who is not yet acquainted with property; and that of the barbarian, to whom it is, although not ascertained by laws, a principal object of care and desire.

It must appear very evident, that property is a matter of progress. It requires, among other particulars which are the effects of time, some method of defining possession. The very desire of it proceeds from experience; and the industry by which it is gained, or improved, requires such a habit of acting with a view to distant objects, as may overcome the present disposition either to sloth or to enjoyment. This habit is slowly acquired, and is in reality a principal distinction of nations in the advanced state of mechanic and commercial arts (81-82).

El hombre bárbaro cambia su pereza salvaje por el trabajo diario y constante, regulado y sistemático. Se especializa en una ocupación limitada, mientras el número de las mismas se hace



mayor a medida que se hagan más complejos la sociedad y el intercambio. El surgimiento de la propiedad produce una ruptura clave en la condición natural del hombre hacia un estado completamente distinto, como ya habían argumentado Locke, D'Alembert y Rousseau (para bien o para mal): se disuelven los atributos del hombre en su estado más rudo, y se avanza hacia el seguimiento de actividades más refinadas y a un eventual abandono de la suficiencia natural por una necesaria sociabilidad e integración a formas de relación sofisticadas, en las cuales las necesidades básicas del hombre son superadas o moderadas por nuevas maneras. Aunque mucho de su condición permanezca, su independencia es progresivamente perdida a la luz de nuevas instituciones que impongan la distinción social y política: "as the former state of mankind seemed to point at democracy, this seems to exhibit the rudiments of monarchical government" (100). El sentido de comunidad se debilita por el surgimiento de intereses particulares, por lo que se hacen necesarios los rudimentos de una sociedad más articulada, cuyas reglas sean más permanentes, claras y generales: "we may apprehend, that the individual having now found a separate interest, the bands of society must become less firm, and domestic disorders more frequent. The members of any community, being distinguished among themselves by unequal shares in the distribution of property, the ground of a permanent and palpable subordination is laid." (98)

Aparecen así los elementos que para Ferguson serán característicos de la sociedad comercial, y que constituirán la mayor fuente de corrupción de los establecimientos modernos: la admiración de la riqueza, que termina de sustituir a las virtudes del hombre más rudo, sin hacerlo avanzar hacia el refinamiento de la civilización¹⁶. Esta admiración es la causa de toda una serie de calamidades, si está acompañada de condiciones de desigualdad y sumisión:

16

Es notable cómo, lo que parece un argumento sacado de los discursos rousseaunianos, es en realidad un desajuste propio del proceso histórico: pese a la influencia de Rousseau, Ferguson no condena la civilización ni las artes, ni solicita un retorno al mundo natural. Para un estudio extenso sobre este punto cf. Soriano (1992) y Garrett (2003: 79-93).

An admiration of wealth unpossessed, becoming a principle of envy, or of servility; a habit of acting perpetually with a view to profit, and under a sense of subjection; the crimes to which they are allured, in order to feed their debauch, or to gratify their avarice, are examples, not of ignorance, but of corruption and baseness (186).

El interés particular y la competencia entre los hombres sometidos a la desigualdad de posesiones, rangos y ocupaciones se convierte en el espíritu de la sociedad comercial:

Let those examples be compared with the spirit which reigns in a commercial state (...). It is here indeed, if ever, that man is sometimes found a detached and a solitary being: he has found an object which sets him in competition with his fellow-creatures, and he deals with them as he does with his cattle and his soil, for the sake of the profits they bring. The mighty engine which we suppose to have formed society, only tends to set its members at variance, or to continue their intercourse after the bands of affection are broken (19).

Pero este interés particular también los hace preservar las instituciones y preocuparse de la grandeza de su nación (por medio de la cual pueden avanzar en su grandeza personal), aun si el sentido de comunidad parece encontrarse irremediablemente perdido. En la sociedad comercial, nos dice Ferguson:

We live in societies, where men must be rich, in order to be great; where pleasure itself is often pursued from vanity; where the desire of a supposed happiness serves to inflame the worst of passions, and is itself the foundation of misery; where public justice, like fetters applied to the body, may, without inspiring the sentiments of candour and equity, prevent the actual commission of crimes (161-162).



Pero, acompañada de estas condiciones, surgen también nuevos modos de intercambio que, refinados, progresivamente sustituyen a la fiera y a la violencia como maneras apropiadas de desenvolvimiento:

In the modern nations of Europe, where extent of territory admits of a distinction between the state and its subjects, we are accustomed to think of the individual with compassion, seldom of the public with zeal. We have improved on the laws of war, and on the lenitives which have been devised to soften its rigours; we have mingled politeness with the use of the sword; we have learned to make war under the stipulations of treaties and cartels, and trust to the faith of an enemy whose ruin we meditate. Glory is more successfully obtained by saving and protecting, than by destroying the vanquished: and the most amiable of all objects is, in appearance, attained; the employing of force, only for the obtaining of justice, and for the preservation of national rights.

This is, perhaps, the principal characteristic, on which, among modern nations, we bestow the epithets of *civilized* or of *polished* (199-200).

Sin embargo, estos atributos no son completamente exclusivos u originales de las naciones civilizadas. De hecho, en sociedades más simples, tales características podían florecer ajenas a la corrupción que aqueja a las sociedades modernas (200) y que las acerca, casi insensiblemente, al despotismo.

¿Cuáles son los hábitos y maneras que corrompen al hombre civilizado? ¿Qué instituciones invitan a su declive? La primera de estas es la falta de la virtud guerrera que caracteriza al hombre en etapas más rudas de convivencia. La ha traído consigo el establecimiento de ejércitos profesionales que solo pelean por su propio interés y no por furor patrio. Los avances y conquistas de las naciones son comprados, no ganados por sus ciudadanos:

In Europe, where mercenary and disciplined armies are every where formed, and ready to traverse the earth, where, like a flood pent up by slender banks, they are only restrained by political forms, or a temporary balance of power; if the sluices should break, what inundations may we not expect to behold? Effeminate kingdoms and empires are spread from the sea of Corea to the Atlantic Ocean. Every state, by the defeat of its troops, may be turned into a province; every army opposed in the field to-day may be hired to-morrow; and every victory gained, may give the accession of a new military force to the victor (153).

Tales circunstancias ayudan a la relajación del espíritu nacional. Si la defensa de un pueblo, de una nación, de una comunidad, depende de unos pocos profesionales, como en los estados que a lo largo de la historia han dependido de mercenarios, la población en general se verá desposeída de las cualidades necesarias para su protección. En lugar de estar dispuestos a defenderse, caerían presos de la fascinación y el terror que produzcan las amenazas a la seguridad de su patria. Sus rangos más altos estarían demasiado ocupados con las formas y no lo sustantivo de la vida militar; serían incapaces de comandar con éxito (227-228). Los gobernantes se convierten en mercaderes de la sangre de sus soldados más que en líderes de una nación guerrera (149-150). Ferguson señala que, así como la disciplina de los ejércitos ha aumentado a la par de su profesionalización, el vigor nacional y el amor a la patria han decaído en la sociedad comercial (230). Otro tanto ocurre con la prudencia del estadista:

The subdivision of arts and professions, in certain examples, tends to improve the practice of them, and to promote their ends. (...) But to separate the arts which form the citizen and the statesman, the arts of policy and war, is an attempt to dismember the human character, and to destroy those very arts we mean to improve. By this separation, we in effect deprive a free people of what is necessary to



their safety; or we prepare a defence against invasions from abroad, which gives a prospect of usurpation, and threatens the establishment of military government at home (id.).

Esta separación puede ser útil en las artes y oficios que proveen de las mercancías y los servicios necesarios para la vida privada. Las ventajas que en este sentido provee la división y especialización del trabajo son innegables. Sin embargo, en la vida pública, tal división tiene un efecto pernicioso. Lo que es más, parte de la calidad y aspiración de perfección que caracterizan al hombre se ven disminuidas por la influencia de esta división:

The commercial and lucrative arts may continue to prosper, but they gain an ascendant at the expense of other pursuits. The desire of profit stifles the love of perfection. Interest cools the imagination, and hardens the heart; and, recommending employments in proportion as they are lucrative, and certain in their gains, it drives ingenuity, and ambition itself, to the counter and the workshop.

But apart from these considerations, the separation of professions, while it seems to promise improvement of skill, and is actually the cause why the productions of every art become more perfect as commerce advances; yet in its termination, and ultimate effects, serves, in some measure, to break the bands of society, to substitute form in place of ingenuity, and to withdraw individuals from the common scene of occupation, on which the sentiments of the heart, and the mind, are most happily employed (217-218).

De este modo, el hombre pierde otra parte de su naturaleza en la sociedad comercial. Ciertamente ha progresado, pero a costa de su disposición y carácter original. Aleja al hombre de la acción, debilita sus talentos y le provee de un gusto por lo es-

peculativo, el placer del estudio y la conversación culta. La subsistencia de la sociedad se sostiene gracias al dominio que los rangos más civilizados tienen sobre sus cohabitantes más dados a las actividades manuales, los cuales, ignorantes de diversos oficios necesarios para sobrevivir, dependen y aceptan tal estado de cosas. Cada cual se involucra en este intercambio de acuerdo con su interés y ventaja particular (188-189).

La inacción y la molicie que caracterizan a esta sociedad confunden la noción de lo que es bueno para la nación y dan al traste, a los ojos de Ferguson, con la debida noción de bien público. La falta de experiencia de los hombres en los asuntos públicos, inmersos como están en las actividades particulares que benefician su interés, no les permite notar esta diferencia. La debilidad del espíritu público se asienta, casi insensiblemente, en el ánimo de los hombres civilizados:

The habits of a vigorous mind are formed in contending with difficulties, not in enjoying the repose of a pacific station; penetration and wisdom are the fruits of experience, not the lessons of retirement and leisure; ardour and generosity are the qualities of a mind roused and animated in the conduct of scenes that engage the heart, not the gifts of rejection or knowledge. The mere intermission of national and political efforts is, notwithstanding, sometimes mistaken for public good; and there is no mistake more likely to foster the vices, or to flatter the weakness, of feeble and interested men.

If the ordinary arts of policy, or rather, if a growing indifference to objects of a public nature, should prevail, and, under any free constitution, put an end to those disputes of party, and silence that noise of dissension, which generally accompany the exercise of freedom, we may venture to prognosticate corruption to the national manners, as well as remissness to the national spirit. The period is come, when, no engagement remaining on the part of the public, private interest, and animal pleasure,



become the sovereign objects of care. When men, being relieved from the pressure of great occasions, bestow their attention on trifles; and having carried what they are pleased to call sensibility and delicacy, on the subject of ease or molestation, as far as real weakness or folly can go, have recourse to affectation, in order to enhance the pretended demands, and accumulate the anxieties, of a sickly fancy, and enfeebled mind (255-256).

La libertad no se ve nunca tan amenazada como cuando se mide la felicidad nacional por los beneficios que un príncipe pueda proporcionar, o por la simple tranquilidad que, a los hombres ocupados de sí mismos, provee una administración benevolente. Rendirse ante estas tentaciones puede garantizar una vida cómoda y aparentemente feliz, pero destruye las bases que, en el carácter del hombre, encuentra su disposición a la actividad y su felicidad dentro de una comunidad. Las ventajas que le provee la libertad serían de un tipo distinto a las que aspira el interés (269-270). Y este interés hace languidecer la naturaleza humana:

Ordinary establishments terminate in a relaxation of vigour, and are ineffectual to the preservation of states; because they lead mankind to rely on their arts, instead of their virtues, and to mistake for an improvement of human nature, a mere accession of accommodation, or of riches. Institutions that fortify the mind, inspire courage, and promote national felicity, can never tend to national ruin (220).

LIBERTAD CONTRA CORRUPCIÓN

De acuerdo con lo anterior, parecería que la sociedad comercial está condenada a la corrupción y a la decadencia. ¿Carece de remedio la sociedad comercial? ¿Es la única forma de convivencia que tiene el riesgo de degenerar en despotismo? Sin leer más allá, podríamos inclinarnos a pensar que es así, que

en la sociedad comercial dejada a sus impulsos no hay esperanza para la libertad.

Sin embargo, el establecimiento del despotismo en una sociedad comercial no solo puede responder a las condiciones de su modo de subsistencia y a su refinamiento. La corrupción requiere, además, de una situación política de negligencia y descuido que favorece el refugio del hombre a su ámbito privado y, en última instancia, a su seguridad particular por encima de la felicidad pública (255).

La riqueza, sin embargo, no es el origen de esta desviación. Solo la riqueza que florece en un medio de desigualdad considerable, que hace a los desposeídos celosos del rico y admiradores de su lujo y dispendio, puede tener efectos dañinos sobre la comunidad política. Así, al contrario, cuando la riqueza particular está mejor distribuida y está acompañada por un carácter frugal e independiente, el celo por la propiedad evita que se consoliden las usurpaciones. Su defensa se convierte en consecuencia natural de tal disposición. Incluso, Ferguson señala que la pobreza, agravando las necesidades del hombre, puede promover en él no la austeridad de la virtud ciudadana, sino la inclinación servil que ayuda a engendrar tiranías. Es la debilidad del vigor nacional la que hace posible tal degeneración (261-262). Así que las medidas para regular la propiedad y limitar la riqueza, si bien necesarias para paliar los efectos de la desigualdad y la corrupción, no son suficientes. Hace falta restaurar ese vigor nacional, como veremos más adelante (159-160).

Por otro lado, así como el comercio puede eclipsar las virtudes ciudadanas, su eliminación puede colaborar con el fin del despotismo. En esta condición, la miseria de la vida humana desnuda las pretensiones del déspota, roto el encanto de su dominio al acabarse las causas que ayudaron a establecerlo. El hombre, en tal circunstancia, puede “recordar que es hombre” (278-279). Cuando la naturaleza del hombre ha llegado al último grado de corrupción, es entonces que ha empezado a reformarse (279).

Pero esperar a que la peor condición del hombre llegue a asentarse en la sociedad, con la esperanza de que las cosas volverán



a su cauce progresivamente, no puede ser la disposición de un hombre preocupado por su libertad. Para Ferguson, la defensa de la libertad del hombre pasa por una activa resolución a participar de los asuntos públicos, a escaparse y crecer desde su ámbito privado. Esta resolución debe ejercitarse a menos que se aspire a su desmejoramiento:

If the frequent neglect of virtue as a political object, tend to discredit the understandings of men, its lustre, and its frequency, as a spontaneous offspring of the heart, will restore the honours of our nature. In every casual and mixed state of the national manners, the safety of every individual, and his political consequence, depends much on himself, but more on the party to which he is joined. For this reason, all who feel a common interest, are apt to unite in parties; and, as far as that interest requires, mutually support each other (162).

El activismo político, motivado por el interés público, sería una herramienta para la libertad. Si el carácter del hombre admite el antagonismo tanto como la oposición, y si la felicidad en la acción es un componente básico de la vida humana, la tendencia de la sociedad comercial de apreciar la ausencia de tumultos y perturbaciones en su desenvolvimiento público (perturbaciones que amenacen la calma necesaria para el desarrollo de las actividades particulares) no puede ser buena para el cuerpo político. Ciertamente, la libertad resulta de la obediencia a la ley (VI263). Pero las leyes pueden ser las máscaras de las desigualdades en el ejercicio del poder: el magistrado corrupto podrá respetarlas si con ellas puede lograr sus propósitos, y se convertirá en su más celoso defensor si le permiten mantener su dominio (id.). La ley solo influye en la preservación de la libertad si se entiende que esta

[I]s not any magic power descending from shelves that are loaded with books, but is, in reality, the influence of men resolved to be free; of men, who, having adjusted in writing the terms On which they are to live with the state, and with their fellow-sub-

jects, are determined, by their vigilance and spirit, to make these terms be observed (263-264).

En tal sentido, la libertad es un derecho que cada cual debe estar preparado a defender por sí mismo. Quien entregue tal derecho por alguna satisfacción, en realidad niega su propia libertad. La misma no puede depender solo de las instituciones que han de defenderla, ni de la constitución política de la nación. Depende únicamente de sus ciudadanos:

Even political establishments, though they appear to be independent of the will and arbitration of men, cannot be relied on for the preservation of freedom; they may nourish, but should not supersede that firm and resolute spirit, with which the liberal mind is always prepared to resist indignities, and to refer its safety to itself.

Were a nation, therefore, given to be moulded by a sovereign, as the clay is put into the hands of the potter, this project of bestowing liberty on a people who are actually servile, is, perhaps, of all others, the most difficult, and requires most to be executed in silence, and with the deepest reserve. Men are qualified to receive this blessing, only in proportion as they are made to apprehend their own rights; and are made to respect the just pretensions of mankind; in proportion as they are willing to sustain, in their own persons, the burden of government, and of national defence; and are willing to prefer the engagements of a liberal mind, to the enjoyments of sloth, or the delusive hopes of a safety purchased by submission and fear (266).

El descuido de los derechos políticos invita a su invasión (213). Si la seguridad del individuo y su propiedad están garantizadas, sin consideraciones sobre su condición política, su descuido hace que incluso bajo una constitución libre los hombres



dejen de merecer su libertad. La libertad, las leyes, la prosperidad y el mantenimiento de la refinación y el comercio dependen crucialmente del ánimo cívico, de la participación activa del individuo/ciudadano (Oz-Salzberger, 1995: 155). La definición de la sociedad civil tiene su centro en tal participación, cuyo ejercicio anima los talentos para mandar y obedecer (Ferguson, 1966: 149):

It is in conducting the affairs of civil society, that mankind find the exercise of their best talents, as well as the object of their best affections. It is in being grafted on the advantages of civil society, that the art of war is brought to perfection; that the resources of armies, and the complicated springs to be touched in their conduct, are best understood (155).

¿Qué carácter necesita el hombre para aspirar y poder efectivamente ejercer sus virtudes políticas? ¿Cuál es el sentido que necesita desarrollar? De acuerdo con su naturaleza y con los medios necesarios para lograr su libertad, el hombre requiere reforzar su sociabilidad con la conciencia de su pertenencia a la comunidad. Su ámbito no debe ser simplemente privado, y el impulso de sus acciones no debe ser el interés, sino esa comunidad “for whose general good his heart may glow with an ardent zeal, to the suppression of those personal cares which are the foundation of painful anxieties, fear, jealousy, and envy” (54). En esa comunidad es que el hombre encuentra su raíz y puede desarrollar sus sentimientos de la mejor manera. Contentarse con la civilidad (y olvidar las virtudes naturales del hombre) es insuficiente al momento de evitar la corrupción de la sociedad civil: “The wealth, the aggrandizement and power of nations, are commonly the effects of virtue; the loss of these advantages, is often a consequence of vice” (206).

COMENTARIOS FINALES

Los trabajos de Ferguson y Robertson son, pese a sus diferencias, característicos de la historia filosófica practicada por los ilustrados escoceses. Examinando las obras de sus más desta-

cados exponentes pueden ser identificados los rasgos de esta narrativa histórica: la preocupación de estos autores era poder aplicar al estudio del hombre y la sociedad métodos similares a los utilizados por las ciencias sociales. Esto implicaba la formulación de leyes generales basadas en la observación y la evidencia encontrada en la historia, economía, cultura e instituciones políticas de distintas sociedades. De aquí evolucionarían ciertas normas, basadas en la interrelación estrecha entre estos factores. La civilidad, implícita en el mejoramiento de todos estos aspectos de la sociedad, se encontraba al final de la escala del progreso humano, cuyas etapas eran las diversas sociedades que iban desde la *rudeness* hasta el *refinement*. Ubicar a una sociedad en alguna etapa determinada dependía, en buena medida, de sus maneras, de su modo de subsistencia y de sus instituciones políticas (o, como diríamos contemporáneamente, de “agregación de intereses” y “resolución de conflictos”). Los trabajos de Dugald Stewart, John Millar y Adam Smith (con su famosa teoría sobre las cuatro etapas del desarrollo económico), pueden ser revisados en este sentido alrededor de los trabajos de Ferguson y Robertson.

La formación de una sociedad civilizada, con sus beneficios y riesgos, es el problema fundamental que preocupa a estos autores. Su “agenda” como historiadores estaría signada por su interés en promover las mejoras de la civilización sobre su sociedad, Escocia. Integrarla a la Unión era esencial, por lo que en buena medida sus esfuerzos habían de ubicarse en el interés por el engrandecimiento de su patria y su oposición a los intentos de recomponer el orden y los privilegios del viejo reino escocés¹⁷. Debían procurar conciliar los intereses divergentes dentro de su sociedad alrededor del programa de reformas *Whig* toda vez que debían evitar que las debilidades de carácter de la sociedad civilizada pusieran en peligro los logros de la misma. La Gran Bretaña, de la cual los intelectuales escoceses eran fieles partícipes, debía ser una civilización como ninguna otra. Su grandeza no podía depender solo de su empuje comercial (aun si, a través del interés, este se convirtiera en su principal

17 Un estudio más detallado de la *Historia de Escocia* de Robertson puede ayudar a dar cuenta de esta visión moderada del Reino Unido y de las viejas instituciones escocesas. Sobre esto, cf. Pocock, 2001: 268-303.



impulsor). Evitar la corrupción de sus costumbres (propias de su naturaleza comercial) y alejarse de la arrogancia en su desenvolvimiento sobre otras culturas (propias del espíritu conquistador europeo) era un objetivo claro para estos autores.

Sin duda, Robertson ve menos condiciones rescatables en el hombre salvaje que las que ve Ferguson. Para Robertson, las advertencias a la sociedad comercial pasan por la admonición a su carácter cristiano y no por el mantenimiento o rescate de las virtudes no civilizadas. La conformación política de la presente sociedad era suficientemente encomiable, al punto de que podía ser exportada hacia el resto del mundo como una bendición sobre este. Ferguson, por su parte, plantea que, si en las sociedades presentes se mantienen los rasgos de etapas aparentemente superadas, podía evitarse el deterioro de la civilización (se trataría de un progreso acumulativo y no sustitutivo). En cualquier caso, estos autores tratan de poner la mirada en el pasado solo en términos de su presente y sus preocupaciones.

Eran estas preocupaciones la justificación del estudio de las sociedades no civilizadas. Tales sociedades ilustraban discusiones sobre el despotismo y sus males, sobre la nobleza del hombre natural y su perfectibilidad, sobre la influencia del clima sobre sus maneras, sobre la benevolencia o malevolencia de la naturaleza o sobre la similitud de las distintas religiones del mundo al credo cristiano, etc. En términos generales, sin embargo, pareciera que el estudio del mundo no civilizado respondía no al interés de estos estudiosos de aprender o entender la realidad del mismo, sino para repasar puntos filosóficos, historiográficos o científicos específicos, y para, fundamentalmente, hacer un comentario sobre su propia civilización. Robertson y Ferguson ejercen su “*love of country*” de modos distintos. El uno como adalid de la benéfica expansión del “genio comercial” europeo (o, mejor, británico) dentro y fuera de su ámbito inmediato; tal expansión incluye también, en el carácter novedoso y superior de la civilización de la sociedad comercial, la prudencia y moderación cristiana que se desenvolvía benevolente sobre la tierra. El otro hallaba la defensa de la prosperidad de su país y de su civilización en una activa exigencia de una mayor virtud cívica. El mundo no civilizado era así, en su comparación, un medio efectivo para un fin intelectual.

La contraposición entre civilidad y rudeza se complica, especialmente, cuando se entiende que dentro de las sociedades modernas pueden encontrarse rasgos de uno u otro estado. Si bien tales estados son mutuamente excluyentes, el proceso de la civilización tiene lados turbios, retornos, desviaciones que pueden revelar elementos de barbarie aparentemente superados. Era posible que los autores de la Ilustración escocesa previeran esto, aunque, por sus distintos sesgos, hayan avizorado peligros diferentes. Sin embargo, y aun pese a los peligros que la sociedad comercial pudiese correr, no rechazan sus avances. Tratan de mejorar las desviaciones que, dejada esta sociedad a sus propias energías, podían dar al traste con las mejoras que en la misma pueden evidenciarse. Era la sociedad comercial una sociedad extraordinaria, pero podía ser mejor.

El discurso sobre la civilidad en la Ilustración escocesa es, por tanto, el discurso de un mundo nuevo. A través de los esfuerzos de expansión europea el mundo cambió para siempre: renovó el lenguaje político, creó las redes de intercambio que involucran a la contemporánea ciudadanía global, creó nuevos Estados y nuevas formas políticas. Fue a través de esta ideología de civilización que se configuró el mundo moderno (Pagden, 1997: 11), acaso como parte de un proceso inadvertido por sus propulsores. Así, con el Imperio británico “el comercio había sustituido a la conquista, la Ilustración sustituiría a la evangelización” (22), como parte de una “civilización nueva y característica, con una misión universal” (Gerbi, 1960). La articulación ideológica del Imperio británico, bajo la comprensión de estas diversas civilizaciones, implicaba una tendencia histórica de su expansión, desde Inglaterra hasta Escocia, Gales e Irlanda, y desde las islas británicas a los confines del mundo. Se trataba de una práctica moderadora de los conflictos locales, de los particularismos de cada uno de los dominios, asumiéndolos bajo una “política de tolerancia cultural”, que consolide la unidad cultural, política y religiosa del Imperio, y que sirva para asimilar (con sus usos y costumbres) a sus miembros dentro de una “supracultura británica” que admite (y redefine) una pluralidad de formas políticas y distinciones sociales reconocidas dentro del Imperio (García-Pelayo, 1945: 43-48, 50-53), y que sirve de contexto intelectual para la influencia británica en el reparto político del mundo durante los siguientes siglos.



De modo que le hablan estos autores a una doble audiencia: en primer lugar la de su patria chica y de su reino, dentro de la cual buscan impulsar una vida civilizada por encima de la práctica de otros estados y de las limitaciones de su propia civilización comercial (por encima, también, del ejemplo histórico de Roma, cuya imagen de grandeza, corrupción y desaparición resonaba en sus reflexiones). En segundo lugar, y de otro modo, también, se dirigen a una audiencia extranjera: al resto de las naciones europeas, interesadas en emular y competir con la grandeza inglesa, así como también a los lugares donde llegará el rojo de las insignias imperiales: son parte de la sociedad más avanzada, más benevolente y más próspera de la que ha sido testigo la historia.

En este punto, vale la pena reflexionar sobre el rol que para el hispanoamericano (y venezolano) estudioso de las ideas políticas pueden tener las voces de los ilustrados escoceses. En otros lugares se ha expuesto cómo el pensamiento escocés y británico influyó sobre la ilustración indiana: en primer lugar, textos como el Ensayo de Ferguson o la Historia de América de Robertson, junto a obras como las del abate Raynal, influyeron en la visión de sí y de sus naciones, así como de la relación con la metrópoli ibérica que tenían los ideólogos de la emancipación (desde Vizcardo hasta Bolívar). Además, ofrecían en los logros de la sociedad comercial (y sus riesgos), un programa para el avance de las sociedades que de tales revoluciones emergían. Desde la emancipación hasta la crisis de lo que se ha denominado el Estado oligárquico liberal, las naciones de la América hispana eran una zona de avance de la sociedad comercial. Una república comercial. Tal era la aspiración de nuestros ideólogos, de nuestros juristas, de nuestros estadistas. El estudio de nuestras ideas políticas puede dar pie a establecer nuevos vínculos, influencias e intenciones¹⁸.

18 La solución que Madison, Hamilton y Jay dan a la posible relación entre interés y corrupción en sus Federalist Papers, que se basa en el sistema federal y en el gobierno representativo y dividido, media entre las revoluciones hispanoamericanas y el lenguaje de virtud cívica de Ferguson. Sin embargo, el texto de Ferguson aparece entre las fuentes de la ideología emancipadora americana, como evidencia la versión que de su Ensayo hace Migue José Sanz en el Semanario de Caracas en 1810. Al respecto, cf. Falcón, 1998: 191-224.

Para concluir, puede decirse que los textos de Ferguson y Robertson corresponden muy bien a nuestras reflexiones iniciales sobre el proceso de la civilización. Al entroncar nuestras reflexiones alrededor de los comentarios sobre civilidad y civilización de Norbert Elias, se hace evidente la articulación que los autores que hemos trabajado tienen con este. Ambos describen, como correspondía a su definición de sociedad civil, un proceso civilizatorio que va, desde las etapas más simples y sin regulación, hacia sociedades más complejas y reguladas, conscientes de su superioridad. Para ubicarlos en el lenguaje de Elias, Ferguson se preocupa sobre la influencia perniciosa de la especialización de funciones en la sociedad, y Robertson de la arrogancia implícita en la idea de civilización. Sin embargo, más allá de la crisis del proyecto ilustrado (delineado magistralmente por nuestros autores), con él podemos delinear los orígenes ideológicos de nuestra noción contemporánea de civilidad, y el fundamento de legitimación de los cambios que han hecho de nuestra sociedad global lo que es. Comprender esos cambios, como sugiere Elias, solo es posible a través de la perspectiva histórica.

REFERENCIAS

- BOBBIO, NORBERTO (1997). *Estado, Gobierno y Sociedad*. México: FCE.
- DAHRENDORF, RALF (2002). "Adam Ferguson: How civil will future society be?", en *Enlightenment Lectures*. Edinburgh: University of Edinburgh. [Presentación en Real Audio: <http://www.ed.ac.uk/events/lectures/enlightenment/adamferguson.html>].
- ELIAS, NORBERT (1994). *The Civilizing Process*. Oxford: Blackwell Publishers.
- EMERSON, ROGER (2003). "The Contexts of the Scottish Enlightenment", en Broadie, Alexander (ed.). *The Cambridge Companion to the Scottish Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FALCÓN, FERNANDO (1998). "Adam Ferguson y el pensamiento ético y político de Miguel José Sanz: notas para la reinterpretación del *Semanario de Caracas* (1810-1811)", en *Politeia* (Caracas, Universidad Central de Venezuela) (21): 191-224.



- FEVRE, LUCIAN (1998). "Civilization: Evolution of a word and a group of ideas", en Rundell, John y Mendell, Stephen (eds.). *Classical Readings in Culture and Civilization*. London: Routledge Press.
- FERGUSON, ADAM (1966). *An Essay on the History of Civil Society*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- FRANCESCONI, DANIELE (1999). "William Robertson on Historical Causation and Unintended Consequences", en Cromohs. *Cyber Review of Modern Historiography* (Università Degli Studi Di Firenze) I(4): 2-3. [Extraído de la edición digital: http://www.uni-fi.it/riviste/cromohs/4_99/francesconi.htm].
- FROST, JOHN (1856). "Life of Dr. Wm. Robertson", en Robertson, William. *The History of the Discovery and Settlement of America*. Nueva York: Derby & Jackson, pp. i-xxxii.
- GARCÍA-PELAYO, MANUEL (1945). *El Imperio británico*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- GARRETT, AARON (2003). "Anthropology: the 'original' of human nature", en Broadie, Alexander (ed.). *The Cambridge Companion to the Scottish Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 79-93
- GERBI, ANTONELLO (1960). *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KEARNEY, HUGH (1999). *Las Islas Británicas. Historia de Cuatro Naciones*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KETTLER, DAVID (1965). *The Social and Political Thought of Adam Ferguson*. Columbus, Ohio: State University Press.
- KIDD, COLIN (1993). *Subverting Scotland's Past: Scottish Whig historians and the creation of an Anglo-British Identity, 1680-c.1830*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KIRK, LINDA (2000). "The Matter of Enlightenment", en *The Historical Journal* (Cambridge) 43(4): 1129-1143.
- MACINTYRE, ALASDAIR (1976). *Historia de la Ética*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MORGAN, KENNETH O. (1984). *The Oxford Illustrated History of Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- O'BRIEN, KAREN (1997). "Robertson's place in the development of eighteenth-century narrative history", en Brown, Stewart J. *William Robertson and the Expansion of Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PAGDEN, ANTHONY (1997). *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Barcelona: Ediciones Península.
- POCOCK, J. G. A. (1985). *Virtue, Commerce and History. Essays on Political Thought and History, chiefly in the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POCOCK, J. G. A. (1999). *Barbarism and Religion: Volume 1, The Enlightenments of Edward Gibbon, 1737-1764*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POCOCK, J. G. A. (2001). *Barbarism and Religion: Volume 2, Narratives of Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PONS, ALAIN (2001). "Civilidad y Civilización". En Raynaud, Philippe y Rials, Stéphane (eds.). *Diccionario Akal de Filosofía Política*. Madrid: Ediciones Akal.
- OZ-SALZBERGER, FANIA (1995). *Translating the Enlightenment*. Oxford: Clarendon Press.
- ROBERTSON, WILLIAM (1856A). *The history of Scotland, during the reigns of Queen Mary and King James VI. Till his accession to the crown of England. With a review of the Scottish history previous to that period; and an appendix containing original letters*. Nueva York: Derby & Jackson.
- ROBERTSON, WILLIAM (1856B). *A View of the Progress of Society in Europe from the Subversion of the Roman Empire to the Beginning of the Sixteenth Century*. London: George Routledge & Co.
- ROBERTSON, WILLIAM (1856C). *The History of the Reign of the Emperor Charles V. With an Account of the Emperor's Life after his Abdication, by William H. Prescott*. London: George Routledge & Co.
- ROBERTSON, WILLIAM (1856D). *The history of the discovery and settlement of America*. Nueva York: Derby & Jackson.
- ROBERTSON, WILLIAM (1856E). *An historical disquisition concerning the knowledge which the ancients had of India; and the progress of trade with that country, prior to the discovery of the passage to it by the Cape of Good Hope. With an appendix, containing observations on the civil policy — the laws and judicial proceedings — the arts — the sciences — and religious institutions of the Indians*. Nueva York: Derby & Jackson.
- ROBERTSON, JOHN (1984). *The Scottish Enlightenment and the Militia Issue*. Edimburgo: J. Donald, Publisher.
- ROBERTSON, JOHN (1997). *The Scottish Contribution to the Enlightenment*. St. Hugh's College, University of Oxford. [Ponencia disponible en: <http://www.ihrinfo.ac.uk/projects/elec/sem12.html>].
- SMITTEN, JEFFREY (1985). "Impartiality in Robertson's America", en *Eighteenth Century Studies* (Maryland) (91): 71-72.



- SORIANO, GRACIELA (S/F). *Seminario Formas de Civilidad en Perspectiva Histórica y Actual*, Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas. [Este trabajo fue originalmente presentado dentro de las discusiones de este seminario].
- SORIANO, GRACIELA (1992). “El vicio, la virtud, la corrupción y el despotismo”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas* (Universidad Central de Venezuela) (84): 56-80.
- SORIANO DE GARCÍA-PELAYO, GRACIELA (1996). “Aproximación histórica a ‘lo público’ y ‘lo privado’, a otras nociones afines y a sus relaciones, desde una perspectiva pluridimensional”, en Soriano de García-Pelayo, Graciela y Humberto Njaim (eds.). *Lo Público y lo Privado. Redefinición de los ámbitos del Estado y la Sociedad*. Tomo I. Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo.
- WINCH, DONALD (2006). “Scottish Political Economy”, en Goldie, Mark, y Wokler, Robert. *The Cambridge History of Eighteenth-Century Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

UNA VISIÓN SOBRE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

MARÍA ALEJANDRA AGUILAR PÁRRAGA

NATALIA CASTAÑÓN OCTAVIO



Norman Rockwell

The problem we all live with, 1964

Norman Rockwell Museum, Stockbridge,
Massachusetts

(La pintura muestra a la niña Ruby Bridges dirigiéndose a una escuela pública de Nueva Orleans destinado entonces sólo a niños blancos. Debido a las amenazas de agresión, en virtud del alto grado de segregacionismo presente en esa región de los Estados Unidos, es escoltada por oficiales federales. Rockwell coloca al espectador de la pintura en el lugar de la población blanca que estaría mirando la escena, lo que incita a la reflexión automática sobre el papel que jugamos en la cultura de la violencia y no de paz. Esta pintura fue reproducida en las páginas centrales de la revista semanal Saturday Evening Post el 14 de Enero de 1964).



Cada vez parece más habitual ser partícipe, víctima o espectador de episodios violentos en el acontecer diario, ya que el mundo en que vivimos se encuentra inmerso en una serie de conflictos de diferente índole que pueden variar, desde conflictos armados o guerras entre naciones, hasta una violencia verbal intrafamiliar, que pueden afectar la estabilidad tanto de los pueblos como el bienestar mental de las personas que habitan este mundo. Sin embargo, el problema no es la existencia de conflictos *per se*, ya que como plantea Lleó (s/f.):

Un conflicto puede resolverse de forma no violenta. Mientras la violencia no es innata a los seres humanos sino que es un aprendizaje, el conflicto sí es consustancial a la vida humana, algo natural y, por lo tanto, inevitable. De esta manera, más que eliminar el conflicto, de lo que se trata es de saber regularlo creativa y constructivamente de forma no violenta, ya que es una energía y una oportunidad para el cambio (s/p.).

En esta cita, se puede observar claramente que el conflicto se presenta como una oportunidad de aprendizaje que, lejos de generar violencia, se hace necesario y se presta para resolverlo de una forma pacífica y justa. Bajo este marco, y coincidiendo con el planteamiento que hace Cascón (s/f.), quien, desde la educación para la paz, ve el conflicto

Como una oportunidad para aprender. Si el conflicto es algo connatural a las relaciones humanas, aprender a intervenir en ellos será algo fundamental. Si en lugar de evitar o luchar con los conflictos, los abordamos con los chicos/as, podemos convertirlos en una oportunidad para que aprendan a analizarlos y enfrentarlos (7).

Se reitera que el conflicto se puede presentar como una oportunidad de aprendizaje, a diferencia de la violencia, que genera más violencia.

Entonces, el problema radica en la forma de resolver los conflictos, específicamente la manera violenta con que son resueltos estos conflictos. El ser humano no puede evitar el conflicto porque forma parte de su propia naturaleza, pero sí puede evitar y prevenir la violencia. Razón por la cual el tema de la paz se ha convertido en un anhelo colectivo y una necesidad ineludible, desde hace muchos años. Ese concepto es uno de los que alcanza mayor grado de consenso social en nuestro mundo. Todos deseamos y defendemos la paz. Nadie se manifiesta en contra de ella, pese a lo cual fácilmente podemos ver que no es precisamente un valor que guíe la convivencia diaria, tanto a nivel de relaciones personales como entre los grupos sociales y los estados (Rodero, s/f.). Esto quiere decir que, aunque puede existir un consenso social, hay grandes diferencias en los proyectos que los concretan y desarrollan.

La paz proviene del latín *pax, pacis*, cuyo significado es tranquilidad, perdón, permiso. A nivel general, la paz es el fruto de la sana convivencia entre los seres humanos, y para hacerla posible es necesario un orden social justo, en el que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades para desarrollarse y sus derechos fundamentales sean respetados (*El Nacional*, 2002).

Según Fisas (citado por Tuvilla, 2002), desde su primera aparición, el concepto de paz ha estado muy ligado con el concepto de guerra. Según las circunstancias de la época, los desafíos presentes, las fuerzas dominantes o la dirección de las tendencias del pensamiento religioso, filosófico o político, la humanidad se ha visto en la necesidad de construir un concepto de paz, el cual en la actualidad está estrechamente unido a la recuperación de la dignidad, así como también a los procesos de cambio y transformación presentes en el ámbito personal, social y estructural, que están implícitos en el traspaso de una cultura de violencia a una cultura de paz. Es por esto que Tuvilla (2002) afirma que las investigaciones suelen hacer referencia a la paz como la conjunción de desarrollo, derechos humanos, democracia y desarme, mostrando que en caso de faltar alguna de estas D, se establecería un factor de violencia. Por consiguiente, la paz se considera un proceso de fortalecimiento de cada uno de estos factores, los cuales están estrechamente relacionados con el concepto de seguridad humana. Esta perspectiva supera la tenden-



cia sostenida durante mucho tiempo de que la paz era la ausencia de guerra, dando paso a la noción actual del término.

En este sentido, todas aquellas personas que practican la paz conocen que esta no es solo la ausencia de guerra, sino también la capacidad de manejar los conflictos y resolverlos por medio de métodos no violentos, como la negociación, el diálogo y la protesta pacífica.

Por su lado, Rivero (s/f.) considera que la paz es la tranquilidad que proviene del orden y de la unidad de voluntades, es decir, la serenidad que existe cuando no hay conflicto. Para alcanzar esta paz, se debe conseguir la paz interior del hombre, la cual es el fruto de la unidad de la energía humana con la energía divina. Dicha paz es posible de encontrarse en medio de grandes tormentos exteriores.

Jares (1991) menciona que “el concepto de paz que sigue vigente en la actualidad, es el concepto tradicional occidental de no-agresión; no conflictos. Concepto pobre y clasista en tanto que mantiene el *statu quo* interno” (98).

Bajo esta perspectiva, la paz pudiera resultar un concepto un tanto restrictivo, ya que, bajo el enfoque tradicional que critica este autor, la paz es considerada, en su connotación negativa, como ausencia de conflicto armado o guerra, cuando el concepto real de paz desecha esta concepción tradicional, para considerar una visión bajo una perspectiva más moderna, holística, que implica la presencia activa de condiciones de bienestar, cooperación y relaciones armoniosas entre los seres humanos y entre el hombre y el ambiente.

Galtung (1981), así como plantea que

La paz no es lo contrario de la guerra sino la ausencia de violencia estructural, la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. La paz no es una meta utópica, es un proceso. No supone un rechazo del conflicto, al contrario, hay que aprender a afrontar los conflictos y a resolverlos de forma pacífica y justa (s/p.).

También plantea que no existe un concepto universal y preciso de lo que es y significa la paz. Entonces, el encontrar un significado de paz acorde con las distintas culturas ha sido un trabajo emblemático, ya que, en su investigación, se pudo notar que existen dos concepciones acerca de dicho término: una de paz negativa y otra de paz positiva.

La concepción de paz negativa proviene de la cultura occidental y se origina de la palabra griega *eirene* y la romana *pax*. Las definiciones están relacionadas con la ausencia de violencia, la guerra interior y exterior, que presupone un aparato militar que garantice el orden y armonía interior, que aleje al enemigo exterior y que reconozca el respeto a la ley y al orden, tal y como han sido definidos por las autoridades de la sociedad. A su vez, presupone que es necesaria la existencia de la defensa, que la misión del ejército es la paz, y que esta solo puede lograrse mediante pactos entre estados; de ahí que se fomente el etnocentrismo, el “nosotros contra ellos”, e incluso el fanatismo nacional. En otras palabras, la paz negativa no presupone la justicia, no critica la violencia estructural, por lo que no es cuestión de los educadores sino deber del Estado (Grasa citado por Lucini, 1998).

Ahora bien, la relación entre la paz negativa, la violencia y la guerra es notoria, cuanto más violencia y guerra, menos paz negativa; cuanto menos violencia y guerra, más paz negativa. Visto así, construir la paz negativa es lo mismo que disminuir la violencia y la guerra; si se llegase a desaparecer, ya se habría logrado la paz negativa del todo (Gutiérrez, 2004).

Asimismo, la organización Solidaridad para el Desarrollo y la Paz (Sodepaz) (s/f.) también considera la paz negativa como la ausencia de guerra, de violencia directa, es decir, la paz es simplemente la “no guerra” en donde se busca evitar los conflictos armados. Es por eso que plantea que las características de la paz negativa son:

1. La paz es esencialmente un concepto negativo, ya que se define como la ausencia de conflicto bélico o como el estado de no guerra. Por eso, este concepto se limita a ser definido cada vez más en función del fenómeno de la guerra y del hecho bé-



lico, hasta el extremo de que, fuera de su contraste con la guerra, la paz carece de contenido palpable.

2. Predomina la concepción occidental de paz, por lo que se ve muy influenciada por la edad moderna a raíz del nacimiento de los Estados nación, en donde la paz se concibe en función de dos fenómenos: el mantenimiento de la unidad y orden interior, y la defensa frente al exterior.

Por su parte, la paz positiva es una concepción de cierta tradición oriental y que ha sido considerada por los especialistas y los activistas de los movimientos en pro de la paz. Dicha paz presupone un nivel de violencia reducido y un nivel de justicia elevado. Se persigue la armonía social, la justicia, la igualdad y, por lo tanto, la eliminación de las situaciones de violencia estructural que contribuyan con la violencia directa.

La paz es considerada como algo dinámico, como la realización de la justicia y la igualdad; su logro último lleva implícita la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Asimismo, el conflicto no se rechaza de plano, más bien se intenta reducir el conflicto destructivo, fomentando el creativo y abogando por su resolución no violenta (Grasa citado por Lucini, 1998).

La paz positiva está en el fondo de la paz y en el juicio de la sociedad, y desde ahí es desde donde debe construirse, utilizando todos los potenciales educativos de que la sociedad dispone. La paz necesita su lado positivo, no puede generarse ni construirse solo en negativo. La paz positiva subyace a la violencia y a la guerra, entrelazándose en redes, formas y ámbitos acogedores de convivencia, protección, ternura, lealtades, alegría, viveza, humor, apoyo mutuo, llanto y canto, muchas veces escondidos, la mayoría de las veces ignorados.

Para Gogoratz (citado por Gutiérrez, 2004), la paz positiva es la dimensión más legítima y positiva de la paz, no va ligada a la guerra ni a la violencia, sino a la vida. La paz positiva es la cultura de paz dada en la realidad, no en los libros, sino en la gente.

Bajo nuestra perspectiva, consideramos que la paz es un concepto que ha ido evolucionando con el tiempo, el cual comenzó como una ausencia de guerra y actualmente es pensada como la ausencia de violencia estructural: la paz interior del hombre o armonía del ser humano consigo mismo, la armonía con los demás y con la naturaleza. El concepto de paz supone que hay que aprender a afrontar los conflictos y a resolverlos de forma práctica, justa y pacífica.

En otro orden de ideas, la paz está vinculada con fenómenos relacionados con la violencia, como los son la pobreza, las carencias democráticas, el desarrollo de las capacidades humanas, las desigualdades estructurales, el deterioro del medio ambiente, las tensiones y los conflictos técnicos, el respeto de los derechos humanos, entre otros que convergen en un elemento de gran importancia: la educación.

Si consideramos que la educación es el proceso de transformación social que genera cambios profundos, y que aunque estos cambios se puedan observar a largo plazo, pueden resultar ser la garantía que tenemos para formar la sociedad que queremos y partimos de la premisa de que los seres humanos somos entes sociales, y como tales nos desenvolvemos en sociedades, entonces podríamos afirmar que a través de un proceso educativo, clara y concretamente planificado sobre la base de la paz positiva, en el que se eduquen los valores, el cumplir y hacer cumplir los derechos humanos, podemos prevenir los conflictos y construir la tan anhelada cultura de paz, por lo que la educación para la paz obtiene suficiente importancia en el acontecer académico, familiar, gubernamental, etc.

La educación para la paz surge luego de la primera guerra mundial, cuando se inician los primeros intentos de fundar la educación para la paz en el mundo:

La conmoción producida por la Primera Guerra Mundial proporciona al mundo conciencia de una mayor y necesaria dependencia entre pueblos y naciones y sobre todo del hecho de que era necesario ver los principios de la educación y sus instituciones para que estas se difundiesen por



todas partes, con miras a la conservación de la paz (Filho, 1964: 12-13).

En este sentido, la educación para la paz pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura, la cultura de la paz, que ayude a las personas a descubrir críticamente la realidad, compleja y conflictiva, para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia (Galtung citado por Lucini, 1998).

Gutiérrez (2004) afirma que la educación para la paz pretende alcanzar la construcción de un nuevo orden internacional basado en un concepto de paz positivo, de modo que las relaciones en cualquier nivel (individual, familiar, social, nacional, internacional) tengan como resultado la solución no violenta de los conflictos y la justicia. La educación para la paz se legitima, sea o no aceptada esta legitimación dentro de las políticas y administraciones educativas, por un conjunto de resoluciones, acuerdos, convenios, pactos y declaraciones de los organismos internacionales. La educación para la paz y los derechos humanos son elementos necesarios para la práctica del derecho a la paz, el cual define y sostiene esta educación y previene la violencia. La educación para la paz no puede restringirse solo al marco de la escuela o de las instituciones educativas, sino que abarca la realidad total de la persona, la sociedad y el mundo en constante desarrollo. La educación para la paz, por tanto, se configura desde múltiples dimensiones y se extiende desde ángulos diferentes de acuerdo con el sujeto educado. La educación para la paz y los derechos humanos, como acción concreta y específica, debe inspirarse para su realización en los pensamientos y experiencias pedagógicas que han tenido como objetivo la formación y desarrollo de la persona integral, solidaria y fraterna. Es por esto que la educación para la paz no puede entenderse como una acción neutral, puesto que pretende unos objetivos muy diversos a los tradicionales. Esta educación tiene una dimensión política en cuanto que no solo busca la construcción de la paz como ausencia de guerra, sino fundamentalmente como justicia. Este objetivo es, en definitiva, la transformación de las relaciones y estructuras de poder, la transformación de la sociedad misma.

Según Lucini (1998), existen algunas consecuencias pedagógicas fundamentales que deben tenerse en cuenta en la educación para la paz:

- La educación para la paz ha de ser concebida, en todo momento, como un proceso de desarrollo de la personalidad, continuo y permanente, inspirado en una forma positiva de aprender a vivir consigo mismo y con los demás en la no violencia y en la creación de ámbitos de justicia, de respeto y de armonía. Es en consecuencia una educación que supone el nacimiento de una ética personal y social de la convivencia basada en la cultura de la paz.
- La educación para la paz entronca, por lo tanto, con el desarrollo global de la personalidad de los alumnos y no puede limitarse a un simple aprendizaje ocasional de conocimientos o de recetas de comportamiento externo; ha de ser una educación transformadora y enriquecedora de valores y de actitudes profundas.
- Hablar de educación para la paz es hablar de una educación en valores.
- La educación para la paz ha de ser vivencial y ha de realizarse desde la experiencia, es decir, en interacción dinámica y creativa del alumno con su realidad, entendiendo esa realidad desde sí mismo y desde la apertura al mundo circundante próximo y universal.
- Como punto de partida, la educación para la paz ha de tener en cuenta el análisis crítico de los preconceptos que los alumnos puedan tener sobre ella, provocando, si fuera preciso, unos conflictos cognitivos capaces de abrirles el campo de sus percepciones y de enriquecer el ámbito de sus experiencias, conocimientos y actitudes.
- En todo programa de educación para la paz hay que plantearse dos campos básicos de reflexión y de acción: la educación en la no violencia y en la creación de estructuras y situaciones de justicia, y la educación en la resolución positiva, dialogante y armónica de los conflictos, buscando y forjando formas creativas para resolverlos, y hallándoles soluciones en las que siempre se salve el respeto a las personas.

En este sentido, es importante que la educación para la paz sea entendida tal y como lo plantea Tuvilla (s/f.):



Como un proceso dirigido tanto a los individuos como a la sociedad para que actúen, conforme a los principios contenidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos y todo el corpus jurídico internacional que los desarrolla, a favor del desarrollo sostenido de los pueblos, la protección y conservación del medio ambiente, la aspiración y acción en pro de desarme, el fortalecimiento de la convivencia social y la solución no violenta de los conflictos (s/p.).

En complemento, Rodino (s/f.) plantea que

La educación para la paz busca fomentar: la conciencia y comprensión de la forma en que una sociedad pacífica puede y debe funcionar, la internalización de los valores que contribuyen a crear y mantener una cultura de paz y la competencia en las prácticas necesarias para participar de manera plena en la creación de esta cultura (s/p.).

En este sentido, y para poder lograr una cultura de paz, es necesario que la educación para la paz sea percibida desde su visión multifacética, la cual se subdivide en distintas dimensiones, y parte de educar bajo diferentes enfoques interrelacionados, reforzar la dignidad humana, la igualdad, el entendimiento mutuo, la solidaridad por intermedio de la cooperación, el trabajo en equipo, la medición, la autorreflexión y la responsabilidad personal.

A continuación, en la figura 1, se aprecia la visión multifacética de la educación para la paz.

VISIÓN MULTIFACÉTICA DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ



Tomado de The EURED Curriculum (2001).

Cada una de las dimensiones de la visión multifacética de la educación para la paz está estrechamente ligada, tanto en el plano conceptual como en el didáctico. Por consiguiente, son diferentes dimensiones de un mismo proceso educativo. Para entender mejor a lo que se refieren, a continuación se expondrán los objetivos de algunas de estas dimensiones (Jares, 1991: 76).

EDUCACIÓN PARA LOS DERECHOS HUMANOS

Los objetivos que se persiguen son:

- Comprender la historia de la lucha por los derechos humanos y las libertades fundamentales.
- Conocer el articulado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de otras declaraciones internacionales con ella relacionadas.
- Identificar las violaciones de los derechos humanos. Indagar en sus causas y en las posibles alternativas.
- Conocer la labor de los organismos que luchan en defensa de los derechos humanos.



- Relacionar los derechos humanos con las nociones de justicia, igualdad, libertad, paz, dignidad y democracia.
- Identificar las causas sociales que generan violencia y valorar positivamente las estrategias de lucha tendentes a hacer desaparecer todo tipo de violencia en la humanidad.

EDUCACIÓN INTERCULTURAL

Los objetivos que se persiguen son:

- Valorizar la diferencia y respeto por el otro.
- Visualizar la realidad conflictiva de la realidad y del contacto entre culturas, así como de conflictos internos de cada cultura.
- Analizar críticamente los estereotipos y prejuicios (superioridad de unas razas sobre otras, de unas culturas sobre otras, asociación de la inmigración con la delincuencia, etc.).
- Favorecer el fomento y práctica de la solidaridad.
- Desarrollar actitudes críticas con el conformismo y la indiferencia.

EDUCACIÓN PARA EL DESARME

Los objetivos que se persiguen son:

- Comprender el concepto de desarme y favorecer actitudes positivas hacia su aplicación.
- Analizar el Estado nación y el sistema de guerra.
- Conocer las causas, naturaleza y consecuencias del rearme.
- Comparar gastos militares y necesidades sociales.
- Analizar el comercio de armas.
- Cuestionar el militarismo y su relación con la aplicación de los derechos humanos y el subdesarrollo.
- Comprender y favorecer la objeción de conciencia al servicio militar y a la guerra.
- Analizar el miedo y la seguridad dentro y entre países.
- Favorecer alternativas no violentas de defensa.
- Favorecer actitudes críticas con las proclamas belicistas, “la incitación a la guerra, la propaganda y el militarismo en general” (Unesco, 1980: 7).

EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO

Los objetivos que se persiguen son:

- Conocer el concepto de desarrollo y analizar sus relaciones con el de paz y derechos humanos.
- Analizar los antecedentes históricos del subdesarrollo.
- Analizar y propiciar actitudes críticas con el intercambio desigual en las relaciones Norte-Sur.
- Lo mismo con respecto al llamado nuevo orden económico internacional. Plantear posibles alternativas.
- Comprender el problema de la deuda externa.
- Analizar la situación de la población del hemisferio sur y los problemas migratorios. El caso de los refugiados.
- Indagar en la problemática de la alimentación y el hambre.
- Comprender los procesos de industrialización, transferencia tecnológica, contaminación y catástrofes industriales en los países dependientes.
- Indagar y cuestionar la relación entre comercio de armas y subdesarrollo.
- Fomentar actitudes de solidaridad.
- Cuestionar las actitudes paternalistas y neocoloniales con el llamado tercer mundo.
- Relacionar nuestros hábitos de consumo con la educación para el desarrollo.

Esto es solo un ejemplo de los objetivos que poseen algunas de las dimensiones de la educación para la paz.

Ahora bien, según Cadenas y Madio (citados por Baffi y Stauffer, 2012: 24), la educación para la paz está sustentada en ocho pilares, los cuales son:

Pilar 1: apoyo a la diversidad

La diversidad es una característica que está siempre presente en el ser humano, es importante que cada ser humano acepte las características individuales propias y de los demás para así favorecer la aceptación de cada uno. Este pilar es de suma importancia para la promoción de la paz, ya que se busca fortalecer las diferencias de cada persona a través del reconocimiento de sus características individuales y hace sobresalir sus potencialidades personales.



La importancia de este pilar es educar en la tolerancia y la aceptación desde temprana edad, para así favorecer la formación de las distintas fases del autoestima.

Pilar 2: voluntad y fortalezas personales

Este pilar sustenta la importancia de la voluntad como un acto de paz, en donde cada individuo puede hacer que las cosas sean diferentes, esto se puede lograr demostrándole a la persona que las diferencias entre ellos deben ser asumidas como algo natural. Es importante, ya que favorece los cambios positivos que puedan realizar los alumnos si la escuela los impulsa a la formación de sus fortalezas personales para que así puedan propagar el bienestar en ellos y en los demás.

Pilar 3: comunicación y diálogo

Debido a que la comunicación es indispensable para lograr interrelacionarse con el resto de la sociedad, es de gran importancia que todos los individuos aprendan a practicarla de la mejor manera posible. Es necesario establecer las bases de una comunicación efectiva desde los primeros años de vida, para asegurar así la cultura de paz que todos deseamos. Según Tuvilla (s/f.), “dialogar efectivamente implica la tolerancia y el respeto a las diferencias como clave esencial de la práctica democrática”.

Pilar 4: creatividad e imaginación moral

Este pilar se encuentra estrechamente vinculado con palabras como “ilusionar” e “imaginar”, ya que mediante la ilusión el niño es capaz de imaginar y visualizar el futuro que desea. Debido a esto, es importante que tanto padres como maestros creen un contexto apropiado para promover el pensamiento creativo, de manera que los niños lo pongan en práctica para solucionar positivamente conflictos que se les presenten en su entorno cotidiano.

Pilar 5: valores universales

Los valores universales son vínculos que unen a los individuos aunque los mismos vivan en diversos contextos, convirtiéndose en principios rectores de la conducta humana. Cadenas y Madio (2010) coinciden con este postulado al mencionar que “la educación tiene la tarea de lograr que las personas incor-

poren valores en su tendencia de acción, convirtiéndolos en actitudes positivas que aparezcan recurrentemente en sus formas de actuar, pensar y sentir” (52). Debido a lo mencionado anteriormente, tiene gran peso el introducir los valores universales en la educación en todos los niveles, de manera que, progresivamente, estos conformen una base sobre la cual se apoyen las conductas del niño de hoy, que serán los adultos del mañana. Por ende, se contribuye a la construcción de una cultura de paz, ya que la paz es considerada un valor universal.

Pilar 6: derechos humanos

Es de suma importancia que dentro de la educación para la paz se den a conocer y se promuevan los derechos humanos, así como el respeto y la defensa de estos para todos por igual. Esto se convertiría en un factor de protección contra la violencia.

Pilar 7: conciencia ecológica

El pilar de conciencia ecológica es dado a conocer recientemente, ya que el tema de prevención del ambiente se encuentra en pleno apogeo, debido a la gran preocupación que existe a nivel mundial. Este pilar es de igual importancia que los demás, ya que permite sensibilizar a los niños y promover la conciencia ecológica y las conductas relacionadas con la misma.

Pilar 8: resolución de conflictos

Los pilares anteriormente descritos de una u otra forma se vinculan a este último. El fin de la educación para la paz es construir una cultura de paz, y para que esto se logre es de gran importancia que todos los individuos aprendan a resolver los conflictos de manera pacífica, convirtiéndolos en oportunidades para proponer soluciones creativas, comunicarse efectivamente y aprender. Este pilar es de suma importancia, ya que los docentes deben poseer estrategias y conocimientos para promover la resolución de conflictos en el aula, ya que son situaciones que se observan frecuentemente entre los niños.

Para que se pueda construir una cultura de paz es necesario tomar en cuenta todo lo expresado anteriormente y es necesario que las personas conozcan y entiendan la importancia de la misma.



Ahora bien, consideramos importante hacer especial énfasis en la responsabilidad que tiene cada actor social en la educación para la paz. Hay quienes, como Sabater (2000), consideran que la educación para la paz es responsabilidad concreta de las instituciones educativas, lo cual provee, a nuestro juicio, absoluta razón, ya que la educación para la paz debe ser incorporada en el proceso de formación integral de los alumnos para así alcanzar la calidad óptima propuesta por el sistema educativo, tal como lo plantea la Unesco (2007):

Una educación de calidad para todos implica transitar hacia un enfoque que reconozca la diversidad de las personas y favorezca un clima escolar que propicie la convivencia basada en el respeto mutuo y la solución pacífica de conflictos. La educación es esencial para construir la paz en la mente de las personas (s/p.).

Sin embargo, al estar estrechamente vinculada con los valores y la efectiva convivencia social, esta responsabilidad trasciende más allá de las fronteras académicas, escolares o institucionales para apropiarse del plano familiar y gubernamental. Por lo que se hace necesario que la educación para la paz y la educación en valores se desarrollen en un plano familiar, bajo normas establecidas por la sociedad y el gobierno (partiendo de la premisa de la convivencia efectiva y la cultura de paz positiva) y reforzadas en la escuela, de manera coherente, en todas las edades.

En este sentido, Zubardo (2001) argumenta la importancia de la educación para la paz planteando que:

Educación para la paz y la convivencia es un objetivo defendido con ahínco por todos los sectores de la comunidad educativa. No solo el futuro, sino también el presente dependen de que nuestros niños, adolescentes y jóvenes aprendan a resolver sus conflictos por vías pacíficas. Por eso, es muy importante que los alumnos adquieran “herramientas” y procedimientos para este fin y que

vayan asumiendo valores que se traduzcan en actitudes y hábitos de convivencia (s/p.).

Lo anteriormente expuesto nos permite evidenciar la importancia que tiene que la educación descansa sobre una firme y sólida base de elementos que permitan desarrollar la paz desde su perspectiva positiva en los niños y niñas desde muy temprana edad, y donde la familia, en complemento con la escuela, tenga un papel protagónico, de modo que en un futuro se conviertan en adultos que posean las herramientas necesarias para resolver los conflictos que se presentan a lo largo de la vida de una manera no violenta.

En este aspecto, resulta importante que tanto los padres en el hogar como los docentes en la escuela y miembros de organismos gubernamentales asociados estén conscientes de la importancia de la paz en la educación de los niños, especialmente por su desempeño personal, profesional y sus conductas a futuro. Dada esta importancia de orientar la educación al logro de una paz con una visión holística, resulta indispensable que los padres y docentes posean un sustento sólido de valores y principios fundados en la paz, para entonces poder transmitirlo a los niños.

De conformidad con lo citado, Sarti (2007) asevera que:

La construcción de la paz en un país determinado es una ruta multifacética y compleja que involucra diferentes actores, visiones, escenarios, procesos, poderes y estructuras de dominio y condicionantes externos. Como resultante histórica se construye en medio de altibajos, crisis, consolidaciones parciales, avances y retrocesos (s/p.).

Si bien es cierto que la construcción de una cultura de paz es un proceso que puede resultar lento y complejo, también es cierto e importante que, a pesar de esto, cada miembro de la sociedad debe cooperar de manera activa y responsable, empezando por los docentes, los padres y el Estado, que son los



actores principales en la infancia del niño, implementando acciones y aunando esfuerzos de manera sistemática orientados a erradicar el ambiente de violencia existente, pues de este modo se podría garantizar, en cierta medida, que cada persona cuente con las herramientas para resolver los conflictos pacíficamente.

Sin embargo, bajo nuestra perspectiva, a diferencia de lo que propone Cascón (s/f.), resulta más viable y efectivo prevenir que resolver. Para Cascón (s/f.), prevenir posee connotaciones negativas que hacen alusión a “no hacer frente”, “evitar”, “no analizar”, entre otros. Para nosotros, prevenir no posee esa connotación negativa, ya que hay conflictos de gran magnitud con consecuencias devastadoras que se pudieron haber prevenido si se hubiese actuado bajo unas estrategias puntuales previas que involucran, entre otras cosas, un proceso educativo. Por su parte, Cascón propone el término de *provención* para explicar el proceso de intervención en el conflicto antes de que llegue a su crisis, lo cual también consideramos válido.

Entonces, parece que tenemos claro que gran parte de las causas de la violencia y la falta de paz están estrechamente vinculadas con el contexto en el que se desarrolla el individuo y su personalidad. Para la prevención de la violencia, existen tres ámbitos generales:

- El aprendizaje cooperativo.
- La educación para la paz a través de los ejes transversales del currículo.
- La gestión democrática de la convivencia escolar.

Adicionalmente a esos tres ámbitos generales, resulta importante el ambiente familiar, ya que es el entorno de desarrollo más influyente y primario en donde se modelan valores.

Finalmente, es importante hacer énfasis en que nosotros no estamos planteando prevenir el conflicto, porque entendemos que es inherente al ser humano, pero sí proponemos la prevención de la violencia, la cual es aprendida. Nuestra consideración va orientada a prevenir la violencia a través de la educación bajo la consigna de “mientras antes, mejor”. Esto con la visión de que si nosotros, como docentes, educamos en va-

lores, sobre la base de los lineamientos de la paz positiva, con acciones concretas encaminadas a cumplir y hacer cumplir los derechos humanos, teniendo clara la importancia de actuar bajo altos niveles de justicia y reducidos niveles de violencia, tenemos un gran camino andado en función de una cultura de paz y, en cierta forma, podemos garantizar la erradicación de la violencia.

REFERENCIAS

- CADENAS, G. y Madio, V. (2010). *La paz desde una perspectiva infantil: treinta y tres (33) niños caraqueños de tres (3), cinco (5) y siete (7) años de edad responden*. Trabajo de Grado. Caracas: Escuela de Educación, Universidad Metropolitana.
- CASCÓN, P. (s/f.). *Educación en y para el conflicto*. España: Universidad de Barcelona.
- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. Consultado: 4 de diciembre de 2011. [Extraído de la edición digital: www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm].
- FUNDACIÓN CULTURA DE PAZ. Consultado: 30 de noviembre de 2011. [Extraído de la edición digital: <http://fund-culturadepaz.org/spa/ espanol.htm>].
- GALTUNG, J. (s/f.). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Consultado: 29 de noviembre de 2011. [Extraído de la edición digital: <http://yopolitico.blogspot.com/2008/10/la-paz-positiva-y-paz-negativa.html>].
- GUEDEZ, G. (s/f.). *Diálogo de Paz por la humanidad*. Consultado: 03 de Abril de 2013. [Extraído de la edición digital: <http://equilibrioye-leccion.wordpress.com/%C2%BFque-es-hooponopono/ dialogo-de-paz-a-la-humanidad/>].
- GUTIÉRREZ, J. (2004). *Mediación*. Consultado: 21 de septiembre de 2004. [Extraído de la edición digital: <http://www.eduso.net/res/?B=4&c=28&n=89>].
- JARES, X.R. (1991). *Educación para la paz*. Madrid: Editorial Popular.
- LLEO, R. (s/f.). *La violencia en los colegios. Una revisión bibliográfica*. Consultado: 25 de noviembre de 2011. [Extraído de la edición digital: <http://www.cip.fuhem.es/violencia/revbiblio.html>].
- LUCINI, F. (1998). *Temas transversales y educación en valores*. Quinta edición. Madrid: Grupo Anaya.



- MUNOZ, F.A. (2008). *La paz imperfecta*. Segunda edición. Granada: Universidad de Granada, Colección Eirene.
- NACIONES UNIDAS (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. Consultado: 21 de enero de 2005. [Extraído de la edición digital: <http://www.unesco.org/cpp/sp/proyectos/suncofp.pdf>].
- NACIONES UNIDAS DE LOS DERECHOS HUMANOS. Consultado 10 de febrero de 2012. [Disponible en: www.ohchr.org].
- ORTEGA, R. (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Programa educativo de prevención de maltrato entre compañeros y compañeras. España: Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía.
- RIVERO, J. (s/f.). *Paz y justicia*. Consultado: 21 de septiembre de 2004. [Extraído de la edición digital: <http://www.corazones.org/diccionario/La%20Paz%20y%20la%20Justicia>].
- RODERO, L. (s/f.). *Educación moral para la convivencia y la paz*. Consultado: 28 de septiembre de 2004. [Extraído de la edición digital: http://animadores.iespana.es/animadores/recursos/mcpri_paz.pdf].
- RODINO, A. (s/f.). *Educación para la vida en democracia: contenido de orientaciones metodológicas*. Consultado el 20 de Octubre de 2011. [Extraído de la edición digital: http://www.dhnet.org.br/educar/mundo/a_pdf/rodino_educacion_vida_democracia_metodologia.pdf].
- SABATER, J. (2000). *Educación para la paz*. Consultado: 14 de octubre de 2011. [Extraído de la edición digital: <http://www.ua.es/dossierprensa/2000/11/15/21.html>].
- SARTI, C. (2007). *Construcción de paz y resolución de conflictos*. Consultado: 22 de octubre de 2011. [Extraído de la edición digital: <http://www.irenees.net/fr/fiches/analyse/fiche-analyse-782.html>].
- SODEPAZ (s/f.). *Concepto de paz y educación para la paz*. Consultado: 19 de septiembre 2004. [Extraído de la edición digital: http://www.culturadepaz.info/culturadepaz/concepto_de_paz.php].
- TUVILLA, J. (2002). *Cultura de paz: desafío para la educación del siglo XXI*. Consultado: 19 de septiembre de 2004. [Extraído de la edición digital: <http://www.monografias.com/trabajos10/culpa/culpa.shtml>].
- TUVILLA, J. (s/f.). *Hacia una perspectiva global de la educación para la paz: derechos humanos, retos para el siglo XXI*. Consultado 24 de enero de 2005. [Extraído de la edición digital: <http://www.eip-cifedhop.org/espagnol/dosieres/tuvilla4.htm>].
- UNESCO (s/f.). *Mensaje del director general de la Unesco con motivo del Año Internacional de la Cultura de la Paz*. Consultado: 18 de febrero de

2004. [Extraído de la edición digital: <http://www.unesco.org/cpp/sp/proyectos/dgmessagesp.htm>].
- UNESCO (2007). *Educación para la paz y la convivencia*. [Extraído de la edición digital: <http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php>].
- VINYAMATA, E. (1999). *Manual de prevención y resolución de conflictos*. Consultado: 28 de septiembre de 2004. [Extraído de la edición digital: http://www.uoc.edu/web/esp/articles/vinyamata/conflictos_esp.html].
- ZURBARDO, J. (2001). *Educación para la convivencia y para la paz. Educación Infantil*. Consultado: 6 de septiembre de 2012. [Extraído de la edición digital: http://www.pnte.cfnavarra.es/publicaciones/pdf/conv_inf.pdf].



CONTROLAR, ORGANIZAR Y MODELAR LA VIDA COTIDIANA: EL PAPEL DEL NOTICIERO TELEVISIVO CHILENO¹

LORENA ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

lorena.antezana@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, los individuos se repliegan hacia su esfera privada, modificándose la concepción tradicional de vida social comunitaria y cambiando también la forma de relacionarse con los demás, lo que implica construir mapas mentales distintos —pues “parece que los mapas en uso se han vuelto obsoletos” (Lechner, 2005: 495)— que permitan reconfigurar una propuesta de sociedad. Si ya no son el Estado, la Iglesia ni los partidos políticos las entidades que la articulan, ¿cuáles son entonces las instancias encargadas de proponer esos grandes relatos articuladores?

1 Este artículo presenta algunos de los resultados de la investigación financiada por el Programa de Becas CLACSO-ASDI, categoría semisenior de promoción de la investigación social 2006-2008. Concurso: Estado, democracia y clases sociales en América Latina y el Caribe.



Ricoeur consagra lo esencial de su obra al análisis de relatos de ficción (literatura, historia) sin tomar en cuenta los relatos ordinarios, pero “hoy en día, siguiendo a De Certeau, la construcción de nuestra relación con los otros y el mundo se basa más (cuantitativamente) en los mensajes mediáticos que en los mitos, leyendas o literatura” (Lits, 1997: 44). Por tanto, “lo público se halla cada día más identificado con lo que difunden los medios y el público con sus audiencias” (Valdivieso, 2006: 188). Siguiendo esa línea, en este artículo se analiza el noticiero televisivo chileno del 2009 en el marco de la investigación “El noticiero televisivo chileno, bisagra relacional entre Estado y clases sociales en el espacio democrático actual”, se ponen en evidencia las estrategias narrativas que se despliegan en él no únicamente para articular al conjunto social sino para controlar, organizar y modelar la vida cotidiana de sus telespectadores.

El espacio público de discusión se constituiría en la medida en que la figura tradicional de comunidad se detiene. Lo que supone y trae consigo la disolución de lazos comunitarios (de simplicidad, intimidad, familiaridad, convivencia) y con ello la pérdida de las evidencias (certitudes, normas, valores) tradicionalmente compartidos (Prado, 1992). La democracia, forma actual de organización de nuestra comunidad, requiere un lugar en el que sean debatidos los grandes problemas del momento. Este espacio simbólico inseparable del principio de “publicidad” y de “secularización” es una de las condiciones estructurales de su funcionamiento y condujo a un alargamiento del espacio público donde los medios asumen un rol creciente. La otra pregunta que nos hacemos y que está vinculada con la primera es ¿cuál es la función que cumple el noticiero televisivo chileno en el espacio democrático actual?

MÉTODO

La metodología utilizada para la recolección de la información que está en la base de esta investigación se inscribe principalmente en el paradigma cualitativo. Sin embargo, se realizó un trabajo previo de categorización y reconocimiento de los enunciadores secundarios presentes, de la tematización y

del tipo de presentación que cada uno de los actores realiza en los noticieros televisivos considerados, que es de naturaleza cuantitativa, cuyo fin fue descriptivo y permitió precisar criterios de selección de las notas que fueron analizadas en mayor profundidad.

El trabajo de campo se organizó en dos grandes fases. La primera consistió en describir la estructura general de cada uno de los canales considerados y caracterizar su discurso a partir de su puesta en escena destacando, entre otras cosas: los temas que abordan, la importancia que le dedican a estos (tiempo y ubicación de las noticias) y el tipo, cantidad y caracterización de los enunciadores que aparecen en pantalla (periodistas, expertos, actores corporativos y testigos), así como la importancia de las notas para la realización de un análisis narrativo.

En la segunda fase, por un lado, se analizaron narrativamente las notas seleccionadas de manera de profundizar en las estrategias *normalizadoras* de la sociedad y *legitimadoras* del modelo de desarrollo implementado en Chile, que vehicula cada canal de acuerdo con el público ideal al que se dirige.

La muestra contempló a los cuatro noticieros televisivos que registran el mayor rating de recepción, es decir: 24 Horas Central (TVN), Teletrece (UC13), Meganoticias (MEGA) y Chilevisión (CHV).

El corpus uno, de la primera etapa, estuvo constituido por las emisiones completas de los noticieros televisivos centrales (emisión de 21:00 a 22:00 horas generalmente) por un mes reconstituido (112 emisiones) de la siguiente manera:

- Marzo 2009: primera semana (28 emisiones).
Del 02/03/2009 al 08/03/2009.
- Abril 2009: segunda semana (28 emisiones).
Del 06/04/2009 al 12/04/2009.
- Mayo 2009: tercera semana (28 emisiones).
Del 18/05/2009 al 24/05/2009.
- Junio 2009: cuarta semana (28 emisiones).
Del 22/06/2009 al 28/06/2009.



Una vez procesada la información proveniente de las rejillas de análisis utilizadas para este corpus, se determinaron, para cada canal, las cuatro principales categorías privilegiadas por las entidades televisivas (de acuerdo con el tiempo destinado). Los resultados de este análisis fueron los siguientes:

CUADRO 1. TEMÁTICAS PRIVILEGIADAS POR CANAL

Temáticas / canal	CHV	MEGA	TVN	UC13
Primera opción	Deportes 4:08:28	Soc. Informaciones generales 3:55:33	Deportes 3:45:27	Soc. Informaciones generales 3:10:17
Segunda opción	Policial 3:14:35	Deportes 3:01:29	Soc. Informaciones generales 2:13:15	Deportes 2:47:06
Tercera opción	Soc. Informaciones generales 2:17:31	Policial 2:03:20	Policial 1:36:20	Internacional 2:01:38
Cuarta opción	Economía y social 1:11:45	Salud/ Educación 1:38:19	Política 1:10:18	Política 1:28:32

Fuente: elaboración propia con base en resultados de la investigación.

Se resolvió privilegiar el análisis cualitativo de las notas destinadas a:

- Soc. Informaciones generales.
- Policial.
- Economía y social.

Para la selección de las notas que serían analizadas narrativamente, se elaboró un listado por categoría y por canal, destacando la fecha de emisión, la subcategoría de la nota, el tiempo de duración y la referencia al contenido. Se preseleccionaron las notas que se encontraban presentes en los cuatro canales y el mismo día, privilegiando el primer día de aparición de la nota. El corpus dos entonces estuvo formado por doce notas por canal (48 notas en total).

El análisis narrativo permite “la ordenación metódica y sistemática de los conocimientos para descubrir, describir y explicar el sistema, el proceso y los mecanismos de la narratividad de la imagen visual y acústica” (Galán-Fajardo y Rueda-Laffond, 2011: 92).

Se estructuró una matriz de análisis que se aplicó a las notas seleccionadas, en esta se trabajó desde una perspectiva semio-narrativa, por lo cual, el análisis estuvo centrado en la estructura narrativa de la noticia (Ricoeur, Genette) y en el discurso de los enunciadores distinguiendo los principales (presentador ancla y periodistas) y los secundarios (testigo, experto y actor corporativo). En una siguiente etapa, se consolidó la información proveniente de la pauta aplicada, lo que permitió la comparación entre las notas en las siguientes categorías: rol de enunciadores (periodistas), la intención enunciativa reconocible en la nota; lugar del canal, es decir, desde dónde habla (en relación con su interlocución); foco de la nota, el énfasis o punto central de la noticia presentada; tipo de normalización en relación con la moraleja, lección o ejemplo, recomendación, etc.; clases sociales representadas que aparecen en la nota; observaciones relacionadas con la interpretación de cada nota en relación con las restantes.



Falta la leyenda de esta imagen



 EL LUGAR DEL NOTICIERO TELEVISIVO EN LA SOCIEDAD

La televisión, en la actualidad, se constituye como uno de los medios de comunicación más importantes a la hora de vincular a un colectivo al ser la entidad que condensa y cristaliza gran parte de los cuestionamientos que circulan en el espacio público. Las críticas que se proponen se legitiman por la naturaleza del lazo que la televisión mantiene con el cuerpo social, que se manifiesta por ese derecho de las cámaras de rendir cuentas del espacio público. Derecho de mirada poderoso y unánimemente aceptado como el fundamento mismo de nuestras democracias modernas en el corazón de las cuales el flujo ininterrumpido de la información televisiva aparece como uno de los componentes más sobresalientes. En palabras de Soulages:

[L]as informaciones transmitidas por la televisión se han convertido en un componente central de la dimensión representacional de las colectividades modernas. Este conjunto de discursos y de representaciones contribuye a redibujar nuestros mapas culturales de las esferas sociales y privadas, suscitando una desterritorialización del espacio público (1999: 22).

En ese sentido, el noticiario es un elemento central de la recomposición del espacio público, pues

[M]ás allá de su repetitividad, el noticiario se asemeja al ritual en la medida en que, no importa lo que pase, e incluso si no pasa nada que no sea susceptible de ser constituido en “noticia”, tendría lugar. De hecho, el noticiario es la ritualización de la cotidianidad misma (Coulomb-Gully, 2001: 41).

La lógica serial que prevalece en la organización narrativa de la televisión exagera esta dimensión ritual bajo todas sus for-

mas. Esta ritualidad no es gratuita, puesto que logra crear la atmósfera requerida para situar sus relatos en el seno mismo de la vida cotidiana: al interior del hogar.

No existen notorias diferencias en la forma de organizar estructuralmente las diferentes temáticas que se presentan en el noticiario. Es así como los canales sometidos a nuestra consideración dedican generalmente el primer bloque informativo a las noticias de índole policial, el bloque central a las notas propias (reportajes, crónicas, etc.) que se centran en temáticas relacionadas con sociedad e informaciones generales, economía y social, cerrando las transmisiones con el bloque deportivo.

Toda sociedad se construye a través de puestas en escena donde encuentran su lugar y su sentido, y son estas las que permiten rearmar los acontecimientos según las modalidades narrativas que autorizan a esa sociedad a apropiárselas. Relatos que dan un sentido al tiempo, que en televisión implican una organización significativa de materiales diversos (lingüísticos, gráficos, icónicos), con sus propias particularidades.

¿Y cuál es el valor de los relatos mediáticos? ¿Dónde reside su poder controlador? De acuerdo con Paul Ricoeur (1995), la significación social de la experiencia humana pasa por una forma de inteligibilidad que consiste en integrarla en un relato, en una “intriga”. Esta configuración de la intriga se realiza gracias a una actividad mimética que se desarrolla en tres etapas: 1) una pre-figuración del mundo en la cual los acontecimientos de la naturaleza están en relativa autonomía; 2) una configuración del mundo prefigurado que se entiende como una exigencia de poner en orden, de dar un sentido; 3) y, por último, una re-figuración del mundo configurado, que resulta de la actividad de inteligibilidad del sujeto receptor.

Siguiendo este esquema, los hechos son ordenados en un conjunto coherente y, de acuerdo con el principio de necesidad narrativa, tienen un lugar asignado en el relato construido — en segundo plano o en evidencia—. El relato, por tanto, propone un inicio, un medio y un fin. Fija las fronteras, es decir, define un conjunto que tiene un sentido. De esta forma, la propuesta presentada cuenta una historia en la cual los per-



sonajes cumplen ciertas acciones que traen cambios a una situación inicial: por ejemplo, la inversión del bienestar en desgracia, del bienestar a la desgracia y después al bienestar, etc. (Dubied et al., 1999).

Entonces, más que el acontecimiento como tal, lo que interesa es el proceso de convertirlo en tal, esto porque:

Para que un acontecimiento pueda ser captado, es necesario que se produzca una modificación en el estado del mundo fenomenal generador de un estado de desequilibrio, que esta modificación sea percibida por los sujetos (o aquellos que juzgan que hubo modificación) por un efecto de “destacar”, y que esta percepción se inscriba en una red coherente de significaciones sociales por un efecto de “pregnancia” (Charaudeau, 2005: 82).

Se pone así en escena a personajes que a menudo están fijados en roles estereotipados. Las historias son contadas generalmente en un orden cronológico. La conclusión es anunciada desde el inicio, y es raro que el suspenso sea mantenido hasta el final del texto. Solo es imprevisible la manera en que el relato se resuelve según el anuncio inicial (Dubied et al., 1999).

Relatar en televisión, entonces, se convierte en un sinónimo del arte sutil de mezclar —de confundir voluntariamente— cognición y emoción. “En este marco la retención y la distribución de la información se convierte en el objeto de un juego de desenmascaramiento donde el ritmo, la cadencia, la inflexión dramática van a forjar el deseo de saber del receptor” (Marion, 1996: 25).

Por tanto, para los medios y la televisión en particular, lo real nos es dado a leer. El pacto informativo y el modo de enunciación autenticante que lo funda no son contradictorios con esta propensión narrativa. “Los media hacen de lo real nuestras leyendas: lo que hay que leer, observa De Certeau, su fuerza reside precisamente en esta aptitud de relatar” (Coulomb-Gully, 2001: 37).

De esta forma, por la pantalla del televisor desfilan propuestas de sentido que han sido construidas —transformadas en relato— por los profesionales de los medios de acuerdo a una lógica narrativa que permite que los acontecimientos, diversos, variados y muchas veces contradictorios puedan ser entendidos por los telespectadores a quienes van dirigidos.

LA FUNCIÓN MODELADORA DE LOS RELATOS TELEVISIVOS

El relato mediático es, como todos los objetos discursivos, un objeto construido. Por extensión, la actualidad también es una construcción de la información (Soulages, 1999). El sentido nunca está dado de antemano sino que se va construyendo en una situación de intercambio social en un doble proceso: de transformación y de transacción. En el primero, se transforma un “mundo a significar” en un “mundo significado” a través de categorías que identifican a los seres al *nombrarlos*, les confiere propiedades al *calificarlos*, describe sus acciones *narrándolas*, indica los motivos de estas acciones *argumentando* y los evalúa, *modelándolos* (id.).

En el segundo proceso, la transacción opera cuando los participantes en una interacción comunicativa son capaces de reconocer la intencionalidad en la cual se produce el acto comunicativo. El acto de informar sería entonces un objeto de intercambio, un saber que circula entre los participantes, donde uno es encargado de transmitir y el otro de recibir, comprender e interpretar esa nueva información, y al hacerlo modifica su estado de conocimiento inicial.

Ahora bien, el relato de información es construido por profesionales (periodistas) que “articulan”, en sentido propio y figurado, los discursos múltiples que constituyen el texto del noticiero según modalidades extremadamente variables y que se enfrentan a tres dificultades: a) los acontecimientos son innumerables, por lo que están limitados en cuanto al número de informaciones que pueden entregar; b) no pueden estar presentes en todos los lugares, por tanto deben recurrir a fuentes diversas y variadas, y c) las condiciones de competencia en la producción los obligan a “destacarse”, es decir, a cubrir el



acontecimiento lo antes posible para ser los primeros en aparecer en el campo de la información. Estos tres tipos de dificultad condicionan la producción de la información, por lo que esta no puede ser un producto neutro. Es un artefacto cultural, una seguidilla de mensajes fabricados socialmente y que vehiculizan un buen número de las ideas dominantes de nuestra sociedad, fragmentando la realidad e invalidando toda visión social sistémica. El discurso de la información aparece entonces como una forma indirecta pero efectiva de “condicionamiento social” (Soulages, 1999: 31).

De acuerdo al análisis realizado, podemos afirmar que, con distintas estrategias narrativas, los noticieros televisivos chilenos controlan, organizan y modelan la vida cotidiana al ofrecer a sus telespectadores un relato simplificado del mundo que al hacerlo inteligible lo “normalizan”, es decir, se atribuye la labor de construir y regular un mundo compartido. Se puede pensar al noticiero como la instancia que pone a circular relatos que reordenan el mundo, donde el telespectador puede sentirse representado, puede visualizar sus temores y encontrar respuesta a sus interrogantes.

Esta “normalización”, es decir, la tendencia a reordenar lo que había sido desordenado, a volver al camino socialmente aceptado a aquellos que se salieron de él, a volver a lo “normal”, es una característica del ordenamiento de las notas periodísticas presentes en el noticiero televisivo. Esta tendencia es más evidente en las notas policiales pero, con distintos énfasis, también está presente en el resto de las notas. En las deportivas, más que moralejas o recomendaciones, encontramos lecciones, ejemplos a seguir. Las moralejas o lecciones pueden ser explícitas (en su gran mayoría lo son) o implícitas, es decir, que se desprenden fácilmente de la narración, aunque no sean abiertamente formuladas, y pueden ser enunciadas por presentadores ancla, periodistas que organizan la nota, o enunciadore secundarios: testigos, expertos y actores corporativos.

Las notas del primer bloque del noticiero privilegian temáticas policiales que son las que permiten configurar, a través su puesta en escena, lo permitido y lo prohibido en el seno social. Estas conservan una estructura narrativa dramática similar

a la tragedia griega: la presencia de drama, el hombre frente al hombre. Una situación cotidiana que es bruscamente alterada desencadenándose la intriga y la vuelta al orden, el desenlace, el equilibrio restablecido. Personajes altamente estereotipados son los protagonistas de las historias que se presentan: el héroe, la víctima, el victimario. Una simplificación de rasgos que distinguen claramente al bueno del malo, y permiten canalizar los sentimientos de rabia, el deseo de venganza, de justicia, de castigo a través de ciertos “chivos expiatorios” que, al ser castigados, restablecen el orden social (Moulian, 2002: 71).

Estas notas presentan hechos y situaciones que rompen el orden social que organiza la vida cotidiana: el crimen, la delincuencia, los desórdenes, la inseguridad pública (uno de los grandes temas); recuerdan a las personas que en cualquier momento este orden puede ser vulnerado y con ello se rompe la armonía privada. Una bala al azar cuando alguien se está lavando los dientes, cuando va a comprar el pan, delincuentes que irrumpen y violan la propiedad privada, desórdenes en la vía pública que terminan en saqueos a locatarios del sector, entre otras, son amenazas que alteran la rutina cotidiana y con ello recuerdan a los seres humanos la fragilidad de su condición.

La “normalización” en estos casos se presenta como moraleja, que son los aprendizajes edificantes, indican lo que hay o no que hacer, lo deseable y lo que no lo es. En ese sentido, el noticiero televisivo se constituye en una fuente educativa para sus telespectadores, es portador de un saber que comparte y de una moral, valores y visión de mundo que, por su carácter de espejo, recoge del contexto sociocultural chileno. Las moralejas se presentan como consejos y aprendizajes a compartir para un público amplio. Veamos un ejemplo: “Falta preocupación de los padres, plantea el alcalde Soto, aunque de nada sirve progenitores presentes en casa si no tienen la capacidad de observar el comportamiento de sus hijos” (periodista ancla, TVN, TMI2-7).

Un poco distinto es el caso de una segunda estrategia de “normalización”: las *advertencias* o *recomendaciones*. Estas operan como un espacio entregado por el noticiero para que otros



enunciadores se expresen, permitiéndoles dejar en claro cuáles son las normas y cuáles los castigos y sanciones para aquellos que las transgreden. El destinatario es específico, la advertencia se formula de manera amplia pero solo tendrá un sentido para aquellos que se reconozcan en ella. Veamos un ejemplo: “No estamos frente a un hecho aislado, esto se está repitiendo con demasiada frecuencia, es un caso social que debe enfrentar el Estado y el Ministerio de Educación” (actor corporativo, CHV, CMA1-1).

En los casos de las notas deportivas, la estructura narrativa dice: relación con “una historia sometida a una forma esquemática de una significación moral y emocionalmente significativa que presta sentido cultural a través de arquetipos tales como: el débil vence al fuerte, superación ante la adversidad y los estilos de juego” (Andrada, Pablo et al., 2003).

Además de un lenguaje altamente emocional, se utilizan términos de guerra: enfrentamiento, estrategia, batalla. A las condiciones físicas se unen las condiciones y valores personales: el empeño, el tesón, el esfuerzo y sacrificio personal. En estos relatos surgen las figuras individuales idealizadas de deportistas de élite: surgen los ídolos. En estas notas se recoge el valor del sacrificio personal por los otros, donde lo que importa es el conjunto por sobre el individuo, por lo cual este se esfuerza para superar los obstáculos que se presenten por un bien superior: llámese país, comunidad o familia.

En este caso, la estrategia de “normalización” opera como *lecciones o ejemplos* a seguir, en los que a partir de la presentación de un caso específico el canal hace una propuesta sobre una conducta ideal, que merece ser copiada y replicada. Es una visión sobre cómo debiese ser el mundo. El destinatario es un público amplio al que se ofrece un modelo que vale la pena copiar al estar positivamente valorado.

A través de estas distintas estrategias de disciplinamiento social, lo bueno y lo malo aparecen casi sin matices, y la simplificación y estereotipación de los personajes puestos en escena permiten la identificación y el reconocimiento de los telespectadores. La elección de los enunciadores secundarios vi-

sibiliza a algunos por sobre otros, por lo cual se legitiman algunas voces sobre otras.

CONCLUSIONES

¿Por qué el noticiero tendría la capacidad de incidir en la organización de la vida cotidiana de sus telespectadores? Porque, como hemos visto, con el repliegue del individuo hacia su esfera privada, la concepción tradicional de vida social comunitaria se ha modificado, las relaciones se mediatizaron y los mapas que nos permitían operar en el mundo también han cambiado. Son los relatos mediáticos los que nos permiten pensar en instancias sociales compartidas puesto que “habitamos la cultura de la narración como estrategia para sobrevivir, resistir e imaginar la vida” (Rincón, 2006: 88).

Cumplir esta función social de producción y difusión de relatos le otorga poder al noticiero televisivo, ya que los relatos que se ponen en circulación colaboran en la construcción de un orden social y de una identidad compartida. Pero no solo eso, pues, al promover la creación de un imaginario común, también se estimula la responsabilidad individual, basada en la productividad, la competencia y el consumo. De esta manera, el noticiero operaría como un mecanismo de modelamiento social en todos los planos de la vida cotidiana.

Si coincidimos en que todo ordenamiento de la sociedad involucra su reproducción material, el orden no puede ser reducido solo a un discurso o dispositivo separado de las condiciones materiales de vida. “La lucha por el orden es siempre también una lucha por la racionalidad que determina la reproducción de la sociedad. En Chile se trazó ese campo de lucha bajo el signo neoliberal: las leyes del mercado como el principio regulador de los procesos sociales (Lechner, 2005: 286).

De acuerdo con estos antecedentes, el noticiero televisivo también operaría como una institución integradora del conjunto social, esta vez legitimando el modelo de desarrollo económico capitalista implementado en Chile. Esta operación puede ser reparada en las notas del noticiero referidas a la economía,



donde, por ejemplo, se brindan alternativas a los telespectadores que les permitirían hacer frente a la crisis fomentando el consumo responsable y también en las notas de sociedad, donde es posible observar algunos ejemplos que ilustran lo descrito reconociendo la crisis, pero presentando soluciones para enfrentarla basadas en ahorrar o cambiar el tipo de consumo habitual, es decir, para que los telespectadores gasten menos en lo mismo. No se cuestiona el modelo sino que se sugiere cómo utilizarlo mejor en el contexto actual.

De esta manera, el noticiero operaría como un mecanismo de control y de modelamiento de un ciudadano funcional al sistema instaurado. Mientras antes el orden era pensado y construido en torno a las categorías de nación, participación, representación y voluntad colectiva, el enfoque neoliberal lo concibe en términos de tasa de inflación, tasa de interés, tasa de emisión monetaria y tasa de desocupación (Vázquez, 2005: 86).

Por tanto, entender el discurso del noticiero televisivo como una estructura narrativa implica enfatizar la relación entre este y la vida cotidiana. Si la normalización es uno de los objetivos claves de la narración (garantizar que el mundo sigue ahí) se puede advertir que no solo se trata —en los noticieros— de entregar una aproximación a la realidad, sino de ofrecer una interpretación legitimante de los actores y sus estrategias de verosimilitud. Eso supone ofrecer “un efecto” de realidad que tiene la capacidad de otorgar coherencia y sistematicidad en el discurso, a lo anodino e irregular. Visto así, el discurso televisivo es portador de una racionalidad política cuya misión es volver efectiva la promesa moderna de un mundo accesible, controlable y comprensible.

REFERENCIAS

- ANDRADA, P. (2003). *Los desbordes del discurso periodístico deportivo*. Tesis Licenciatura en Comunicación Social, Instituto de la Comunicación e Imagen. Santiago: Universidad de Chile.
- ANTEZANA, L. (2008). *Estrategias de proximización del noticiero televisivo chileno para vincularse con su público*. Tesis Doctorado en Información y Comunicación. Lovaina-la-nueva: Universidad Católica de Lovaina.
- (2010). *El noticiero televisivo chileno: bisagra relacional entre Estado y clases sociales en el espacio democrático*. Buenos Aires: Informe Final Beca de Investigación CLACSO-ASDI 2008-2009.
- ARCOS, C. (2010). *La mirada de Chilevisión en las tres últimas clasificaciones mundialistas*. Memoria para obtener el título de Periodista. Santiago: Universidad de Chile.
- COULOMB-GULIX, M. (2001). *La démocratie mise en scènes. Télévision et élections*. Paris: CNRS Editions.
- CHARAUDEAU, P. (2005). *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours*. Bruselas: Éditions De Boeck Université.
- DUBIED, A. y LITS, M. (1999). *Le fait divers*. Paris: Presses Universitaires de France.
- FERRY, J. (1989). “Las transformaciones de la publicidad política”. En J. Ferry y D. Wolton (eds.). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa, pp. 13-27.
- GALÁN-FAJARDO, E. y Rueda-Laffond, J. (2011). “Narrativizando la historia: un enfoque interdisciplinario aplicado al relato televisivo”. *Palabra Clave* [revista electrónica] 14 (1): 85-99. [Extraído de la edición digital: <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1874>]. [Fecha de consulta: septiembre 4 de 2012].
- LECHNER, N. (2005) *Obras escogidas*. Santiago: LOM.
- LITS, M. (1997). “Le récit médiatique: un oxymore programmatique?” *Recherches en Communication* (7): 37-59.
- MARION, P. (1997). “Narratologie médiatique et télégenie des récits”. *Recherches en Communication* (7): 61-87.
- MOULIAN, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- PRADO, PLINIO (1992). “Le partage de la sensibilité”. *Hermès* (10): 71-84.
- RICOEUR, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- RINCÓN, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.



- SOULAGES, J. (1999). *Les Mises en scène visuelles de l'information. Etude comparée France, Espagne, Etats-Unis*. Paris: NATHAN.
- VALDIVIESO, A. (2005). "De la hegemonía política a la hegemonía mediática. Problemas en la ciudadanía venezolana". *América Latina. Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* (5): 163-246.
- VÁSQUEZ, F. (2005). "Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal". En Ugarte Pérez, Javier (comp.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, pp. 73-103.
- WOLTON, D. (1992). "Les contradictions de l'espace public médiatisé". *Hermès* (10): 95-114.

EL LUGAR DE INTERNET EN LAS BÚSQUEDAS DE SALUD

SANTIAGO FUENTES

Licenciado en Comunicación
Social
Profesor en Docencia Superior
Instituto Universitario del Arte
(IUNA)
Centro Argentino de Etnología
Americana (CAEA)
sgo.fuentes@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el campo particular de la salud, como ha sido notado por diversos autores de la antropología y la sociología médica, los episodios de enfermedad implican una serie de acciones que movilizan al individuo doliente y a su entorno frente a las búsquedas de salud (Barnes et al., 2004; Broom y Tovey, 2008; Cant y Sharma, 1999; Fadlon, 2005; McGuire y Kantor, 1988; O'Connor, 1995; Sirois y Gick, 2002; Tovey, 2003; Idoyaga Molina, 2007; Pitluk, 2007; Saizar, 2007).

Por otra parte, como notaran Petracci y Waisbord (2011), Marzal Felici y López Cantos (2008), Mosquera (2003), López Osornio y Luna (2007), y Sorokin 2006, los individuos han visto ampliados los canales de acceso no solo a través de los medios masivos de comunicación, sino también de herramientas tecnológicas como Internet. Como consecuencia de ello,



Falta leyenda de esta imagen. Corbis



acceden a conocimientos sobre enfermedades, medicamentos, medicinas convencionales y no convencionales que son considerados al momento de elegir realizar una consulta presencial con un médico, curandero, especialista, etc. Además, los individuos con acceso a estas fuentes se encuentran con numerosos foros donde los participantes relatan experiencias, ya sean positivas o negativas, acerca de institutos, especialistas biomédicos y no biomédicos —curas sanadores, (neo)shamanes, legos, curanderos—, terapias, medicamentos caseros, entre otras cuestiones. Por lo expuesto, es importante analizar el lugar que ocupan las redes sociales y los foros en la selección de terapias.

DATOS Y CLASIFICACIONES

Existen datos elocuentes acerca de esta realidad, como el que muestra el Instituto Nacional Español de Estadísticas: 53,8% de la población busca información de salud en Internet, 66% de las personas buscan datos sobre enfermedades y condiciones específicas, y 44% de las personas acude a Internet antes de decidirse por un profesional de la salud. Además, este es uno de los mayores criterios de búsqueda en Internet, Google por sí solo sirve a más de 1,2 millones de búsquedas al mes sobre la temática.

Con respecto a las clasificaciones, Tom Ferguson, biomédico estadounidense, en el año 2006 denominó a los pacientes que

buscan información en la web como *e-patients*, otra denominación para comportamientos similares es el de *healthseekers*. La siguiente definición es ofrecida por el equipo de trabajo del doctor Ferguson en Wikipedia:

Los e-pacientes representan la nueva generación de consumidores de salud informados que usan Internet para recopilar información sobre una condición médica de especial interés para ellos. El término comprende tanto a los que buscan una guía online para su propia enfermedad como los amigos y familiares que visitan el sitio en su nombre. Los e-pacientes presentan dos efectos en su búsqueda de información médica online: “mejor información de salud y servicios, y una relación diferente (pero no siempre mejor) con sus médicos” (Ferguson, Tom: 2007).

Otros datos a tener en cuenta son los que presentan Lee Rainie y Susannah Fox, de The Pew Internet & American Life Project en EE.UU., en el año 2000, según los cuales:

- 80% de los e-pacientes visitó varios sitios médicos. Unos pocos visitaron 20 o más.
- 72% de los e-pacientes buscó información médica justo antes o después de una visita al médico.
- 70% dijo que la información que encontró influyó en sus decisiones médicas.
- 51% dijo que la información online había afectado la forma en que estaban.
- 53% de los e-pacientes buscó información médica para un ser querido.

Más datos relevantes: en un cuestionario del año 2004, perteneciente a Pew Internet & American Life Project (N=537) (el margen de error es 4%):

En comparación con los miembros de nuestra actual generación de mayores, los actuales jóvenes son:



- Cinco veces más propensos a consumir información online sobre un médico u hospital para buscar información de salud mental, o para visitar el sitio WebMD.com (Better Information, Better Health).
- Cuatro veces más propensos a buscar información de terapias alternativas o experimentales
- Tres veces más propensos a buscar información sobre cáncer, diabetes, nutrición, ejercicio, cuestiones de peso o productos médicos.
- El género es también un factor diferenciador. Las mujeres son más propensas a buscar sobre enfermedades específicas u otros problemas médicos, reflejando su tradicional rol de cuidadoras de la salud de la familia. Los hombres son más propensos a buscar información sobre salud sexual, drogas, alcohol y tabaquismo.
- La pericia incrementa con el uso. A medida que la primera generación de e-pacientes se hacen más experimentados con Internet, se vuelven más competentes y poderosos usuarios, con más habilidades para buscar. También son más propensos a publicar contenido online para otros pacientes.

En el *Libro blanco de los e-pacientes* de Dr. Tom Ferguson y el Grupo de Trabajo Académico de los e-Pacientes, se continúa con tres categorías: 1) los que están bien y sus Cuidadores (“Los Sanos”); 2) los que se enfrentan a Nuevos Retos Médicos y sus Cuidadores (“Los Agudos”), y 3) los que tienen enfermedades Crónicas pero estables y sus Cuidadores (“Los Crónicos”).

“Los Sanos” piensan en su salud ocasionalmente. Usan Internet para cuestiones particulares como, por ejemplo, el ejercicio físico, el estrés, yoga o nutrición. Son los que menos usan los recursos de salud online.

“Los Agudos” son los que se enfrentan a situaciones más específicas. Algunos tienen un trastorno leve como acné, infección de las vías respiratorias superiores, o infección de vejiga, etc. Otros recibieron un nuevo diagnóstico de un trastorno más serio, por ejemplo: sida/VIH, cáncer o diabetes. Este tipo de pacientes buscan recursos online intensamente, valorando una amplia red de información online, reclutan a otros en busca de ayuda, se contactan con profesionales y pacientes que han encontrado online,

participan en discusiones médicas y grupos de apoyo online, etc. Son los usuarios más frecuentadores de los recursos online.

“Los Crónicos” son las personas que tienen una o más enfermedades estables, y que no enfrentan algo de urgencia. Usan recursos de salud online de forma regular para manejar sus enfermedades y para ayudarse a estar al día. Se pueden comunicar con otros pacientes y cuidadores implicados en la misma enfermedad, tanto a través de comunidades de apoyo online como grupos de apoyo cara-a-cara locales. Son usuarios moderadamente frecuentadores de recursos de salud online.

Carina von Knoop y sus colegas del Boston Consulting Group han propuesto otra útil tipología del e-paciente. De acuerdo con sus modelos, el nivel de empoderamiento del e-paciente está relacionado con dos factores independientes: la gravedad de su enfermedad y su actitud hacia su médico:

“Los que Aceptan” (médico-dependientes y desinformados) consideran a sus médicos como una máxima autoridad y no suelen tener una enfermedad grave. Por lo tanto, confían completamente o casi completamente en sus médicos. Aunque tengan acceso a Internet, raramente buscan información online sobre salud.

“Los Informados” (médico-dependientes pero informados) también consideran a su médico un líder incuestionable del equipo de salud y tienen una enfermedad de mediana gravedad. Confían en que los médicos tomen muchas de las decisiones por ellos. Pero son mucho más propensos a conectarse para saber más sobre su enfermedad y sus tratamientos.

“Los Implicados” (principiantes de socio médico) se consideran a sí mismos bastante bien informados e involucrados de alguna manera en sus tratamientos, y pueden tener una enfermedad entre moderada y grave. Si están en desacuerdo con su médico, harán oír la voz de su postura, y habitualmente diferirán del juicio de sus médicos.

“Los que Controlan” (pacientes autónomos) creen en tomar sus propias elecciones médicas y a menudo insisten en gestionar sus propias pruebas y tratamientos del modo que creen



mejor, aunque los médicos estén en desacuerdo. Suelen tener enfermedades de elevada gravedad. Intentan ayudar a sus médicos a mantenerse al día de los nuevos tratamientos y estudios. Pueden empezar, gestionar o hacer contribuciones en grupos de apoyo locales, comunidades de pacientes online, blogs, y otros sitios web específicos sobre una enfermedad. A menudo ayudan a otros pacientes, les proporcionan retroalimentación (tanto positiva como negativa) de sus médicos y centros de salud, y asisten a reuniones y seminarios en los que pueden interactuar con los mejores médicos y con pacientes de los mejores centros terapéuticos para su enfermedad.

HERRAMIENTAS

Después de haber revisitado algunas clasificaciones, pasaremos a describir los tipos de herramientas web que utilizan los pacientes para interactuar entre sí y con comunidades profesionales. Se relevarán foros, redes sociales y blogs.

FOROS

Uno de los foros más importantes es el del portal Yahoo!, allí son llamados “grupos”, y para registrarse basta con obtener un usuario y contraseña. Algunos grupos son abiertos, cualquiera puede participar y leer los mensajes, otros grupos son cerrados, se necesita la autorización del creador o administrador del grupo. Yahoo! Grupos (en inglés: Yahoo! Groups) ha sido definido como una de las mayores colecciones de foros de discusión en Internet en el mundo. El concepto de “grupos” se refiere a una herramienta de comunicación híbrida entre una lista de correo y un foro. En otras palabras, los mensajes de cada grupo se pueden leer y publicar por correo electrónico o bien en la página de inicio del grupo, como en un foro. Además, los miembros pueden escoger si reciben resúmenes diarios o especiales, o si desean leer las contribuciones del grupo en el sitio web del mismo. Los grupos se pueden crear con acceso público o restringido. Algunos grupos son meros tableros de anuncio tipo boletines, en los que solo los moderadores del grupo pueden publicar, mientras que otros constituyen foros de discusión.

Uno de los grupos analizados se llama “Crisis de Pánico”, allí se pueden leer consultas sobre problemas de fobia y ataques de pánico, donde muchos consultan porque no encuentran la solución a su problema y lo que se aprecia es la necesidad de una solución, generalmente en forma de consejo. Pareciera que las consultas son realizadas ante la imposibilidad de encontrar la solución por otra vía. A continuación se citarán ejemplos de este foro para ver el tenor de las consultas:

M: “Tuve que ir a un banco a pagar impuestos, algo que detesto hacer, siempre me voy[,] nunca pago. Hoy cuando era mi turno para pagar[,] empecé el pánico, la agorafobia. Lo peor fue que tuve que decirle al cajero, que era muy inepto: ‘Me desmayo’, eso sentía. Jamás me desmayé en años de padecer esto, pero la gente se me acercaba, ¡lo único que quería erairme! ¡Todos miraban! ¡Qué vergüenza! ¡Cómo se frena eso? Nunca más iré ahí. Encima acá[,] en esta pequeña ciudad[,] todos se conocen... El cajero demoró muchísimo[,] lo que me dio más bronca. ¿Algún consejo? Muchas gracias”.

MJ: “Hola, M. Aunque yo soy relativamente nueva con esta porquería de enfermedad[,] me pasa lo mismo cuando voy al supermercado, lo odio. Cuando llego a la caja creo morirme, y he optado por hacer algo que me calma y que me ayuda a que nadie se dé cuenta [de] que estoy muerta del susto[:] empiezo a cantar una canción, en voz medio baja. Me dice la chica del súper: ‘Siempre estás alegre’. Jajajaja. Pobre, si ella supiera. Pero traté esto, M., cambias de chip y tu cerebro trabaja tratando de recordar las letras de la canción y te olvidas un poquito del pánico, inténtalo y cuéntame cómo te va... Te deseo toda la suerte. No estás sola... Ánimo a todos”

Apenas diez días después de esta recomendación o consejo, MJ volvió a escribir en el grupo:



“Hola, chicas. Soy MJ. Llevaba un mes y una semana sin ninguna crisis de pánico, algo de ansiedad siempre, pero las crisis llevaban un mes y una semana [sin aparecer], estaba feliz. Hoy estaba viendo una peli de comedia y empecé a marearme y a sentir agobio, al final acabé en un ataque de pánico, y me siento cansada y tan, tan triste, derrotada. No sé cómo debo actuar cuando me dan los ataques, cómo tranquilizarme. Sé que es un ataque, pero me llegan a la cabeza mil teorías[:] arritmias, infarto, ictus y mil cosas más pasan por mi cabeza. Estoy desesperada, no sé qué hacer, temo perder mi trabajo, por el que he luchado tanto, mi pareja, mi vida y acabar en un psiquiátrico, solo tengo 32 años y ni a tener hijos me atrevo, ni a viajar, ni a ir al súper, necesito la ayuda de alguien. El que cree que puede echarme una mano[,] este es mi correo: *****@yahoo.com. Puede escribirme y quedamos por chat. No sé, experiencias, consejos, lo que sea me ayudará... Gracias a todos”.

Por un lado, vemos el pedido de consejo de M., y la recomendación de MJ., su consejo, por otro lado el pedido desesperado de esta última ante una recaída. Por supuesto, cabe investigar y preguntarse si están bajo tratamiento médico-psiquiátrico, o si están realizando terapia, o si por el contrario solo recurren a Internet como solución a sus crisis. Por otro lado, se deja ver también los síntomas comunes de estas crisis de pánico: sensación de desmayo, mareos, temor al infarto, arritmias, sucesión vertiginosa de pensamientos negativos, etc.

En otro mensaje dentro del mismo grupo, se puede observar cómo esta persona además de pedir ayuda deja en claro que todavía no consultó por este motivo al médico:

MD: “¡Hola a todos! A ver si alguien me puede dar su opinión y decirme si alguien tiene una historia parecida a esta... Padezco de crisis de pánico pero

únicamente son más fuertes cuando salgo de la casa, siento dolores en distintas partes del pecho, espalda, cuello, brazo izquierdo, náuseas[,] etc. Por ejemplo[,] hoy tan solo salir al centro comercial me causó una gran ansiedad y todavía siento los dolores en el cuerpo. En dos días tengo que viajar en avión a mi país, y me causa mucha ansiedad pensar que pueda tener una crisis de ansiedad dentro del avión, en donde no puedo ponerme a caminar o tratar de tranquilizarme... Tengo muchísimo miedo y no tengo idea de cómo puedo controlarlo, no estoy tomando medicamentos por el momento, precisamente a eso voy a mi país, a verme con médicos para tratar de salir de esta ansiedad y asegurarme [de] que no tengo ningún padecimiento del corazón, que es mi mayor TERROR. Esto debido a todos los síntomas físicos horribles que vengo sintiendo [desde] hace ocho meses. ¿Cómo puedo controlar una crisis de pánico dentro del avión? ¿Es seguro viajar así? ¿Realmente será ansiedad o será alguna enfermedad cardíaca? ¿Cómo puedo diferenciar una cosa de otra antes de ver el médico para poder viajar tranquila?”

En otro caso, Jaime cuenta que tuvo un infarto y luego de eso quedó con mucho temor, entonces otra usuaria, Carolina, le responde que es diferente a los “panicosos” porque ellos sienten pánico y temor sin causa o motivo físico aparente que lo ocasione. Le recomienda consultar con su médico para tomar tranquilizantes:

Supongo que te recetaron Rivotril u otro calmante, es lo que normalmente se hace después de un infarto. Si no te recetaron sería bueno que consultes con tu médico y decirle lo que sientes y que te recete[,] porque un infarto es como un trauma y aunque gracias a Dios estás bien, debes superarlo opcionalmente ya que tus emociones y pensamientos empiezan a hacerte sentir de muchas maneras y eso te produce mucha ansiedad.



A lo que Javier responde:

Estoy cumpliendo con caminar y tomar la medicación[,] pero no estoy tratando de ser feliz solamente, estoy cumpliendo con vivir y eso no es suficiente. Por ello te agradezco mucho lo que me has escrito y no sabes cuánto bien me hace el leerte como a todos los demás porque nos damos fuerzas con ello.

Otro grupo con problemática parecida se llama “Fobia Social - T. de Ansiedad Social”. En uno de los mensajes vemos cómo aparece la fe y la medicina religiosa por sobre la biomedicina y la medicina tradicional, es el caso de Flora:

Sí, Aurora, las enfermedades son psicosomáticas, producto de un desequilibrio en nuestro sistema: mente, emoción y cuerpo. A uno le meten el chip desde que es chico y después de grande hay que “resetear” el CPU porque tiene “virus” de todo tipo y color, ¡jaja! (perdón por mi sentido del humor). Si la gente supiera la cantidad de enfermedades que retrocederían si nos llenamos del amor de Dios. Pero no hay caso. Sin fe en el Padre, las cosas se compli-can cada vez más. No voy a cansarte relatándote la diferencia de una vida en Dios y una vida a la deriva, de médico en médico, psicólogo, psiquiatra, curandero, adivina, etc., etc. Aurora, que Dios te bendiga y seguimos en contacto si tú quieres. Flora.
[PD:] Tengo otro correo y si te interesa te lo mando al tuyo.

Queda manifiesto cuando compara la vida en Dios como la vida de la fe y la vida a la deriva, que sería en este caso ir a consultar a especialistas de las medicinas nombradas más arriba, más allá de la interesante metáfora de la PC que utiliza.

Otro grupo diferente, y que muestra un uso diferente, es el llamado “Ayuda a la Comunidad Autista”. El usuario Charly

comparte la información sobre “Intervenciones biomédicas en Córdoba”, una conferencia llevada a cabo por el Lic. Carlos Alberto Cilento Pintos con un costo de \$ 120. El contenido de la conferencia es el siguiente: “El origen biológico del autismo, los TGD, la hiperactividad y el déficit de atención. Hiperactividad y déficit de atención: origen biológico, características, estrategias de abordaje, tratamiento biomédico, pautas familiares y escolares”.

Cabe aclarar que según el sitio web de la Fundación Ayuda para Niños con Autismo (ANIA), TGD es un trastorno neurobiológico que afecta tres áreas del desarrollo: área de la comunicación: verbal y no verbal; área de la socialización y área de la imaginación, creatividad y juego que generan intereses restringidos y/o conductas repetitivas estereotipadas. Y que el TGD está dividido en cinco categorías: trastorno autista (autismo de Kanner), síndrome de Rett, trastorno desintegrativo de la infancia, síndrome de Asperger y trastorno generalizado no especificado (TGD NE).

Aquí en este aviso se ve cómo no solo está dirigido a especialistas, como uno podría suponer, sino que también presenta: “Testimonio familia Alday, Córdoba (Sofi, seis años)”, por lo tanto podría interesarle a familiares de niños autistas, además de que quienes pueden buscar ayuda de este tipo en foros como estos suelen ser los familiares más que los propios médicos.

Otro curso que se ofrece en este grupo dice:

Hola. Se les hace una atenta invitación al curso taller que CREICAA impartirá en nuestras instalaciones (Escuela Especial AADI): “El desarrollo del niño a través del uso de la pelota”, que se llevará a cabo el viernes 21 de septiembre de 2012 en un horario de 9:00 a 18:00 horas. Les adjunto dos documentos que contienen el programa a seguir y la ficha de inscripción al taller. El taller tiene un costo de \$ 1.800 (un mil ochocientos pesos) e incluye tres tipos de pelotas. Se otorgarán constancias. Cuota de recuperación a nombre de: Asociación para Autismo y Desarrollo Integral,



Banco Scotiabank, número de cuenta: *****, o bien la segunda modalidad de pago es en efectivo el día del curso. Si estás interesado comunícate con nosotros al teléfono: ***** y al celular: *****, dirección: *****. Sin más por el momento, te envío un cordial saludo. Gracias por tu atención.

En este caso sí se puede interpretar por el contenido y porque ofrecen constancias que más que para familiares está dirigido a profesionales que se dedican a tratar casos de este tipo.

Se debe mencionar que no todos los mensajes de este grupo son de este tipo, también existen testimonios de familiares, pedidos de ayuda, etc. Como los vistos en el grupo de Ansiedad. Tal es el caso que presenta Liliana:

Hola. Soy de Perú. Tengo un niño que fue diagnosticado el año pasado con autismo y ahora está superbién... Gracias a Dios.

Él se golpeaba [a] cada minuto la cabeza contra la pared, sus rabietas sin motivo aparente eran interminables y agotables al extremo, no comía nada que no esté [sic] licuado o triturado porque le daban arcadas, no hablaba, no me miraba, no entendía nada de lo que le decía, no dejaba que nadie lo toque [sic], no quería que nadie entre [sic] a su cuarto[,], quería estar solo tirado en piso... Era terrible, nos mordía, arañaba[,], se golpeaba con lo que sea [sic] en cualquier parte de la cabeza y era como si no le doliera (era hipoalérgico).

Gracias a Dios este año cambió después de una rigurosa dieta y de suplementos, estoy dispuesta a decirles lo que yo sé con respecto a este tratamiento.

Mi teléfono es ***** y mi nombre es Liliana.

No pierdan la fe, esto tiene solución y está en manos de Dios, pídanle con mucho amor y fe a

Dios que bendiga cada comida que [le den] a sus niños y pídanle que le dé los nutrientes que su cerebro necesita para funcionar bien... Solo Dios sabe qué sucede con la vida de nuestros niños. Él los creó y él puede recrearlos nuevamente. Fuerza y perseverancia, pero por sobre todo fe, mucha fe.

A diferencia de los testimonios recogidos en el grupo de Ansiedad, aquí se observa que son casos bajo tratamiento biomédico, con una fuerte presencia de la fe como elemento fundamental para creer en la recuperación de los niños.

REDES SOCIALES

Además de los foros y redes sociales generales, existen páginas web, redes sociales y aplicaciones específicas para hacer consultas y recomendaciones sobre salud. La gran mayoría de ellas son sobre biomedicina, seguramente por la legitimidad que todavía tienen mayoritariamente en la sociedad. Tal es el caso de RecomiendDoc, un sitio para recomendar profesionales de la salud matriculados (biomédicos) y centros de salud. Cada recomendación va precedida de un título que la resume y se las puede calificar. El usuario puede calificar en varias categorías y al final puede contar con sus propias palabras su experiencia y sugerir cosas que piensa que se deberían mejorar.

Esta se encuentra dentro de las Comunidades de pacientes:

“En ellas, los pacientes hablan sobre su enfermedad. Compartir experiencias relacionadas con ella y los diversos tratamientos recibidos ayuda a los enfermos a enfrentar su dolencia, dejando así de sentirse solos frente a la patología y también aprendiendo sobre ella a partir de los testimonios de otros. Además, los profesionales de la salud pueden utilizar las vivencias reflejadas en estas



comunidades para realizar su trabajo de una forma más humana y cercana al paciente”.¹

Una de ellas se denomina EsTuDiabetes.org, una comunidad de personas afectadas por la diabetes, que pertenece a la Diabetes Hands Foundation. Dentro de la página principal aclaran en la “Cláusula sobre responsabilidad” que el contenido que brindan tiene un fin informativo únicamente y no pretende sustituir la consulta, consejo o asesoría, diagnóstico o tratamiento médico profesional. Y recomiendan siempre buscar el consejo de un médico u otro profesional de la salud calificado si tienen preguntas sobre una condición médica, entre otros, diabetes; y advierten que jamás hay que desechar el consejo médico profesional o postergar la búsqueda por algo que hayan leído en EsTuDiabetes.org. Por último, en esta cláusula recomiendan que si creen que están atravesando una emergencia médica, llamen al número de emergencia local inmediatamente. Además, Diabetes Hands Foundation no recomienda ninguna prueba, médico, productos, servicios, procedimientos ni emite las opiniones que aparecen anunciadas o mencionadas en el sitio web. La visión de la fundación mencionada es que las personas con diabetes y sus seres queridos no se sientan solos; comprender y manejar la vida con diabetes y trabajar juntos hacia un futuro mejor. Su misión es conectar, involucrar y empoderar a las personas afectadas por la diabetes.

Forumclinic es un programa interactivo para pacientes de Barcelona y en la sección de foros también ofrecen una oportunidad para aprender más sobre una enfermedad y de las experiencias de otra gente que convive con ella. Los foros están moderados por un profesional sanitario que solo puede responder a preguntas cuya temática sea general y que participa en intervalos inferiores a 48 horas laborables. Los foros que tienen son acerca de artrosis y artritis, cáncer de mama, cardiopatía isquémica, cuídate, depresión, diabetes, EPOC, esquizofrenia, obesidad, trastorno bipolar y VIH/sida.

1 Definición extraída de <http://www.institutozaldivar.com/blog/noticias/las-redes-sociales-y-la-salud/>

Saluspot.com es otra red social para pacientes donde uno puede crearse un usuario y acceder a los contenidos, preguntas y respuestas. Por ejemplo: un hombre de 36 años pregunta: “A veces me duele el corazón y no puedo respirar bien, se me pasa en unos minutos, pero me pasa con relativa frecuencia. ¿Puede que tenga problemas de corazón?”²

Le responde la Dra. Margarita de Legórburu Bella:

“Puede ser ansiedad. Si te da frecuentemente es más posible que un problema de corazón, sea ansiedad (nervios). La única manera de saberlo es haciendo alguna prueba cuando te ocurra. La ansiedad puede causar estos síntomas, y podría ser tratada mediante técnicas de respiración y relajación y/o acupuntura, y, en caso de que no mejore, con ansiolíticos. La única manera de saber si es el corazón es haciendo un electrocardiograma.”

Esta respuesta fue etiquetada con las palabras “corazón, ansiedad, electrocardiograma, acupuntura, relajación, respiración, ansiolíticos”. Esto quiere decir que si se hace clic en la palabra corazón, saldrán como resultado todas las respuestas que incluyan esa palabra.

Saluspot es una comunidad interactiva online dedicada a mejorar la salud y el bienestar. Su misión es personalizar la información de salud para proporcionar conocimiento y respuestas a dudas, gracias a una amplia red de médicos que participan día a día para ofrecer “la calidad y la atención que requiere nuestra salud y la de nuestros seres queridos”. Prometen que Saluspot ayudará a entender mejor la salud, tomar las decisiones adecuadas y encontrar los mejores médicos. No solo ayudan a los pacientes, sino que también ayudan a los médicos a ofrecer un mejor servicio a los usuarios que demandan sus servicios, y a labrarse una reputación demostrando su experiencia online. Creen que toda persona tiene derecho

2 En este como en todos los comentarios de personas en los foros, se mantiene la privacidad de los mismos y no se da a conocer su identidad.



a una información veraz, libre e independiente. También creen que la información médica más fiable proviene de los expertos médicos. Por último, creen que las mejores decisiones sobre salud tienen en cuenta el conocimiento experto imparcial, puntos de vista de la comunidad y los datos pertinentes.

Saluspot es una iniciativa privada e independiente con financiación propia que obtiene sus ingresos con la participación de los profesionales de la comunidad de Saluspot. No se financia mediante publicidad ni empresas relacionadas con el sector de la salud.

Patientslikeme es otra red social para pacientes, fue cofundada en 2004 por tres ingenieros del MIT: los hermanos Benjamin y James Heywood y Jeff Cole. Cinco años antes, su hermano y amigo Stephen Heywood fue diagnosticado con esclerosis lateral amiotrófica (enfermedad de Lou Gehrig), a la edad de 29 años. La familia Heywood pronto comenzó a buscar en todo el mundo las ideas que amplían y mejoran la vida de Esteban. Inspirado por las experiencias de Stephen, los cofundadores y el equipo concebido construyeron una plataforma que creen que puede transformar cómo los pacientes manejan sus propias condiciones, y quizás algo pretencioso: cambiar la manera en que la industria lleva a cabo la investigación y mejorar la atención al paciente.

PatientsLikeMe es una empresa con fines de lucro, mediante la alineación de los intereses de los pacientes y la industria a través de asociaciones de intercambio de datos. Trabajan con colaboradores de confianza de investigación sin fines de lucro, y con la industria, que utiliza estos datos de salud para mejorar los productos, los servicios y la atención a los pacientes.

Luego están las redes sociales “generales”, como Facebook, que a su vez agrupan a pacientes interesados en un mismo tema de salud. Dentro de esta red hay que mencionar a la Asociación Civil Parkinson (Acepar) de Argentina, y su página, que lleva el mismo nombre, y en cuyo logo, en lugar “de mal de Parkinson”, dice “bien” de Parkinson. Allí brindan información sobre sus publicaciones, por ejemplo, el último libro dedicado a pacientes con esa enfermedad, familiares y cuida-

dores. Sus páginas narran la historia de los comienzos de la asociación, y a su vez la vida de cientos de personas que estuvieron en Acepar buscando convivir con esta enfermedad con calidad de vida. Tiene información médica y científica, consejos para pacientes y cuidadores, anécdotas y vivencias.

Uno de los mensajes de los seguidores de la página es el de Marisa Roca, quien escribió el martes 30 de octubre de 2012:

Mi padre tiene 81 años[,] se agravó la enfermedad en enero de 2012 por alucinaciones por medicamentos, realmente no supe bien qué hacer en dicho momento y no me sentí contenida por médicos para poder resolver esto inmediatamente. Después de varias consultas cambiaron medicamentos y de a poco fue resolviéndose el tema de las alucinaciones, pero empezó a debilitarse y [a estar] cada vez más complicado en lo dinámico, siempre lúcido, a veces un poco agresivo por sentirse que no podía hacer cosas que antes sí resolvía sin problemas. Todo este tiempo sufre mucho de dolores de espalda[,] lo cual solo informa [que] es reuma artrosis por la edad[,] duerme mal de noche[,] se despierta con dolores. Hoy está internado en el hospital por infecciones urinarias. Después de una biopsia de próstata (los médicos no dan demasiadas explicaciones[,] lo que me pone muy insatisfecha), al tener la sonda nasogástrica y no alimentarlo por boca por una semana[,] le cuesta tragar ahora, le duele mucho el cuerpo y tiene mucha tos. Necesito saber técnicas para ayudarlo en la cama para aliviar su dolor[,] tipo de masajes[,] técnicas de movimientos y posiciones, cómo le ayudo a aprender a tragar correctamente desde ya. Gracias por su ayuda.

Al día jueves 1 de noviembre de 2012, todavía no había tenido respuesta en el muro.

La página, además de ofrecer sus publicaciones, brinda consejos prácticos para familiares, como el siguiente:



Algunas veces las personas experimentan cambios en la personalidad, sutiles o más obvios, que los que pueden ser debidos a la EP. A veces estas personas con EP no quieren que sus cónyuges estén fuera del alcance de la vista y pueden querer acompañarlos a todos lados. Averigüe el porqué: ¿La persona tiene miedo de caerse o de permanecer sola?

¿La persona está celosa y tiene miedo [de] que el cónyuge pueda tener un “affaire”?

Una persona sociable puede convertirse en una persona encerrada en sí misma y no querer más involucrarse socialmente.

Acepar tiene una presencia importante, ya que además en su página www.acepar.com.ar tiene un foro llamado “Consultas”. El foro es público para su lectura pero se debe ser un usuario registrado para poder enviar comentarios y abrir nuevos temas. El sector del foro exclusivo para médicos requiere una inscripción diferente al resto de los usuarios. La directora de esta asociación es Sarah Porro de Sidoti, quien perdió a su marido víctima de esta enfermedad, utiliza casi todas las herramientas de Internet. Además, para comunicarse con pacientes y agrupaciones de otros países, Sarah habla a través de programas gratuitos como Skype y chatea por el Messenger. Cuenta Sarah:

“Todos funcionan como complementos de una tarea que llevamos adelante desde el momento en que le diagnosticaron Parkinson a mi marido. En lugar de quedarnos con la angustia de saber que se trata de una enfermedad que aún no tiene cura, decidimos formar un grupo de apoyo, que luego pasó a ser una asociación. Internet nos ayuda con la misión de informar a los pacientes y para que no se sientan solos frente a la enfermedad.”

Su asociación también hace reuniones presenciales y caminatas.

Otra subcategoría estaría formada por Twitter, que técnicamente no es una red social sino que es una plataforma de microblogging para que las personas puedan escribir lo que deseen en 140 caracteres, con la posibilidad de compartir fotos y videos. Uno de los médicos con mayor presencia es Salvador Casado, @doctorcasado, médico de familia especializado en salud y comunicación, quien además tiene su sitio web <http://www.doctorcasado.es/>, mencionado en el apartado de blogs.

Otras son Comunidades de profesionales:

“Los profesionales ponen en común sus dudas a la hora de desarrollar la práctica clínica, así como experiencias e información diversa que pueda resultar útil a sus compañeros de profesión, consiguiendo así mejorar para ofrecer una atención superior al paciente. Si antes acudir a sesiones clínicas y congresos era la única posibilidad de los profesionales de la salud para compartir conocimientos y puntos de vista, la aparición de comunidades en Internet ha hecho más fácil ese flujo de información, ampliando además el número de participantes posibles y por tanto, de información”.³

Estos sitios son relevantes porque por más que estén dirigidos a biomédicos, cuando una persona con una dolencia hace una búsqueda en la web, puede dar con estas comunidades y usarlas como fuente de información que guíe o modifique su conducta. Por lo tanto, no es exclusiva para médicos. Salvo los foros que poseen, que muchas veces requieren un registro.

Dentro de esta tipología se encuentran sitios como Neurosurgic.com, una red profesional para los neurocirujanos de todos los niveles, alumnos de neurocirugía y estudiantes de medicina interesados en neurocirugía. Los miembros de otras profesiones médicas, tales como neurólogos, neurorradiólogos, neurofisió-

3 Clasificación extraída del sitio <http://www.institutozaldivar.com/blog/noticias/las-redes-sociales-y-la-salud/>



logos y otros con un interés en la neurocirugía, también están invitados a unirse a Neurosurgic.com. Se puso en marcha en 2008 por dos neurocirujanos suecos, Dr. Steen Fridriksson y el Dr. Thomas Skoglund. El concepto principal del proyecto es promover la creación de redes entre los neurocirujanos y otros con un interés en neurocirugía, para ayudar a los miembros a mantenerse al día sobre temas diversos de neurocirugía, y para proporcionar una gama de recursos útiles para el clínico ocupado en neurocirugía, así como la neurocirugía en prácticas.

El contenido del sitio es a la vez editorial y generado por el usuario, y las secciones principales del sitio son: “Comunitarias”, “Actualizaciones”, “Recursos” y “Educación”. Los miembros serán capaces de contribuir a las diferentes categorías en cada una de las secciones principales por entradas de blog o publicaciones en el foro en la sección “Comunidad”, mediante la presentación de hechos noticiosos o calendario en la sección de “Actualizaciones”, mediante la presentación de nuevos enlaces web o información útil para la sección de “Recursos”, o contribuyendo a la sección de “Educación” con nuevas preguntas en la categoría de autoevaluación. Neurosurgic está soportado actualmente por sus fundadores (Dr. Fridriksson y Dr. Skoglund) y con fondos de la Unión Europea (Fondo Europeo de Desarrollo Regional).

Otra red dentro de esta categoría es Esanum.es. La idea de esta plataforma se basa en el axioma “communio adiuvat” (la comunidad ayuda). Bajo este lema, médicos de todas las especialidades se ponen en contacto con otros tantos con el objetivo de compartir conocimientos interdisciplinarios y debatir sobre casos y observaciones médicas de la práctica del día a día. El principio es simple: tras registrarse gratuitamente, los médicos colegiados pueden crearse un perfil personal. Gracias a él podrán presentarse a los demás miembros de la página, incluyendo una foto, CV y carrera profesional si así lo desean. Asimismo, podrán escribir artículos (es posible hacerlo también de forma anónima) en los que compartan sus conocimientos y observaciones con los demás usuarios de la página, además de solicitar consejo profesional siempre que sea necesario. El intercambio de experiencias médicas del día a día y los métodos de tratamiento, así como el uso de medicamentos, son solo algunos de los temas que se podrán tratar. Todos los usuarios de Esanum tienen la posibili-

dad de comentar artículos y tomar parte en las encuestas que se creen sobre los mismos. Mediante un sistema de cinco estrellas cada usuario podrá valorar la relevancia y calidad de todos los artículos. Cada miembro de la plataforma tiene además la posibilidad de crear una red propia de contactos con médicos de todas las especialidades. De esta forma se pretende fomentar el intercambio interdisciplinario de información y consejo.

El doctor Bodo Müller, jefe del servicio de ginecología y obstetricia del Hospital Vivantes Klinikum Berlin-Hellersdorf, en Berlín, Alemania, concibió la idea de una plataforma como Esanum y es por tanto responsable del desarrollo conceptual y del contenido de la misma. Esanum comenzó como un proyecto estudiantil y fue financiado mediante subvenciones del Estado e inversores de fuera del ámbito farmacéutico. De esta forma se asegura la independencia de esta plataforma ante la industria farmacéutica, uno de los pilares más importantes de Esanum.

IntraMed es otro portal para médicos muy completo, incluye foros. Cuenta con más de 300.000 usuarios distribuidos en Argentina y el resto de Latinoamérica. Su misión es ofrecer la más variada información del ámbito medicinal y de la salud; y busca brindar a la comunidad médica latinoamericana la plataforma tecnológica más adecuada para el desarrollo de las más eficaces herramientas de información, actualización, docencia, investigación, atención clínica y gestión de salud⁴.

BLOGS

Por otra parte, existe otra clasificación, consiste en la llamada “blogosfera sanitaria”: la blogosfera sanitaria en castellano es amplia y con diversos puntos de vista, incluyendo no solo profesionales de la salud, sino también blogs de estudiantes de carreras y módulos relacionados con las ciencias de la salud o incluso sobre documentación y biblioteconomía sanitaria, por lo que se podría decir que la blogosfera sanitaria crece a diario.

4 Otras redes sociales para biomédicos son <http://www.sermo.com>, <http://spanamed.mixxt.es/>, <http://www.doctors.net.uk/> y <http://doc2doc.bmj.com>



Dentro de esta clasificación, encontramos el blog <http://www.parkinsonargentina.blogspot.com.ar/>, que pertenece a la Asociación Civil Enfermedad de Parkinson (Acepar), es una entidad sin fines de lucro orientada a difundir, promover, asesorar, estimular y proteger a los enfermos de Parkinson de la República Argentina. Dentro del blog se encuentran síntomas para tener en cuenta, como para que uno pueda darse cuenta tempranamente de la enfermedad. También hay fines sociales como lo muestra una reunión que tuvo lugar en la localidad de Morón, en el oeste del Gran Buenos Aires. Cabe destacar que esta asociación cuenta con un cuerpo de biomédicos colaboradores.

El blog del biomédico español Salvador Casado es <http://www.doctorcasado.es/>, y lleva como subtítulo “Blog de salud y crecimiento personal para pacientes”, el mismo cuenta con una sección de e-consultas. También en España se realizó en Madrid, el 17 y 18 de junio de 2011, el II Congreso de la Blogósfera Sanitaria con el fin de democratizar el debate sanitario.

Dentro del mundo web, además de foros y redes sociales, existen sitios web para que las personas puedan evacuar sus dudas, como www.mundoasistencial.com, donde la persona que está a cargo intenta recopilar, divulgar y dar información libre sobre temas de salud, medicina, enfermedades y todo lo relacionado con el ámbito asistencial, esperando que toda esta información pueda ser útil a profesionales, cuidadores, familiares o personas que padezcan alguna enfermedad. Además, tiene la aclaración de que la información ofrecida en Mundo Asistencial posee solo fines educativos y ninguna sustituye la valoración profesional de un médico. Y se agrega que “si usted tiene o sospecha que pueda tener un problema de salud, debería consultar a un médico”. También ofrece una guía de residencias de la tercera edad en España.

CONCLUSIONES

El fenómeno de la búsqueda de información acerca de la salud en Internet es un hecho estudiado en distintas sociedades. De acuerdo con esto, se han propuesto categorías que permiten

distinguir los diferentes tipos de perfiles, sus objetivos de búsqueda y asociaciones con tipos de dolencias. De esta manera, los pacientes con dolencias más severas son más propensos a buscar y controlar más información. También el género ha sido señalado como motivo de diferenciación en los perfiles, siendo las mujeres las que suelen buscar no solo para ellas sino también para sus seres queridos.

Asimismo, se han observado distintos tipos de herramientas y sus diferencias y/o puntos en común. Si bien para las personas que no estudian el fenómeno, todo lo que está en la web es lo mismo, se ha demostrado que los foros, las redes sociales, y blogs no tienen la misma finalidad, y conllevan una interacción distinta entre los que padecen alguna dolencia con los profesionales de la salud.

Para finalizar, queda expuesta la necesidad de seguir investigando este fenómeno creciente, que manifiesta, entre muchos aspectos, la necesidad de los individuos de transitar la experiencia de dolor en compañía de otros y contando con información acerca de su padecer.

REFERENCIAS

- ANDERSON, J., Rainey, M. y G. Eysenbach, G. (2003). “The impact of cyber healthcare on the physician/patient relationship”. *Journal of Medical Systems*. 27 (1): 67-84.
- BARNES, I., Crous, P.W., Wingfield, M.J., Wingfield, B.D. (2004). *Multigene phylogenies reveal that red band needle blight of Pinus is caused by two distinct species of Dothistroma, D. septosporum and D. pini*. *Stud. Mycol.* (50): 551-565.
- BROOM, A. y Tovey, P. (2008). *Therapeutic pluralism: Exploring the experiences of cancer patients and professionals*. Routledge: London and New York.
- BROOM, A. (2005a). “Virtually he@lthy: a study into the impact of Internet use on disease experience and the doctor/patient relationship”. *Qualitative Health Research*. 15 (3).
- (2005b). “The Male: prostate cancer, masculinity and online support as a challenge to medical expertise”. *Journal of Sociology*. 41 (1).



- BURROWS, R., S. Nettleton, N. Pleace y S. Muncer (2000). "Virtual community care: social policy and the emergence of computer mediated social support. *Information, Communication and Society*. 3 (1).
- CANT, S. y Sharma, U. (1999). *A new medical Pluralism? Alternative Medicine, Doctors, Patients and the State*. London: UCL Press.
- DE BIASE, TESI (2012). "La era de los pacientes que perdieron la paciencia". En *La Nación*, 3 de noviembre. [Extraído de la edición digital: <http://www.lanacion.com.ar/1523120-la-era-de-los-pacientes-que-perdieron-la-paciencia>].
- FADLON, J. (2005). *Negotiating the Holistic Turn: The Domestication of Alternative Medicine*. New York: State University of New York Press.
- FERGUSON, TOM (1995). *Health Online: How to Find Health Information, Support, Groups, and Self-Help Communities in Cyberspace*. Reading, Massachusetts: Libros Addison-Wesley/Perseus.
- FERGUSON, TOM (2007). *E-pacientes: cómo nos pueden ayudar a cuidar mejor la salud*. Disponible en: <http://e-patients.net/u/2011/11/Libro-blanco-de-los-e-Pacientes.pdf>
- FOX, N., Ward, K. y O'Rourke, A. (2005). "The 'expert patient': empowerment or medical dominance? The case of weight loss, pharmaceutical drugs and the Internet. *Social Science & Medicine*. (60): 1.299-309.
- FOX, SUSANNAH Y RAINIE, LEE (2000). "The Online Health Revolution: How the Web helps Americans take better care of themselves". *Pew Internet & American Life Project* (Washington, DC) November 26. [Extraído de la edición digital: http://www.pewinternet.org/PPF/r/26/report_display.asp].
- HARDLEY, M. (1999). "Doctor in the house: the Internet as a source of health knowledge and a challenge to expertise". *Sociology of Health & Illness*. 21(6): 820-35.
- HENWOOD, F., Wyatt S., Hart, A. y Smith, J. (2003). "Ignorance is bliss sometimes: constraints on the emergence of the 'informed patient' in the changing landscapes of health information. *Sociology of Health & Illness*. 25(6): 589-607.
- IDOYAGA MOLINA, A. (2007). *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*. Buenos Aires: CAEA-IUNA
- JIMÉNEZ PERNETT, J., García Gutiérrez, J. y Bermúdez Tamayo, C. (2007). "Tendencias en el uso de Internet como fuente de información sobre salud". *UOC Papers Revista sobre la sociedad del conocimiento*, Universitat Oberta de Catalunya. [Extraído de la edición digital: <http://www.uoc.edu/uocpapers/4/dt/esp/jimenez.pdf>].

- KLEINMAN, A. (1988). "Suffering and its professional transformation: Toward an ethnography of interpersonal experience". *Culture, Medicine and Psychiatry*. (15).
- LAPLANTINE, F. (1999). *Antropología de la enfermedad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- LÓPEZ OSORNIO, A. y Luna, D. (2007). "Calidad de la información médica en Internet, ¿representa el mismo problema para médicos y pacientes?" En *Evidencia. Actualización de la práctica ambulatoria* (en línea). Vol. 6. [Extraído de la edición digital: <http://www.foroaps.org/files/editori/.pdf>].
- MARZAL FELICI, J. y López Cantos, F. (2008). *Teorías y técnicas de la producción audiovisual*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- MAUSS, M. (1972). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- (2009). *Ensayo sobre el don. Formas y función de intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Kats Editores.
- MCGUIRE Y KANTOR (1988). *Ritual Healing in suburban America*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- MOSQUERA, M. (2003). "Comunicación en salud: conceptos, teorías y experiencias". En *Revistas Son de Tambora*. (52).
- O'CONNOR, B. (1995). *Healing Traditions: Alternative Medicine and the Health Professions*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- PETRACCI, M. y Waisbord, S. (2011). *Comunicación y salud en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- PITLUK ROBERTO (2007). "Medicinas alternativas. Hernia de disco y osteoporosis tratados con maxibustion y yoga. En Idoyaga Molina (comp.). *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*. Buenos Aires: CAEA-IUNA.
- ROBSON, C. (2002). *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner Researchers*. Oxford: Blackwell.
- ROMÁN, VALERIA (2010). "Redes sociales de Internet: la nueva ayuda para los enfermos crónicos". En *Clarín*, 28 de marzo. [Extraído de la edición digital: <http://edant.clarin.com/diario/2010/03/28/sociedad/s-02168728.htm>].
- SAIZAR, M. (2007). "Elecciones diferentes y una búsqueda en común. La selección de terapias en sectores medios y urbanos de Buenos Aires". En Idoyaga Molina (comp.). *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*. Buenos Aires: CAEA-IUNA.



- SALUSPOT (S.F.E.). “¿Quiénes somos? Comunidad interactiva online dedicada a mejorar la salud y el bienestar” Obtenido el 5 de Octubre de 2012 en <https://www.saluspot.com/acerca-de>
- SIROIS, F.M., & GICK, M.L. (2002). “An investigation of the health beliefs and motivations of complementary medicine clients”. *Social Science and Medicine*. 55 (6): 1.025-1.037.
- SONTAG, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus.
- SOROKIN, P. (2000). *Relación intersubjetiva médico-paciente: En defensa propia*. *Rev Latinoam Der Med Medic Leg*. 2000; 5: 89-92. Obtenido el 6 de Octubre de 2012 en <http://www.binasss.sa.cr/revistas/rldmml/v5n1/art14.pdf>
- TOVEY, P. (2003). “Group mediation of complementary and alternative medicine in cancer care in the UK and Pakistan”. *European Journal of Cancer Care*. (12): 374.
- WATZLAWICK, P. (1997). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

HUMOR URBANO CARAQUEÑO

JOAQUÍN ORTEGA

joaquin@ortegabrothers.com

@ortegabrothers

@correoguaire

El humor se ha convertido en un referente obligado para la comprensión de la realidad. Ya sea en su formato escrito, audiovisual o gráfico, permite al observador atento distinguir las disímiles aristas de la cotidianidad. Hoy parece significativo comprender su arquitectura, hacer un recuento de temas, de sus contenidos y *performance*; hacer un ejercicio desapasionado del subtexto emocional, social y político que le anima.

Más allá de las distintas teorías que apuntan a interpretar el porqué de la risa, pienso que el humor nos recrea a través de la imaginación y del lenguaje. Todo lo que nos hace reír ha pasado como una escena —en movimiento o no— dentro de nuestras cabezas. Igualmente, el efecto que produce el lenguaje leído en voz alta mental prueba nuestra capacidad de empatía y viene a ser un resultante, un efecto auditivo que combina memoria e imaginación. En pocas palabras: nos reímos primero del video y del audio que producimos en nuestra pan-



talla cerebral, que de las palabras habladas o leídas desde la frontera exterior que recitan los contenidos.

En Venezuela, el humor se encuentra en abundancia, se mueve entre referencias al doble sentido —sexual, infradiafragmático, escatológico, sicalíptico—, la política y la opinión, el día a día de las personas comunes y la llamada actualidad de la farándula nacional e internacional. El humor puede romper el hielo, puede generar empatías, producir antipatías, encumbrar personas o bajarlas de un pedestal. De allí, su flexibilidad, su posibilidad de ser un instrumento que, en manos equivocadas, puede generar tanto un efecto positivo catártico, como uno negativo, más cercano a la calumnia que a la convivencia humana.

En clave criolla, el humor ha estado en contra de todos los poderes de turno. Así, las caricaturas, manchetas, versos, glosas y demás divertimentos publicados en semanarios, revistas, folletines y pasquines apuntaron al líder y su cofradía, a señalar sus errores, sus excesos, su propio egotismo desbordado.

G.K. Chesterton decía que “una sátira era una verdad puesta de cabeza”. Frase útil y pertinente. Para los venezolanos, las parodias no nos son ajenas: semanarios humorísticos como *El Sádico Ilustrado* o *El Camaleón* (*El Nacional*), programas de TV como *Radio Rochela* (RCTV), *La Chistera*, *El Show de Joselo* (Venevisión), *El programa sin nombre* (VTV), *Telecómicó*, *La Noticia Bomba* (Televén), exploraron esas formas de interpretar la realidad nombrando de soslayo a personajes reales e inventando situaciones que se parecían demasiado al contexto nacional.

En los años 90 se da un evento particular, la radioemisora 92.9 FM apuesta por un formato juvenil en donde los contenidos eran *per se* humorísticos y los locutores eran, a su vez, personajes que exponencialmente llevaban su personalidad al límite del surrealismo. En esa misma década, en el mundo editorial, el semanario *Urbe* acompañaba ese espíritu de la juventud caraqueña de entonces, generando una infinidad de portadas y contenidos autorreferentes que iban desde fantasías sexuales y crónicas *underground*, hasta leyendas urbanas y cultura *stoner*.

Volviendo a la radio, *El Monstruo de la Mañana*, *El Show de la Gente Bella*, *Macho y No Mucho*, *Real y Medio*, *El Último Round*, *Rockadencia*, fundarían las bases de un humor políticamente incorrecto —es decir, irreverente—, urbano, transgresor, surreal y combativo a la vez.

Sin duda, mucho del llamado *star system* criollo se alimentó de esa constelación de jóvenes talentos radiales. Incluso, las demás emisoras de la ciudad y del país apuntaron al calco del estilo musical y de contenidos insolentes de los que productores, escritores y locutores de 92.9 FM harían su marca de fábrica. Si queremos entender la evolución y desarrollo de otras emisoras enmarcadas en circuitos nacionales —léase La Mega Estación, Hot 94 FM, Planeta— o en epígonos juveniles y de opinión punzante de corte ideológico o no —vinculados a circuitos pro Gobierno o a la propia VTV—, 92.9 FM merecería todo un capítulo aparte como inspiración y como modelo.

Desde el año 2005, el humor ha pasado —otros dirán “escapado”— a plataformas no restringidas por la llamada Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Resorte), la cual supervisa y coarta contenidos generando un estado de indefensión y autocensura para creativos, medios y anunciantes. Así que las páginas web, los blogs, las redes sociales Twitter, Tumblr, Pinterest y Facebook parecen ser las actuales tribunas o escenarios en donde se debate, se ironiza, se ríe y se desandan los vericuetos del ambiente social y político nacional.

El caso del lenguaje ha sido un tema de especial atención en el momento comunicacional contemporáneo. El tema es viejo, en el periodismo y la literatura el uso de la jerga vigente callejera o juvenil reviste a las oraciones de una vacuna, de una suerte de baño de verosimilitud que conecta a las audiencias con el medio y, claro está, con los productos que hacen posible el sostenimiento de las radios, imprentas, periódicos o televisoras como proyectos sustentables en el tiempo.

De cierta manera, el proyecto de la cuenta de Twitter @correo-guaire se enmarca en una tradición humorística venezolana cuya clave contemporánea imbrica y conecta al lenguaje con la realidad social, generando una crítica del estado de cosas



en la Polis, haciendo un llamado de alerta a las autoridades y sociedad civil, sin dejar de lado su propósito eminentemente lúdico y liberador de tensiones.

En cada tuit, es decir, en cada mensaje digital de este *micro-blogging*, se produce una complicidad entre personaje y lector. Así, en el sentido del filósofo analítico John Searle, las oraciones del “emisor Correo del Guaire” se convierten en “secuencias auditivas”. Por ello, resuenan en la cabeza del lector que hace sintonía, mucho antes, que en la de algún otro descifrador sin interés por construir —o deconstruir— una voz acorde con la gramática y la ortografía del personaje emisor.

Si bien la cuenta @correoguaire no tiene pretensiones de convertir la notoriedad en liquidez monetaria, los experimentos publicitarios no han estado al margen. Algunos productos han sido promocionados abiertamente como “publisidat”, obteniendo a cambio los creadores de la cuenta alguna cantidad de dinero digna de un almuerzo estándar. Por otro lado, ha sido a veces tan de soslayo el seguimiento al éxito de los contenidos humorísticos de la cuenta, que en varias oportunidades distintos seguidores nos han hecho notar la “apropiación artística” —por no llamar “plagio” o “robo” a lo que es eso mismo: robo— de algunos tuits originales por parte de ciertas voces nacientes del movimiento nocturno y teatral del *stand up comedy* o de páginas temáticas de humor de irregular eficiencia creativa.

El lenguaje callejero diario venezolano poco ha cambiado, más bien parece adaptarse a ciertos giros de la propia vida del entorno psicosocial del emisor —disonancias cognitivas, ausencia de escolaridad formal, barbarismo digital, hendiduras en la modulación, dificultades en la lectoescritura—. Lo que ayer llamábamos “malandro” ahora es “tuki”, lo que ayer se entendía —vía México— como “niña fresa”, se ha instalado en el habla nacional como “sifrina”. Lo que antier nos hacía reír como “woperó”, hoy nos genera gracia en otro derivado arquetípico conocido como “emo”.

Paradójicamente, en términos de expresión cotidiana, el lenguaje antiguo sigue vigente en espacios rurales, muchas veces

pasa directamente a los barrios y cerros sin intermediación escolar ninguna, sonándonos a muchos ciudadanos como misteriosamente vetustos. Agreguémosle a eso la falta de algunas o todas las piezas dentales de muchos de los interlocutores, y obtendremos una secreta y característica modulación en sí misma.

No hay duda de que tanto el lenguaje escrito como el hablado seguirán siendo terreno para el debate y el análisis extra o intraacadémico. De más está decir que el humor es una forma de expresión cercana al Tao, que de manera ligera y profunda a la vez nos hace abrir los ojos ante la existencia cavilada o el mero paso por el mundo.



LAS ARTES Y LOS OFICIOS

ANÍBAL NAZOA

(Editorial Tiempo Nuevo,
Caracas, 1973)

A continuación presentamos con gran placer un extracto del libro *Las artes y los oficios* del escritor y humorista venezolano Aníbal Nazoa (1928-2001), hermano del también escritor y humorista Aquiles Nazoa (1920-1976). Este libro fue publicado originalmente en 1973, hace exactamente 40 años, y fue prologado por el político venezolano (fundador del Partido Comunista), escritor y humorista, Francisco José Delgado (1907-1998), mejor conocido como Kotepa Delgado.

De esta publicación hemos querido presentarles el prólogo citado, la “Advertencia” inicial que hace Nazoa y los textos correspondientes a los oficios de Cuidador de Carros, Presidente y Buhonero, como una muestra del agudo y ácido humor desplegado en todo el libro y que de manera sorprendente se muestra muy actual si consideramos sus cuatro décadas de antigüedad. La reflexión del lector vendrá sola, sin mucho llamarla, cuando sus ojos recorran las disertaciones escogidas y la sonrisa le delate pensando en la Venezuela de hoy con demasiada frecuencia.



ANÍBAL NAZOA, MAESTRO DE LAS ARTES Y LOS OFICIOS

Aníbal Barca era hijo de Amílcar Barca y hermano de Salam-bó. Aníbal Nazoa es hijo de Micaela González de Nazoa y hermano de Aquiles.

A nadie le gusta que le nombren a su progenitora, y menos en un prólogo, pero aquí es indispensable ya que la señora Micaela es una mujer extraordinaria; no solo por haber puesto en el embrión de dos de sus hijos el cromosoma del humor, sino porque ella misma es una humorista. Nos tocó una vez viajar con Aníbal, su esposa y su mamá hacia la histórica Villa de Cura y los tramos de carretera no se contaban por kilómetros sino por los chistes y las observaciones ingeniosas de la señora Nazoa.

Alguien llamó al filósofo Leibniz “maestro en todos los oficios”, para indicar que sobresalió en multitud de actividades. El rival de Newton en lo infinitesimal vivió “en el mejor de los mundos” y lo dejó saturado de su genio. Aníbal Nazoa no es rival de Newton, pero es un Leibniz a su manera; o por lo menos es un leibniznista.

Son admirables las difíciles facilidades que se gasta Aníbal para multitud de cosas. Tan pronto está en el piano sacando por fantasía el *Boris Godunov* de Mussorgsky como dando una conferencia sobre los más remotos orígenes de la canción de protesta, o imitando a dos venezolanos que estuvieron en la Unión Soviética y regresaron hablando ruso entre sí para asombrar a sus oyentes de la casa del partido; o fabricando un texto de medicina a su manera pero con inclusión de los más verdaderos y rigurosos términos hipocráticos. Cuando a Aníbal le da por inventar mitología y personajes mitológicos, es de pedirle a Zeus que nos permita coger palco en ese Olimpo.

Aníbal sabe de todo un poco. Parece hijo del señor Espasa, el de la enciclopedia, o que se hubiera criado en la casa de la familia Salvat. A veces habla de cosas superficiales con tanta profundidad (por ejemplo, de quesos y vinos) que uno se pregunta cómo es posible que Aníbal haya perdido tanto tiempo en aprender cosas tan inútiles.

Aníbal Nazoa es sin disputa uno de nuestros grandes humoristas. Está entre la media docena de venezolanos que poseen en alto grado esa cualidad que tan admirable, rara y escasa encontraba el señor del *Lobo estepario*. Los que lo conocemos bien sabemos que él no es todavía nuestro Mark Twain porque no lo ha querido y que no está en el *boom* literario porque no ha hecho el esfuerzo.

El libro que estamos prologando, *Las artes y los oficios*, es un monumento probatorio del talento vivo de nuestro admirado Aníbal. Es el primer ensayo de la moderna picaresca venezolana, lleno de gracia, profundo de observación y de acabada maestría literaria en casi todos sus capítulos. Lo mismo habla Aníbal el lenguaje de los cuidadores de carros de 1973 que el de los malandros españoles del Siglo de Oro.

Bastaría que *Las artes y los oficios* se convirtiera en una novela de personajes (no faltaría algún personaje que diga que todas las novelas son de personaje), para que la primera obra de la picaresca venezolana nos haya sido traída por la cigüeña.

Si Aníbal Nazoa no se entretuviera demasiado en su vida garcilasiana viendo discurrir a las aguas, trinar a las aves, bañarse a Flérida y cantar a los pastores, seguramente que daría grandes obras a la literatura nacional.

¡Corre, mi bróder, que atrás viene persiguiéndonos la Metropolitana Vallés que no perdona!

Kotepa Delgado
Caracas, 1973



ADVERTENCIA DEL AUTOR

Ser escritor en Venezuela equivale casi exactamente a no tener oficio conocido. Por eso fue de extrañeza nuestra primera reacción ante el encargo que a principio de 1970 nos hizo Alicia Otero de Fuentes, a la sazón directora del Suplemento Dominical del diario *El Nacional*: la directora le encargaba precisamente a un sin-oficio —el suscrito— la confección de una serie de artículos que constituyeran algo así como una guía de orientación vocacional destinada a ilustrar a los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo acerca de los oficios y profesiones que el hombre ha inventado para dar cumplimiento a la bíblica maldición según la cual ha de ganar el pan con el sudor de su frente. La tarea, pues, a más de titánica, venía a ser contradictoria en sí misma. La aceptamos, sin embargo, con la audacia que caracteriza a los que efectivamente carecemos de oficio conocido. Así nació este manojo de medulosos ensayos que hoy entregamos al lector, medulosos no en el sentido corriente del término sino por lo mucho que tuvimos que exprimírnos la médula para producirlos dada nuestra ignorancia del tema y de tantas otras cosas.

Nuestras preocupaciones comenzaron cuando caímos en la cuenta de que el catálogo de las profesiones y oficios conocidos, honestos y deshonestos, era infinitamente superior a lo que jamás hubiéramos imaginado, y desembocaron en el pánico cuando descubrimos que precisamente uno de ellos es precisamente el de “orientador vocacional”, una respetabilísima especialización de la psicología. A punto estuvimos de abandonar el trabajo, y solo el gusto de pisar terrenos ajenos en plan de auténticos piratas nos emplazó a seguir adelante. Este hecho explica el carácter meramente descriptivo de la presente obra, en la cual el lector no hallará por supuesto sino un número muy reducido, casi insignificante, de profesiones: entre la magna tarea de componer una *Enciclopedia monumental de las profesiones* cuya elaboración hubiese ocupado toda nuestra vida y la muy tonta de ofrecer un simple diccionario tan oscuro como inútil, optamos por la solución intermedia de seleccionar unas cuantas actividades profesionales y decir sencillamente lo que de ellas pensamos. Si aquí faltan algunos profesionales de primera importancia es porque este libro está

dirigido fundamentalmente a los lectores latinoamericanos, a quienes poco podemos decir de nuevo en torno a ellos porque ya los han sufrido bastante y los conocen demasiado bien. Tal es por ejemplo el caso del militar, el policía y, últimamente, el economista.

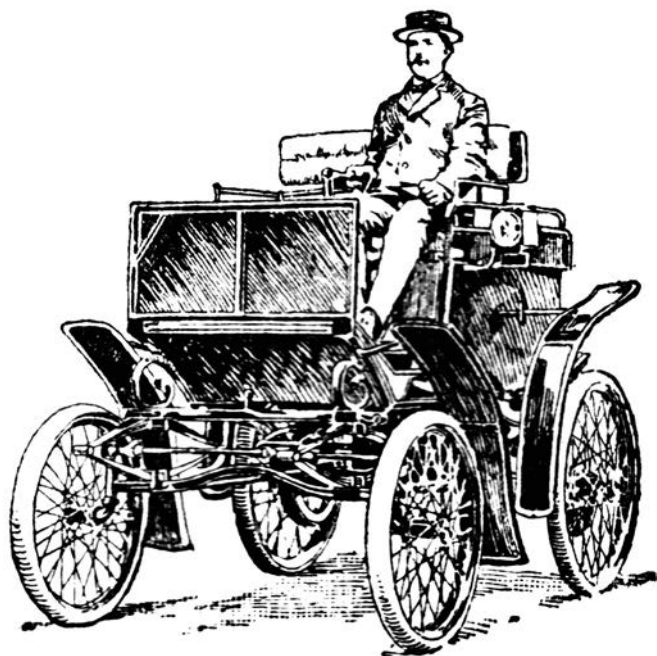
Las artes y los oficios no solo no pretende ser, sino que se precia de no ser una obra técnica de utilidad práctica. Todo lo contrario, es un desordenado conjunto de apreciaciones personales especialmente concebido para que, concluida su lectura, al lector no le quede sino un solo comentario por hacer:

—Esto no sirve para nada.

O sea que es pura literatura. Con lo cual nos daremos por más que satisfechos, pues de todos los oficios el que siempre hemos deseado ejercer, aunque sea así por carambola, es el de literato. Muchas gracias.

Aníbal Nazoa





EL CUIDADOR DE CARROS

RAZÓN DE SER

Dos entes autoritarios, con poderes casi mitológicos, dominan hoy día la vida social de Occidente: el Vendedor de Automóviles y el Cuidador de Automóviles. En el medio del emparedado, atento al menor ruido como la gacela atrapada entre el leopardo y el cazador, está el Comprador de Automóviles, es decir, el Hombre¹. Este, una vez que ha comprado su vehículo, ya no podrá zafarse jamás de sus obligaciones como Ciudadano Motorizado, pues la compra se realiza mediante un sistema denominado *Venta con reserva de dominio*, que significa dominio del carro sobre el dueño y del vendedor so-

¹ Algunos autores, evidentemente confundidos, pretenden que quien está entre el Vendedor y el Cuidador es el Peatón. Pero los tratadistas más modernos y prestigiosos convienen todos en que el término "Hombre" solo se puede aplicar a aquel individuo que ya ha adquirido su vehículo. El Peatón es una especie subhumana cuyo estudio corresponde a la Historia Natural y por lo tanto no figura en este tratado.

bre el carro. A partir del momento de la firma solemne del contrato, el comprador queda obligado a velar por la integridad, bienestar y felicidad del coche; a elogiarlo constantemente donde quiera que se encuentre, sea en la calle, la oficina, el cine, el restaurant o un entierro; a mantenerlo reluciente en todo tiempo para lo cual, además de hacerle los servicios regulares de lavado y engrase, deberá pasarse todo el sábado en pijamas acicalándolo con desmanchador, cera especial, pasta limpiadora de platinas, aspiradora, champú para tapicería, limpiavidrios *spray* y esponja superbrilladora; a detener la circulación en toda la ciudad si otro conductor osara rayarle su preciosa pintura, a estar atento a las mejoras que el vecino hiciere en su carro para superarlas inmediatamente en el propio y, sobre todo, a no perderlo. Se pierde el carro por dos causas fundamentales: incumplimiento en el pago de las cuotas o giros, y robo. La falta de pago de las cuotas es un delito de incumbencia exclusiva del comprador, porque un buen ciudadano, respetuoso de las normas superiores de convivencia y en especial de la ley de la oferta y la demanda, no debe atrasarse jamás en el pago de sus cuotas. Mientras que el robo, por su naturaleza anónima y solapada, escapa a la responsabilidad del despojado. El Ciudadano Motorizado adquiere entonces un compromiso tácito con el Cuidador de Carros, de quien pasamos a hablar en seguida.

RASGOS ESENCIALES

Este abnegado servidor de la comunidad, que voluntariamente ha echado sobre sus hombros la grave responsabilidad de impedir que nos roben nuestro vehículo o partes del mismo, no debe de ninguna manera ser confundido con el vigilante de estacionamiento. En contraste con la movilidad casi deportiva del Cuidador de Carros, el vigilante de estacionamiento es un ser apático, sedentario, cuyo único trabajo consiste en estar sentado a la entrada, generalmente con una toalla enrollada por el pescuezo y un sombrero encasquetado hasta los ojos, sacándose las espinillas con la ayuda de un espejito y cuidando —lo único que cuida— de que los conductores no se vayan sin pagar por el servicio. Un "servicio" muy discutible, si se observa el letrero que ostenta todo estacionamiento en



lugar visible, reproducido también al respaldo de los *tickets*, y que dice más o menos: NO RESPONDEMOS POR OBJETOS DEJADOS DENTRO DE LOS VEHÍCULOS. TAMPOCO NOS HACEMOS RESPONSABLES POR ROBO, INCENDIO, CHOQUE, DESMANTELAMIENTO, VOLADURA O CUALQUIER OTRO ACCIDENTE QUE SUFRAN LOS MISMOS. Después de leer este letrero, el conductor por lo general llega a la conclusión de que es más seguro dejar el carro en la calle y ponerlo en manos de un cuidador, que por lo menos se llama oficialmente así.

Para ser Cuidador de Carros se requiere ante todo poseer una gran cultura humanística, sin desatender por ello la formación científica, y una mente siempre alerta a los progresos que se vayan produciendo en todas las ramas del saber humano. Por eso decía el gran filósofo norteamericano Henry Ford de Tablita que “no existen cuidadores graduados; el verdadero Cuidador de Carros jamás deja de estudiar”. Es preciso que domine las dos lenguas clásicas y cuando menos seis u ocho modernas y que sepa tocar entre cinco y diez instrumentos musicales, además de tener disposición innata para la escena. Ha de estar al día respecto al movimiento cultural de la ciudad y en materia de espectáculos en general, para saber con toda precisión dónde se realizan las exposiciones más concurridas, cuáles teatros están presentando las mejores obras, en cuáles cines se proyectan las películas más taquilleras y cuál es el calendario de los espectáculos deportivos más importantes. Otra de las disciplinas auxiliares del oficio es la gastronomía, que le permite al cuidador ejercer cabalmente su oficio en los alrededores de los restaurantes de mayor prestigio. Pero de todos los conocimientos que forman el bagaje cultural de un buen Cuidador de Carros, el más necesario es, sin duda, el de la psicología. Si un Cuidador de Carros no ha estudiado a fondo a Freud, si no conoce la biotipología de Kretschmer y los tipos psicológicos de Jung, no puede aspirar a desempeñarse cabalmente entre los vehículos. Porque él debe ser capaz de determinar de un solo vistazo a cuál cliente se le pregunta “¿le cuido el carro?”, y a cuál se le deja ir sin preguntarle para decirle después, cuando regrese, que “yo le cuidé el carro, doctor”; a cuál se le hace la pregunta en tono zalamero o suplicante y a cuál se le hace con cara de “me dejas que te lo cuide

o ya tú sabes”; conocer al vivo que dice “sí, hombre, cuídalo”, y después arranca y lo deja con la mano estirada.

En ningún otro profesional se cumple como en el Cuidador de Carros el viejo aforismo latino *mens sana in corpore sano*, pues él ha de ser dueño no solo de una sólida cultura sino de un cuerpo en perfectas condiciones: buenas piernas para correr al encuentro de los clientes, buenos brazos para apartar a los otros cuidadores, buena vista para poder ver a la distancia cuando el cliente venga de regreso al auto y colocarse junto a este para demostrar que sí lo estaba cuidando.

Dentro de la extensa variedad de cuidadores de carros que existen hay dos tipos básicos: el que simplemente cuida y el que cuida y lava, este último dotado de ciertas características que nos permiten considerarlo no como un cuidador puro, sino una suerte de cruce de limpiabotas con cuidador o, para decirlo más brevemente, un limpiabotas de carros. La diferencia sustancial entre ambas variantes la establece el hecho de que al primero no es preciso dejarle la llave del coche, en tanto que el otro siempre la pide “para limpiarlo por dentro”, o sea, para abrirlo y sentarse a oír el radio, echar una siesta o “dar una vueltica” por los alrededores. El cuidador simple en muchas ocasiones hace lo mismo, aunque él no necesita pedir la llave porque sabe abrir el carro con un alambre y ponerlo “directo” para dar la vueltica. De cuando en cuando sucede que al regresar el propietario a su vehículo lo encuentra materialmente convertido en un acordeón, y ni rastros del cuidador. Aunque algunos cuidadores extremadamente finos se le enfrentan al propietario, le demuestran con gran habilidad que “ese fue un carro que se dio a la fuga” y hasta consiguen cobrarle. Este último subtipo es conocido en el ambiente automovilístico como el cuidador-abogado.

EQUIPO

Es asombroso pero para ejercer una profesión de tanta responsabilidad y tan compleja como la que estamos analizando, se requiere un instrumental de lo más modesto, casi podríamos decir insignificante: apenas un peine, un espejito —los



cuidadores también se sacan las espinillas— una revista *Luz* o *Sexología*, que generalmente se lleva en el bolsillo trasero del pantalón, siendo opcional el uso de la toalla enrollada por el pescuezo. En el caso del cuidador-lavador hay que agregar un balde o lata con agua, un pedazo de estopa, una escobilla y uno o más trapos; en todos los casos un alambrito destinado al uso antes descrito y una navaja de picar cauchos para cuando reaparezca el vivo que se fue sin pagar. Algunos preciosistas en materia de apariencia personal suelen incluir en el equipo una chaqueta de cuero u otra prenda igualmente coqueta, más unos zapatos de goma de estilo deportivo.

EL CUIDADOR Y EL FUTURO DE LA PATRIA

El verdadero profesional del cuido de carros, el que ha triunfado en la vida, no ejerce su actividad directamente sino a través de un grupo de niños que trabajan para él y son a la vez como sus discípulos y sus hijos. Esta doble función industrial y pedagógica hace del Cuidador de Carros uno de los elementos más apreciados de nuestra sociedad, factor insustituible en la orientación de la infancia y no por ello forjador del futuro de la patria. El niño venezolano, entre las muchas oportunidades que se le ofrecen para disfrutar de la felicidad en libertad y de formarse a la vez como ciudadano útil a su país, tiene en el Cuido de Carros un oficio de brillante porvenir. Un oficio que da buenos dividendos, instruye y divierte. En este sentido, Venezuela puede enorgullecerse de ser el país que cuenta con más niños cuidadores de carros en el mundo.

EL PRESIDENTE



UNA PREGUNTA ESTÚPIDA

“¿Usted quiere ser Presidente?” Hacer esta pregunta a un venezolano es casi una ofensa; es como preguntarle a Julieta si está enamorada de Romeo o a un pez si sabe nadar. Para los venezolanos la presidencia es la zapatilla de la Cenicienta, la piedra filosofal, el facto de Midas, la lámpara de Aladino y las botas de siete leguas... ¿Que por qué no agregamos el “sésamo, ábrete? ¡Hombre, no sea usted vulgar!

CONSTITUCIÓN Y REALIDAD

De acuerdo con los términos de la Constitución nacional, “para ser elegido Presidente de la República se requiere ser venezolano por nacimiento, mayor de treinta años y de estado seglar”.



De acuerdo con los términos de la realidad, ¿será lo mismo? Nos permitimos dudar. Para empezar, lo de “mayor de treinta años” es una generalización carente, como casi todas las generalizaciones, de valor. Los *verdaderos* requisitos para ser elegido Presidente no caben ni en veinte tratados como el presente. Para volver a empezar, el que aspire a la presidencia debe ser un político, y es mentira que un político se pueda hacer en treinta años solares, comerciales o como se les quiera llamar. Treinta años representan la *trayectoria* mínima exigida a un político para poder pretender al trono, perdón, a la silla presidencial. Quien no lleve tiempo hablando, es decir, viviendo de la política, que olvide sus aspiraciones, ¿entendido? Entonces, la auténtica edad presidencial es de 45 para arriba, suponiendo que el aspirante fue un niño prodigio capaz de instalarse plenamente a los 15. Pero mejor dejemos a un lado la materia constitucional y vamos a discriminar uno por uno los requerimientos para mejor conocer lo que es un *presidenciable* perfecto.

DEL ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Si usted no está dispuesto a sacrificarse por la patria, ¿para qué quiere ser Presidente? He ahí la condición primordial para ascender a la primera magistratura: el espíritu de sacrificio. El estar dispuesto a darlo todo a cambio de nada. El renunciar al propio bienestar en aras del bien público. El no vacilar a la hora de escoger entre su interés personal y los supremos intereses de la nación. La Presidencia es el camino de las espinas, la cruz de la responsabilidad, la cárcel del deber (aplausos). Y déjese de estar preguntando por qué entonces todo el mundo quiere ser Presidente.

DE LA VOCACIÓN

El oficio de Presidente es absolutamente vocacional. Solo puede ejercerlo aquel que no ha deseado otra cosa en toda su vida, desde el día en que nace hasta el momento de entregar el mando, si es de los que entregan. En este sentido, es responsabilidad de los padres averiguar lo más temprano posible si sus hi-

jos quieren ser presidentes cuando sean grandes, a fin de iniciar inmediatamente el entrenamiento. Se educará al niño de manera que cuando llegue a la mayoría de edad no sepa hacer otra cosa sino ser Presidente. Una vez que el futuro Presidente sale de la tutela paterna continúa el proceso formativo por su propia cuenta y a través de lo que hemos llamado *trayectoria*, o sea, la suma de los años que el político se pasa tratando de llegar a Presidente. Dicho con otras palabras: la presidencia, más que oficio o profesión, es una idea fija.

DE LOS TÍTULOS

Aunque la ley no lo dispone taxativamente, para ejercer el oficio de Presidente se requiere pertenecer a la mejor sociedad y poseer un título académico. Ahora bien, ¿cuál es el título apropiado? Como la Constitución pauta que el Presidente debe ser “de estado seglar” y eso significa que no puede ser sacerdote, por exclusión es fácil deducir que el hombre debe ser doctor o general. Lo cual no quiere decir de ninguna manera que un bachiller o un militar de menor graduación no pueden aspirar a la banda presidencial. Una vez Presidente, no importa que el ciudadano no tenga título alguno, porque de todos modos la gente lo llamará “doctor”, sin contar la cantidad de doctorados honoris causa que se le otorgarán a lo largo de su periodo constitucional. En cuanto al militar de menor graduación, pues para eso es Presidente: para ascenderse a general en cuanto le ponga la mano al coroto. La historia latinoamericana está llena de ejemplos ilustrativos al respecto.

DE LA FACILIDAD DE PALABRA

Nueve décimas partes de la actividad de un Presidente se reducen a pronunciar discursos y dar ruedas de prensa. Por lo tanto, un mandatario consciente de su deber e iluminado por una verdadera vocación de servicio, tiene la obligación ineludible de dominar a fondo la ciencia de la oratoria para dirigir su palabra autorizada a la ciudadanía cada vez que lo demande el país nacional, pues quien lleva el timón en la nave del Estado ha de mantener constante diálogo con el pueblo, a fin de per-



mitir que la opinión pública esté debidamente informada respecto al manejo de la cosa pública y de las grandes cuestiones de nuestro tiempo, si queremos salir del marasmo y ocupar sitio de honor en el concierto de las naciones, como lo desearon los ínclitos varones que nos legaron la libertad derramando su sangre generosa para darnos una patria grande enrumada por las rutas del progreso con la ayuda del altísimo.

DEL BUEN ENTENDIMIENTO

El aspirante a la presidencia no puede olvidar en ningún instante que el primer magistrado representa a toda la nación. Debe entonces estar en buen entendimiento con todas las capas que componen la sociedad. Esto quiere decir que la discreción y la confianza que sea capaz de inspirar a todos los sectores constituyen la clave de su éxito. El Presidente ha de prestar atención de las demandas de las fuerzas vivas sin ofender a las fuerzas bolsas. Prometer la tierra al campesino sin molestar al terrateniente. Rebajar los alquileres sin disgustar a los caseros y convencer al inquilino para que no pida una rebaja más sustancial. Agitar la bandera del nacionalismo sin alarmar a los inversionistas y saludar a los desfiles de trabajadores desde la tribuna de los patronos. Dicho más brevemente: el Presidente tiene que ser un águila.

DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO

Parece mentira pero en el ejercicio de una profesión tan compleja y de tanta responsabilidad como es la de Presidente, no se requieren sino dos sencillas herramientas: una pluma para firmar los decretos y poner el “Ejecútese” a las leyes, y unas tijeras para cortar las cintas en las inauguraciones.

DE LAS ATRIBUCIONES

Hablemos ahora en términos más concretos: ¿qué es, en la práctica, lo que hace un Presidente? Para tratar este punto, nos vamos a permitir algo que más bien repugna a nuestras

costumbres, pero en este caso está plenamente justificado: vamos a reproducir parte de un artículo que escribimos hace algunos años, en el cual se describen con bastante exactitud las tareas que forman la rutina presidencial. Con su amable permiso, aquí va el refrito:

El Presidente de la República está obligado a recibir casi a diario a representantes de países que él ni sabe con exactitud dónde quedan y pasarse horas enteras con ellos, sentado en un sofá, con las manos entrecruzadas y mirándolos a la cara como diciendo: “bueno, ¿y entonces?”

El Presidente de la República debe ir por lo menos una vez a la semana a cortar una cinta con unas tijeras que por lo regular se han perdido a la hora del corte, y cuando aparecen están amelladas o trancadas.

Debe estar constantemente visitando obras en construcción, lo cual supone horas y horas de andar bajo un sol inclemente tragando tierra y rodeado por una fastidiosa multitud de adulantes, pedigüños, espías y muchachitos que lo observan como si él fuera algún fenómeno de circo.

Está condenado, cada vez que visita una obra de esas, a retratarse con un ridículo casquito de aluminio que le hace lucir como si viniera de un reparto de cotillón.

Cuando asiste a una recepción oficial, todo el mundo bebe whisky a discreción y devora toneladas de pasapalos mientras él se tiene que estar sentado en una silleta incomodísima, muriéndose de las ganas de echarse un trago.

Adonde quiera que vaya tiene que aceptar la compañía de tres militares que siempre están parados detrás de él, como para agarrarlo en caso de que quiera echar a correr.

Casi todos los días se le somete a la tortura de soportar interminables discursos de señores gordos enlevitados que no dicen nada y, lo que es más grave, a contestarles aunque a él tampoco se le ocurra nada en ese momento.



Como un Presidente ha de estar “ligado a su pueblo”, periódicamente le toca arriesgar el pellejo viajando en avión para recorrer puebluchos donde nada más espantándose moscas pierde seis kilos.

Tiene que mantener contentos a los militares y hablar a las masas de “cambio de estructuras”. Evitar roces con los Estados Unidos y sonreír a los que piden más comercio con el tercer mundo. Recortar el presupuesto de la universidad y presentarse como paladín de la cultura. Soportar que sus amigos de la infancia le hablen de “usted” cuando hay gente y que cuando él llegue todo el mundo empiece a hablar bajito, como si hubiera un enfermo.

Por último, un Presidente vive —por muy democrático que sea— bajo el constante temor del arsénico en el café, el barbero sobornado para que al pasarle la navaja ¡zuas!, y la bomba en el cajón del escritorio.

DE LAS VENTAJAS

Entonces —se preguntará el lector—, ¿quiere decir que el oficio de Presidente ofrece puras molestias y ni una sola ventaja? Pues ¡claro que no! A decir verdad, el que se meta a Presidente goza de dos ventajas ciertas, solamente dos, pero de un valor incalculable: la primera, que para él no existe problema del tránsito, no solo porque no tiene que manejar, sino porque siempre lleva adelante una nube de motorizados abriéndole paso a como dé lugar. Y la segunda, que cuando uno es Presidente ya no necesita saber hacer más nada. El Presidente se puede haber frustrado como escritor, no haber sido conocido como profesional a más de dos cuadras de su casa, no saber si Picasso es un compositor italiano o un pitcher de Cincinnati... Pero es Presidente. ¿Le parece poco?

EL BUHONERO



DESAGRAVIO

Para hablar del Buhonero es preciso comenzar defendiéndolo. La definición que de él dan los diccionarios, además de mentirosa, es ofensiva para el oficio: se dice que el Buhonero es “el que vende baratijas o cosas de buhonería”. Se despacha así en dos groseras líneas a un personaje que debería ser reconocido como una de las cumbres de la civilización moderna. Poeta, deportista, filósofo, conquistador, psicólogo, actor, financista, orador de fondo, el Buhonero es el profesional más completo que existe en la actualidad. Bien se ve que quien lo define como “vendedor de baratijas” no ha estado en Caracas, donde la mercancía ofrecida por los buhoneros incluye televisores, refrigeradores, abrigos de piel y otras menudencias que no son propiamente baratijas. ¿Se atrevería usted, señor Diccionario, a asegurar que un tren eléctrico con túneles, viaductos, estaciones y patios de maniobra es una baratija? Pues eso es lo más menudo que se puede adquirir de los buhoneros caraqueños en tiempo de Navidad.



A semejanza del hombre-orquesta, el Buhonero es el hombre-tienda por departamentos. Cordones para los zapatos, analgésicos, jabones, herramientas de todo tipo, radios de transistores, calcetines, mapas, equipos para pesca submarina, frutas en conserva, lo que usted necesite lo lleva en los bolsillos, amarrado a la cintura o colgando del pescuezo. Y si se le antoja algo más raro, como una lámpara de rayos infrarrojos, un busto de Ibsen o un ejemplar del Código de Procedimiento Civil, pregúntele y verá como también lo tiene. La imaginación de un Buhonero no conoce límites, y esta es una de las condiciones que debe llenar quien pretenda ingresar al gremio. Nadie sabe, por ejemplo, cuándo va a necesitar un cortavidrio; pero el Buhonero sí sabe que alguien lo necesitará algún día y que todo es cuestión de tener paciencia —segunda condición— para esperar la llegada del día y el cliente. Pero si este no llega y el *stock* de cortavidrios comienza a envejecer, nuestro genio no tendrá inconveniente en ofrecerlo como juguete: “Lleve los cortavidrios, el mejor regalo para su niño”. No faltarán unos cuantos padres desesperados que les compran cortavidrios a sus niños para que dejen de berrear. Para cuando los chicos hayan destrozado todos los vidrios de sus respectivos hogares y los padres salgan dispuestos a tomar venganza, ya el Buhonero habrá cambiado de punto y de ramo. Al revés, si un juguete no tiene éxito, él se las ingeniará para convertirlo en objeto propio de los adultos. Así no es raro ver a un hombre hecho y derecho presentarse a su casa como un bobo llevando una pistolita de juguete que un Buhonero le encajó como “encendedor de cocinas de gas”.

TÁCTICAS

Hora de salida del trabajo. Tráfico intenso. Un auto se detiene ante la luz roja. Entonces hace su aparición un sujeto que se acerca al conductor y con aire misterioso le muestra cierta cajita mientras emite un murmullo ininteligible. El conductor pretende no hacer caso, pero el hombre insiste, ahora con una sonrisa pícara. Ya el cliente no puede resistir la tentación. Se va a encender la luz verde. Lo toma o lo deja. Además, es tan

barato... Y cae sin importarle gran cosa lo que pueda contener la cajita, que a lo mejor es simplemente un rollo de cinta adhesiva o un ungüento para callos.

He aquí una de las habilidades que el Buhonero debe desarrollar con mayor empeño: la de conocer al vuelo la psicología del transeúnte y saber dar un aire de misterio y hasta de ilegalidad a su negocio. Un Buhonero inteligente, cuando adquiere un lote de relojes baratos, no se instala en una esquina a pregonar la mercancía extendida sobre la acera, sino que va sacando los relojes uno por uno para tropezarse con el presunto cliente y mostrárselo de medio lado, asomándolo apenas del bolsillo y produciendo el consabido murmullo inteligible. Así da a la negociación el encanto de lo clandestino. ¿Quién no ha sentido nunca la tentación de comprar un objeto robado? El Buhonero se aprovecha entonces de la mala fe del cliente y logra arrancarle cien bolívars por una matraca que a él no le costó más de veinte en casa del mayorista. Gracias a este ingenioso sistema, no hay artículo que un Buhonero no pueda vender, por absurdo que sea. Usted se habrá preguntado más de una vez para qué demonios necesita un mechero de Bunsen, pero le apostamos lo que quiera a que si en este instante se le aparece un Buhonero ofreciéndole uno como quien ofrece un Colt .45 o media libra de heroína, se lo compra.

Ya actuando abiertamente, el Buhonero se defiende con sus dotes oratorias. Usted puede ofrecer la mejor mercancía del mundo, pero si no la sabe adornar apelando a los recursos del lenguaje, no se moleste en salir a *buhonerear*. La elocuencia en muchas ocasiones le sirve al Buhonero para salvar la mismísima vida. Pongamos un ejemplo: viene usted por la calle y ve un Buhonero demostrando un aparatito para pelar papas, le compra uno, y cuando llega a su casa se encuentra con que el aparatito no corta nada o simplemente se le desarma en la mano al intentar pelar la primera papa. ¿Por qué no va usted inmediatamente a matar al Buhonero o por lo menos a hacérselo tragar con estuche y todo? Porque, honradamente, a un hombre que habla tan bien se le puede perdonar cualquier cosa. El repertorio de trucos lingüísticos que posee el Buhonero supera al de los políticos más brillantes. Él nunca dice “lleve los lápices a real”, sino “lleve los lápices a dos por un



bolívar” y agrega, con el mayor cinismo: “... lo que le cuesta un real en librería, a dos por un bolívar”. O bien pregona: “lleve las plumas a cuatro bolívares, las de a diez a cuatro, *propaganda* de la Parker...” La palabra *propaganda*, en este caso, tiene un efecto mágico: crea la ilusión de que el objeto ha sido obtenido gratis, o casi. Aquí lo que ha sido aprovechado es el espíritu oportunista, la “viveza” del cliente.

Nunca hemos podido averiguar por qué, pero el Buhonero siempre es germanófilo. Alemania parece ejercer un influjo de tipo mitológico sobre el gremio, porque todo lo que vende el Buhonero es “alemán”: “lleve las hojillas alemanas... lleve las correas alemanas... lleve los cepillos alemanes...” De manera, pues, que si usted no siente especial admiración por la patria de Goethe, tampoco sirve para la noble profesión buhoneril. Tal vez ese mismo culto a lo alemán lo ha llevado a desarrollar otro ingenioso truco lingüístico que consiste en no pronunciar claramente el nombre de lo que vende. Muchas veces el transeúnte se detiene junto al Buhonero tan solo por el interés en descifrar su pregón, que es algo así como “mira aqui estan los grtipates, lleve su aproveche los grtipates... grtipates...”, y hasta termina por comprarle un *grtipate*.

EL BUHONERO Y LA CIUDAD

Según afirman los especialistas en turismo y folklore, el Buhonero es uno de los elementos que dan más colorido y “sabor local” a la ciudad. Esto es absolutamente exacto. Sobre todo cuando viene la policía a desalojar a los buhoneros para evitar que le hagan competencia al gran comercio, se producen las escenas más coloridas que se pueda imaginar, con aquellos regueros de peines, anteojos, pantaletas, libros y mil artículos más en multicolor mezclanza, sin olvidar las cajas de cartón y las mesitas de tijeras despanzurradas a puntapiés por los policías, las cabezas rotas y las camisas desgarradas. Los economistas, por su parte, opinan que la cantidad de buhoneros presentes en las calles es un índice de la verdadera situación de un país, especialmente en cuanto nivel de empleo de la población apta para el trabajo. En ese sentido, podemos decir que Venezuela —el país que tiene más buhoneros en el mun-

do— goza de una situación verdaderamente privilegiada. Los venezolanos tenemos a nuestra disposición bastantes empleos. Empleos de Buhonero, por supuesto.

Concluyamos, como un pequeño homenaje al Buhonero, recordando que más de una vez sucede que cuando usted ve a una distinguida señora mostrándole a una amiga el vestido de cuero que acaba de comprar y diciéndole: “este es de Courrèges, lo compré en París esta primavera”, a lo mejor “Courrèges” es un Buhonero que tiene tarantín montado en una esquina no de París sino de El Silencio.



CALENDARIO

Iniciamos en este número una sección de recordatorios que todo buen almanaque debe hacer a sus lectores acerca de las cosas maravillosas que valen la pena tener siempre presentes. Comentaremos algunos aniversarios de presencias, ausencias, hechos notables y curiosos, muchos de los cuales han sido completamente olvidados o nublados en su importancia por el constante andar del mundo. No daremos reporte del tiempo, ni de las estaciones, pero procuraremos ese espacio de solaz en la lectura de un instante cuando todo bulle y se requiere la paz que solo unas páginas interesantes pueden brindar. Fotografías, ilustraciones y grabados acompañarán este recordatorio, que les ayudará a confirmar que en el mundo y en la historia todo parece estar relacionado.





Gian Lorenzo Bernini
La visión de Constantino el Grande, 1670
 Basílica de San Pedro, Vaticano

EL EDICTO DE MILÁN

Son ya 1700 años de uno de los gestos políticos más importantes de la historia de la humanidad: la promulgación del Edicto de Milán (*Edictum Mediolanense*) por parte de los emperadores Licinio (250-325) y Constantino el Grande (272-337), mejor conocido como el edicto de la tolerancia hacia el cristianismo. Para el momento de su promulgación, el Imperio romano tenía una población total cercana a los 50 millones de habitantes, siendo cristiana aproximadamente 15% de ella. Este edicto significó la apertura definitiva a la nueva cultura cristiana (no solo la religión) al seno del Imperio, una invitación a sentirse cómodos en el Estado más poderoso del mundo. Se estipulaba que no debía ser cohibida la libertad para practicar ninguna religión, incluido el cristianismo; los seguidores de las doctrinas del carpintero de Nazaret podrían en adelante conservar su fe y la observancia de sus ritos. La historia tiende a ver hoy día este gesto de los emperadores de Oriente y Occidente como una de las jugadas políticas más hábiles jamás vistas, pues su contribución al fortalecimiento del Imperio fue indudable. No obstante, la historia más tradicional, apegada a la hagiografía y las leyendas cristianas, explican el Edicto de Milán como una consecuencia lógica de la visión que Constantino habría tenido la noche antes de la batalla del puente Milvio. La leyenda cuenta que el emperador, ya retirado para descansar en su tienda de campaña, habría tenido una extraordinaria visión: el Dios cristiano le habría indicado que si colocaba sus ejércitos bajo el signo de la cruz sería invencible. *In hoc signo vinces* (“bajo este signo vencerás”) sería la conocida frase orientadora salida de Dios mismo. Constantino triunfó con la cruz cristiana en sus estandartes. De allí en adelante, de acuerdo con la historia de la Iglesia más oficial y tradicional, el emperador no haría sino favorecer al cristianismo y el Edicto de Milán sería la primera gran prueba de ello.

Para recordar este momento, Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), escultor y arquitecto italiano, elaboró una estatua ecuestre de Constantino el Grande que hoy puede admirarse en la Scala regia de la basílica de San Pedro Vaticano. Con un costo de 7.000 ducados (unos 800.000 dólares hoy día), la escultura muestra al poderoso general emperador en el fragor de la batalla del puente Milvio justo cuando el signo de la cruz apare-



ce en el cielo para cumplir la promesa efectuada la noche anterior. La obra estuvo concebida originalmente para ser colocada en un lugar especial en el interior de la basílica, pero arreglos posteriores la situaron en el lugar que hoy ocupa.

LA CIUDAD DE DIOS

En el año 413 (algunos creen que fue el año anterior o el siguiente), el obispo de Hipona, San Agustín (354-430), inicia la escritura de una de sus obras esenciales, *De Civitate Dei* (La Ciudad de Dios). Hacen 1600 años entonces que este padre de la Iglesia cristiana, atribulado por los acontecimientos sobrevenidos de manos de las llamadas tribus bárbaras (en este caso, los godos) que saqueaban a Roma, la Eterna, dejando tras de sí solo sus ruinas, habría sentido la necesidad de brindar una explicación desde el cristianismo a tan terrible tragedia. La gente común culpaba al abandono de las antiguas costumbres (paganas) de los males de Roma; el cristianismo, en consecuencia, lucía como la mayor de las plagas que había podido llegar. En el año 380, el emperador Teodosio el Grande había hecho del cristianismo la religión oficial de todo el Imperio, proscribiendo costumbres, rituales y prácticas paganas. La respuesta ante esta humillación goda parecía natural. El cristianismo era culpable.



Johann Amerbach
San Agustín y la Ciudad de Dios, 1489
Bridwell Library.

San Agustín, muy ingeniosamente, equipara a la Roma eterna con la Jerusalén celestial, es decir, con aquello que en este mundo representa la Iglesia. Así pues, lo que ha sido destruido es lo pasajero; lo eterno, el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, no podrá ser destruido jamás. La historia humana quedaría entonces concebida como el discurrir del conflicto entre la Ciudad de Dios y la Ciudad de los hombres, en el cual triunfaría la primera al final de los tiempos. La Ciudad de Dios estaría conformada únicamente por gente virtuosa, desligada de los placeres terrenales, que prodiga su amor a Dios en todas las formas. Con esto, Agustín brindaba un cuerpo conceptual que permitiría explicar y conciliar la doctrina cristiana con las terribles realidades y contradicciones del mundo terrenal. Así las cosas, la desintegración del Imperio romano de Occidente no tendría por qué ser vista como una tragedia. La pervivencia de la Iglesia era lo importante.

GIOVANNI BOCACCIO

En conjunto con Dante Alighieri (1265-1321) y Francesco Petrarca (1304-1374), Giovanni Boccaccio (1313-1375) configura la triada de poetas de la avanzada inaugural del Renacimiento. A 700 años de su nacimiento, no podíamos dejar de recordarle aquí. *El decamerón* probablemente sea su obra más conocida, aunque no la única, pues fue un muy prolífico escritor. Terminada en 1351, *El decamerón* es una obra compuesta por cien cuentos distintos, pero con un marco referencial común: la peste negra (1348). Los temas de los cuentos son muy variados, pero ninguno escapa de las acciones del amor, la fortuna y la inteligencia humana, tópicos que, a la sazón, eran de gran interés en la emergente clase burguesa, la cual, cada vez más, parecía acercarse sin reparos a los placeres que este mundo y no el otro (el del más allá) podría proporcionarle.

A continuación, y en honor a Boccaccio, extraemos de *El decamerón* el proemio, para que sirva al lector de aperitivo y de atractivo banquete para animarlo a internarse entre las páginas de su centenar de historias:



[Proemio]

Comienza el libro llamado Decamerón, apellidado príncipe galeoto, en el que se contienen cien novelas contadas en diez días por siete mujeres y por tres hombres jóvenes.

Humana cosa es tener compasión de los afligidos, y aunque a todos conviene sentirla, más propio es que la sientan aquellos que ya han tenido menester de consuelo y lo han encontrado en otros: entre los cuales, si hubo alguien de él necesitado o le fue querido o ya de él recibió el contento, me cuento yo. Porque desde mi primera juventud hasta este tiempo, habiendo estado sobremanera inflamado por altísimo y noble amor (tal vez, por yo narrarlo, bastante más de lo que parecería conveniente a mi baja condición aunque por los discretos a cuya noticia llegó fuese alabado y reputado en mucho), no menos me fue grandísima fatiga sufrirlo: ciertamente no por crueldad de la mujer amada sino por el excesivo fuego concebido en la mente por el poco dominado apetito, el cual porque con ningún razonable límite me dejaba estar contento, me hacía muchas veces sentir más dolor del que había necesidad. Y en aquella angustia tanto alivio me procuraron las afables razones de algún amigo y sus loables consuelos, que tengo la opinión firmísima de que por haberme sucedido así no estoy muerto. Pero cuando plugo a Aquel que, siendo infinito, dio por ley inmovible a todas las cosas mundanas el tener fin, mi amor, más que cualquiera otro ardiente y al cual no había podido ni romper ni doblar ninguna fuerza de voluntad ni de consejo ni de vergüenza evidente ni ningún peligro que pudiera seguirse de ello, disminuyó con el tiempo, de tal guisa que solo me ha dejado de sí mismo en la memoria aquel placer que acostumbra ofrecer a quien no se pone a navegar en sus más hondos piélagos, por lo que, habiendo desaparecido todos sus afanes, siento que ha permanecido deleitoso donde en mí solía doloroso estar. Pero, aunque haya cesado la pena, no por eso ha huido el recuerdo de los beneficios recibidos entonces de aquellos a quienes, por benevolencia hacia mí, les eran graves mis fatigas; ni nunca se irá, tal como creo, sino con la muerte. Y porque la gratitud, según lo creo, es entre las demás

virtudes sumamente de alabar y su contraria de maldecir, por no parecer ingrato me he propuesto prestar algún alivio, en lo que puedo y a cambio de los que he recibido (ahora que puedo llamarme libre), si no a quienes me ayudaron, que por ventura no tienen necesidad de él por su cordura y por su buena suerte, al menos a quienes lo hayan menester. Y aunque mi apoyo, o consuelo si queremos llamarlo así, pueda ser y sea bastante poco para los necesitados, no deja de parecerme que deba ofrecerse primero allí donde la necesidad parezca mayor, tanto porque será más útil como porque será recibido con mayor deseo. ¿Y quién podrá negar que, por pequeño que sea, no convenga darlo mucho más a las amables mujeres que a los hombres? Ellas, dentro de los delicados pechos, temiendo y avergonzándose, tienen ocultas las amorosas llamas (que cuán mayor fuerza tienen que las manifiestas saben quienes lo han probado y lo prueban); y además, obligadas por los deseos, los gustos, los mandatos de los padres, de las madres, los hermanos y los maridos, pasan la mayor parte del tiempo confinadas en el pequeño circuito de sus alcobas, sentadas y ociosas, y queriendo y no queriendo en un punto, revuelven en sus cabezas diversos pensamientos que no es posible que todos sean alegres. Y si a causa de ellos, traída por algún fogoso deseo, les invade alguna tristeza, les es fuerza detenerse en ella con grave dolor si nuevas razones no la remueven, sin contar con ellas son mucho menos fuertes que los hombres; lo que no sucede a los hombres enamorados, tal como podemos ver abiertamente nosotros. Ellos, si les aflige alguna tristeza o pensamiento grave, tienen muchos medios de aliviarse o de olvidarlo porque, si lo quieren, nada les impide pasear, oír y ver muchas cosas, darse a la cetrería, cazar o pescar, jugar y mercadear, por los cuales modos todos encuentran la fuerza de recobrar el ánimo, o en parte o en todo, y removerlo del doloroso pensamiento al menos por algún espacio de tiempo; después del cual, de un modo o de otro, o sobreviene el consuelo o el dolor disminuye. Por consiguiente, para que al menos por mi parte se enmiende el pecado de la fortuna que, donde menos obligado era, tal como vemos en las delicadas mujeres, fue más avara de ayuda, en socorro y refugio de las que aman (porque a las otras les es bastante la aguja, el huso y la devanadera), entiendo contar cien novelas, o fábulas o parábolas o historias, como las queramos llamar, narradas en diez días, como ma-



nifiestamente aparecerá, por una honrada compañía de siete mujeres y tres jóvenes, en los pestilentes tiempos de la pasada mortandad, y algunas canciones cantadas a su gusto por las dichas señoras. En las cuales novelas se verán casos de amor placenteros y ásperos, así como otros azarosos acontecimientos sucedidos tanto en los modernos tiempos como en los antiguos; de los cuales, las ya dichas mujeres que los lean, a la par podrán tomar solaz en las cosas deleitosas mostradas y útil consejo, por lo que podrán conocer qué ha de ser huido e igualmente qué ha de ser seguido: cosas que sin que se les pase el dolor no creo que puedan suceder. Y si ello sucede, que quiera Dios que así sea, den gracias al Amor que, librándome de sus ligaduras, me ha concedido poder atender a sus placeres.

LEÓN X, PAPA

El 9 de marzo de 2013 llegamos al quinto centenario del ascenso de Giovanni di Lorenzo di Médici (1475-1521) al trono del Sumo Pontífice. Este famoso personaje, segundo hijo del no menos célebre mecenas del Renacimiento, Lorenzo el Magnífico (1449-1492), estuvo destinado desde su nacimiento a hacer carrera eclesiástica. Su hermano mayor, Piero, heredaría la posición política de su padre, mientras que él debía fortalecer las bases del poder familiar en el seno de la Iglesia, convirtiéndose en uno de sus príncipes. Antes de los 15 años ya era cardenal y su ascenso dentro de las estructuras de poder de la Iglesia fue vertiginoso. Ni siquiera el exilio temporal del que fueron objeto los Médici de su Florencia natal, en 1494, pudo mellar la brillante carrera de Giovanni, que coronaría con la silla petrina bajo el nombre de León X. A este hombre educado, refinado y hedonista, se le debe el inicio de la nueva basílica de San Pedro y las subsecuentes gestiones para recaudar los fondos necesarios para tan magnífica obra que terminarían por avivar el espíritu crítico de un monje alemán llamado Martín Lutero (1483-1546), el resto es la historia del cisma eclesiástico cristiano más importante de los últimos 500 años.

Para recordar a uno de los más controvertidos papas del Renacimiento italiano, hemos querido reproducir a continuación un extracto de la obra de John Addington Simmons (1840-

1893), poeta, crítico literario e historiador inglés, uno de los primeros, por cierto, en acercarse al Renacimiento desde lo que hoy se define como la historia cultural. A 120 años de su desaparición física, el texto de Addington Simmons acerca de los papas renacentistas sigue siendo un referente importante para entender a estas figuras de la máxima jerarquía de la Iglesia católica en uno de los momentos de mayor esplendor cultural de la Era Moderna en Occidente. Hemos escogido tan solo lo concerniente a León X para presentarles a continuación:

LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO (1863)

JOHN ADDINGTON SIMMONS

León X sucedió a Julio II en 1513, con gran alivio de los romanos, cansados ya de las continuas guerras del Pontífice terrible. En la fastuosa pompa de su procesión triunfal hacia el palacio Laterano, las calles de Roma aparecían cubiertas de arcos, emblemas e inscripciones. Entre estas, merecen destacarse los versos que campeaban ante la mansión del banquero Agostino Chigi: *Olim habuit Cypris sua tempora; tempora Mavors Olim habuit; sua nunc tempora Pallas habet* ("Venus reinó aquí, con Alejandro; Marte con Julio; ahora, con León, sube al trono Palas Atenea"). Epigrama al que el aurífice Antonio di San Marco contestó con este expresivo verso: *Mars fuit; est Pallas; Cypria semper ero* ("Marte reinó; reina Atenea; yo, Venus, siempre seré").

El primer papa de la casa de Médici alcanzó en Roma la fama de su padre Lorenzo el Magnífico en Florencia. Exaltado en vida como un nuevo Augusto, dio su nombre a lo que se ha llamado la edad de oro de la cultura italiana. Como hombre, este papa tenía sobrados títulos para representar la libertad neopagana del Renacimiento. León X, saturado del espíritu de su periodo, no sentía la menor simpatía por la severidad religiosa, no se formaba concepción alguna de todo lo que fuese elevación moral, no abrigaba ninguna ambición, por debajo del barniz superficial del ingenio y el buen gusto. La pureza del latín era más importante para él que la verdad de la doctrina: Júpiter sonaba mejor en un sermón que Jehová; la inmortalidad del alma era un tema bueno para los debates aca-



Anónimo del siglo XIX
Papa León X



démicos. Era, al mismo tiempo, generoso y espléndido hasta la extravagancia con los hombres de letras y vigoroso en su celo por la difusión de los conocimientos liberales. Pero lo que resultaba razonable en el hombre antojábase ridículo en el pontífice. Había una incongruencia irreductible entre su alta dignidad como primado de la Iglesia cristiana y su fácil y ligera filosofía epicúrea.

León, como todos los Médici después de Cosme I, era un mal financiero. Sus derroches contribuyeron en no pequeña medida a la corrupción de Roma y a la ruina de la Iglesia latina, aunque le valieran los elogios y las alabanzas del mundo literario. Julio IV, severo administrador, había dejado en las arcas del castillo de San Angelo 700.000 ducados. Cuando León murió de repente en 1521, hubo que empeñar hasta las joyas de la tiara para pagar sus deudas. En el apogeo de su esplendor, gas-

taba 8.000 ducados en regalos a sus favoritos y en pagar las deudas de juego. Su mesa, abierta siempre a todos los poetas, cantantes, eruditos y bufones de Roma, consumía la mitad de las rentas de la Romaña y la Marca. Creó la orden de los caballeros de San Pedro para reponer un poco el exhausto tesoro y supo sacar tan buen partido de la conspiración del cardenal Petrucci contra su vida, arrancando al cardenal Riario una multa de 5.000 ducados y 125.000 más a los cardenales Soderini y Adriano, que casi nos inclinamos a pensar que tenía razón Ulrico de Hutten al ver en todo este obscuro negocio una simple especulación financiera. La creación de 39 cardenalatos en 1517 le valió más de 500.000 ducados. Y, sin embargo, y a pesar de todos estos recursos empleados para sacar dinero, los banqueros de Roma estaban medio arruinados al morir el papa. Los Bini habíanle prestado 200.000 ducados; los Gaddi, 32.000; los Ricasoli, 10.000; el cardenal Salviati reclamaba el pago de una deuda de 80.000; los cardenales Santi Quattro y Armellini presentaron recibos por 150.000 ducados cada uno. Cifras que solo adquieren interés cuando se tiene presente que las montañas de oro que representaban se habían derrochado en los goces de la sensualidad estética.

Al ser nombrado papa, cuéntase que dijo a Giuliano, duque de Nemours: “disfrutemos del pontificado, pues que Dios nos lo ha dado”: *godiamoci il Papato; poichè Dio ce l’ha dato*. Esta frase expresa bastante bien el espíritu con que León X administró la Santa Sede. La tónica que en ella se acusa domina a toda la sociedad romana. En los banquetes de Agostino Chigi, prelados de la Iglesia y secretarios apostólicos codeábanse con hermosas cortesanas y muchachos cantores de sonrosadas mejillas; pescados de Bizancio y deliciosos platos de lenguas de papagayo eran servidos en fuentes de oro, que los invitados, después de comer y beber sin tasa, arrojaban desde las ventanas a las aguas del Tíber. Bailes y mascaradas, comedias y desfiles de carnaval llenaban las calles, las plazas y los palacios de la Ciudad Eterna con un remedo de festivales paganos, en que el arte se daba la mano con la lujuria. Tal parecía como si Baco y Palas Príapo hubiesen vuelto a tomar posesión de sus viejos dominios y, sin embargo, Roma seguía llamándose cristiana. Los broncos sermones de los frailes en el Coliseo y el tañido de las campanas del Aracoeli mezclábanse con las declama-



ciones latinas del Capitolio y con los sonidos de las cuerdas del laúd en los salones del Vaticano. Mientras tanto, entre tropeles de cardenales vestidos de cazadores, danzas de muchachas medio desnudas y máscaras de bacantes carnavalescas, movíanse los peregrinos venidos de las tierras del norte, con ojos llenos de asombro y de espanto, los discípulos de Lutero, en cuyas almas aguardaba envainada la espada del espíritu, dispuesta a desenvainarse en el momento menos pensado y a descargar un mandoble.

Para formarse una idea más completa y exacta de León X, hay que compararlo con Julio II. Julio llevó la guerra a Italia con la mira de instaurar en ella el poder temporal del pontificado. León retornó al nepotismo de los papas anteriores y fomentó la discordia en aras de los Médici. Ambicionaba asegurar el reino de Nápoles para su hermano Giuliano y una soberanía milanesa para su sobrino Lorenzo. Esto segundo lo logró, confiriéndole el ducado de Urbino, en detrimento de sus legítimos titulares. Teniendo Florencia en sus manos y el papado bajo su gobierno, los Médici podían, en otro tiempo, haber llegado a dominar toda Italia. Pero estos planes, en los días de Francisco I y Carlos V, eran ya impracticables. Ninguno de los miembros de la casa de Médici tenía ya, por otra parte, temple para proponerse empresas mayores que el sojuzgamiento de su ciudad natal. Julio era violento de carácter, pero buen cumplidor de sus promesas. León era suave y evasivo. Atrajo a Roma a Gianpaolo Baglioni, tendiéndole la celada de un salvoconducto, para luego encarcelarlo y decapitarlo en el castillo de San Angelo. Julio deleitábase en la guerra y nunca se sintió tan feliz como cuando los cañones rugían junto a él en Mirandola. León llenaba de indignación el alma de su maestro de ceremonias, porque se empeñaba en montar a caballo para una cacería con botas de campaña. Julio proyectó la basílica de San Pedro y comprendía a un Miguel Ángel. León tuvo el talento necesario para patrocinar a los artistas, poetas e historiadores que daban lustre a su corte, pero no supo hacer que se destacase ningún genio nuevo. Los retratos de estos dos papas, ambos de mano de Rafael, son extraordinariamente característicos. Julio, encorvado y macilento, tiene en la mirada el nervioso fulgor de un temperamento enérgico y apasionado; aunque el tizón aparece ya cubierto de cenizas y casi consu-

mido, todavía arde y puede encender una conflagración. León, en cambio, con su ancha quijada y sus ojos embotados, sus labios gruesos y sus grandes carrillos, delata a la legua la tosca fibra de un hombre sensual.

Muchas veces se ha dicho que tanto Julio II como León X sacaban dinero de la venta de indulgencias para poder constituir la basílica de San Pedro, agravando con ello uno de los grandes escándalos que habrían de provocar el movimiento de la Reforma. En esta época de turbulentos y mal dominados impulsos, el deseo de ejecutar una gran obra de arte, combinado con la cínica decisión de lucrarse con las supersticiones del pueblo, dio pábulo a la rebelión. León no llegó a tener clara conciencia de la magnitud del movimiento luterano. Si alguna vez pensó seriamente en lo que ocurriría, no salió de su asombro. No sentía ni percibía la necesidad de reformar la Iglesia de Italia. La rica y multifacética vida de Roma y los intereses diplomáticos del despotismo italiano absorbían toda su atención. ¿Qué importa lo que pudieran pensar o hacer los bárbaros?

La repentina muerte de León X sumió al Sacro Colegio en una gran perplejidad. No era posible elegir un nuevo papa sin atender a los intereses políticos encontrados; y estos dividíanse entre Carlos V y Francisco I. Después de 12 días de deliberaciones, los innumerables planes y contraplanes de los príncipes de la Iglesia dieron como resultado la elección del cardenal de Tortosa. Nadie le conocía y su elevación al solio pontificio, debida a la influencia de Carlos de Habsburgo, sorprendió casi tanto a los electores como a los romanos. En su rabia y su horror por haber elegido a este bárbaro, los miembros del Sacro Colegio hablaban de la inspiración del Espíritu Santo, tratando de poner la más improbable de todas las excusas al error a que la intriga los había empujado. “Los cortesanos del Vaticano y los altos dignatarios de la Iglesia —escribe un testigo ocular— lloraban, gritaban y maldecían, entregándose a la desesperación”. Sobre los muros lisos de la ciudad alguien pintarrajeó estas palabras: “Roma se alquila”. Llovió un torrente de sonetos acusando a los cardenales de haber entregado “el hermoso Vaticano a la furia germánica”.



“No se puede decir que alguien sea de verdad brillante si no sobrepasa con mucho a lo que encontramos de ordinario. Una mujer ha de tener un conocimiento completo de la música, del canto, del dibujo, del baile y de los idiomas modernos para merecer ese calificativo; y junto a todo eso, ha de poseer un algo indefinible en el semblante y en la manera de andar; así como en el tono de voz, la elocución y la manera de expresarse, porque, de lo contrario, solo merecerá a medias ese elogio”.

Catherine Bingley
Tomado de la novela Orgullo y prejuicio (1813)
de la escritora inglesa
Jane Austen (1775-1817), a 200 años
de la publicación de esta obra.

SIMÓN BOLÍVAR:

DECRETO DE GUERRA A MUERTE ~ TÍTULO DE LIBERTADOR

Desde el año 2010 hemos ingresado a un largo período de bicentenarios tomados de la historia de Venezuela. Iniciándose con los sucesos del 19 de abril de 1810, llegamos en 2013 a los 200 años de la emisión del Decreto de Guerra a Muerte, acción que marca un antes y un después en la cualidad del desarrollo de la Guerra de Independencia, y también se cumplirá el segundo centenario del otorgamiento del título de *Libertador* a Simón Bolívar en Caracas. Reproducimos de seguido el primer documento mencionado y una carta dirigida por Bolívar a la Municipalidad de Caracas, agradeciendo el título en cuestión. Ambos documentos constituyen —vistos en conjunto— una suerte de declaración personal del hombre fuerte de la revolución independentista acerca de alguna de sus creencias y convicciones en uno de los momentos más duros de este conflicto bélico.

Simón Bolívar,
Brigadier de la Unión,
General en Jefe del Ejército del Norte,
Libertador de Venezuela.

A sus conciudadanos venezolanos:

Un ejército de hermanos, enviado por el Soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido a libertaros, y ya lo tenéis en medio de vosotros, después de haber expulsado a los opresores de las provincias de Mérida y Trujillo.

Nosotros somos enviados a destruir a los españoles, a proteger a los americanos y a establecer los gobiernos republicanos que formaban la Confederación de Venezuela. Los Estados que cubren nuestras armas están regidos nuevamente por sus antiguas constituciones y magistrados, gozando plenamente de su libertad e independencia; porque nuestra misión solo se dirige a romper las cadenas de la servidumbre que agobian todavía a algunos de nuestros pueblos, sin pretender dar leyes ni ejercer actos de dominio, a que el derecho de la guerra podría autorizarnos.

Tocados de vuestros infortunios, no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hacían experimentar los bárbaros españoles, que os han aniquilado con la rapiña y os han destruido con la muerte; que han violado los derechos sagrados de las gentes; que han infringido las capitulaciones y los tratados más solemnes; y en fin han cometido todos los crímenes, reduciendo la República de Venezuela a la más espantosa desolación. Así, pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga a tomarla. Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre; que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia y mostrar a las naciones del universo que no se ofende impunemente a los hijos de América.

A pesar de nuestros justos resentimientos contra los inicuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna, aún, a abrir-



les por última vez una vía a la conciliación y a la amistad; todavía se les invita a vivir entre nosotros pacíficamente, si detestando sus crímenes y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros a la destrucción del gobierno intruso de la España y al restablecimiento de la República de Venezuela.

Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto a los que pasen a nuestro ejército con sus armas o sin ellas; a los que presten sus auxilios a los buenos ciudadanos que se están esforzando por sacudir el yugo de la tiranía. Se conservarán en sus empleos y destinos a los oficiales de guerra y magistrados civiles que proclamen el Gobierno de Venezuela y se unan a nosotros; en una palabra, los españoles que hagan señalados servicios al Estado serán reputados y tratados como americanos.

Y vosotros, americanos, que el error o la perfidia os ha extrañado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que solo la ceguera e ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes, han podido inducirlos a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Contad con una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el solo título de Americanos será vuestra garantía y salvaguardia. Nuestras armas han venido a protegeros, y no se emplearán jamás contra uno solo de vuestros hermanos.

Esta amnistía se extiende hasta los mismos traidores que más recientemente hayan cometido actos de felonía; y será tan religiosamente cumplida que ninguna razón, causa o pretexto será suficiente para obligarnos a quebrantar nuestra oferta, por grandes y extraordinarios que sean los motivos que nos deis para excitar nuestra animadversión.

Espanoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables.

Cuartel General de Trujillo, 15 de junio de 1813.

Simón Bolívar

AGRADECIMIENTO POR EL TÍTULO DE LIBERTADOR

Caracas, 18 de octubre de 1813

Señores de la Ilustre Municipalidad.

Señores:

La diputación de V. SS. me ha presentado el acta de 14 del corriente, que a nombre de los pueblos me transmiten V. SS. como la debida recompensa a las victorias que he conseguido, y han dado la libertad a mi patria.

He tenido, es verdad, el honor de conducir en el campo de batalla, soldados valientes, jefes impertérritos y peritos, bastantes por sí solos a haber realizado la empresa memorable que felizmente han terminado nuestras armas. V. SS. me aclaman capitán general de los ejércitos, y Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí, que el cetro de todos los imperios de la tierra; pero V. SS. deben considerar que el congreso de la Nueva Granada, el mariscal de campo José Félix Ribas, el coronel Atanasio Girardot, el brigadier Rafael Urdaneta, el comandante D'Elhuyar, el comandante Elías, y los demás oficiales y tropas son verdaderamente estos ilustres libertadores. Ellos, señores, y no yo, merecen las recompensas con que a nombre de los pueblos quieren premiar V. SS. en mí, servicios que estos han hecho. El honor que se me hace es tan superior a mi mérito, que no puedo contemplarle sin confusión.

El Congreso de la Nueva Granada confió a mis débiles esfuerzos el restablecimiento de nuestra República. Yo he puesto de mi



parte el cielo: ningún peligro me ha detenido. Si esto puede darme lugar entre los ciudadanos de nuestra nación, los felices resultados de la campaña que han dirigido mis órdenes son un digno galardón de estos servicios, que todos los soldados del ejército han prestado igualmente bajo las banderas republicanas.

Penetrado de gratitud, he leído el acta generosa en que me aclaman, sin embargo, capitán general de los ejércitos y Libertador de Venezuela. Yo sé cuánto debo al carácter de V. SS. y mucho más a los pueblos, cuya voluntad me expresan; y la ley del deber, más poderosa para mí que los sentimientos del corazón, me impone la obediencia a las instancias de un pueblo libre, y acepto con los más profundos sentimientos de veneración a mi patria y a V. SS., que son sus órganos, tan grandes munificencias. Dios guarde a V. SS. muchos años.

Simón Bolívar

GIUSEPPE VERDI & RICHARD WAGNER

Este año la música tiene mucho que celebrar. Los dos más grandes compositores del género operático del siglo XIX, el italiano Giuseppe Verdi (1813-1901) y el alemán Richard Wagner (1813-1883), llegan al bicentenario de su nacimiento. Seguramente hasta allí las coincidencias entre estos dos hombres que se dedicaron con enorme pasión a convertir la ópera en el género musical más aclamado de la citada centuria. Mucha distancia hay entre uno y otro, en su vida y en su estilo musical.

Para rememorar a Giuseppe Verdi hemos seleccionado un texto escrito originalmente por el francés Charles Réty (1826-1895), quien dirigió entre 1860 y 1862 la compañía de ópera parisina Théâtre Lyrique, para dedicarse luego —desde 1875 hasta su muerte— a la crítica musical en *Le Figaro*, empleando el pseudónimo de Charles Darcours. Este texto fue reproducido en la famosa publicación caraqueña de finales del siglo XIX y comienzos del XX, *El Cojo Ilustrado* (15 de abril de 1893, N° 32).

Darcours da cuenta del estreno de la ópera *Falstaff* en el teatro de la Scala de Milán en febrero de 1893 y deja colarse entre sus

líneas el entusiasmo que la obra despertó desde su primera representación. Verdi se acercaba a los 80 años y deseaba un éxito con una ópera bufa, pues su único intento anterior, *Un giorno di regno* (1840), había sido un fracaso. Así que su amigo y colaborador, Arrigo Boito (1842-1918), le hizo llegar un libreto basado en la obra de William Shakespeare, *Las alegres comadres de Windsor* (*The Merry Wives of Windsor*). El compositor no pudo quedar más encantado y, aunque en un primer momento tuvo dudas sobre su propia fortaleza física —dada su avanzada edad— para acometer el agotador trabajo de componer toda una ópera, no pudo resistirse y se dedicó por entero a la ardua labor.

Verdi trabajó en secreto, tanto que ni siquiera su editor musical Giulio Ricordi (1840-1912) supo de las andanzas del anciano compositor. Corría el año de 1890 cuando comenzó a componer lo que él mismo insistía en llamar “una distracción para matar el rato”. Así pues, con *Falstaff* todo resultó tal y como él quiso: “¡Pasará lo que tenga que pasar y como tenga que pasar!” Para 1892, Verdi no paraba de dedicarle tiempo a la que sería la última de sus óperas, interrumpiendo su labor tan solo para dirigir la orquesta de la Scala en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Gioachino Rossini (1792-1862). Sería esta también la última vez que el maestro dirigiría una orquesta públicamente.

Cuando finalmente su nueva ópera bufa estuvo lista para estrenarse, Verdi ya era un octogenario. El 9 de febrero de 1893 fue la fecha escogida para el estreno en el primado teatro de Milán. Darcours, en su reseña para *Le Figaro*, da cuenta del éxito de la primera función de *Falstaff* y la calurosa acogida que el público le brindó, además de dar preciosos detalles sobre el *performance* de los cantantes y la música de la obra propiamente dicha, sin olvidar la magistral ejecución orquestal con la que fue engalanada. No termina sus líneas el crítico francés sin antes expresar su deseo de que esta ópera del gran maestro italiano pueda ser apreciada en la Ciudad Luz en conjunto con *Otello* (1887), obra cuya resonancia había sido extraordinaria y no había podido ser estrenada aún en suelo francés.



Recordaremos a Richard Wagner a través de un artículo escrito en 1907 por Angelo Neumann (1838-1910), tenor y empresario operístico nacido en Viena, distinguido por haber sido un wagneriano entusiasta. Fundó la compañía Wagner Theater con la cual representaría la famosa *Tetralogía del oro del Rin* del compositor alemán unas 135 veces por toda Europa. Evidentemente, Neumann aprovecharía los ecos claramente nacionalistas de las óperas de Wagner para impulsarlas en los escenarios. Este habría glorificado la historia alemana, más aun, la leyenda sobre la cual se basaba buena parte de esa historia nacional en los lejanos tiempos medievales.

Pero más allá de las implicaciones y poco claras acciones políticas del mismo Wagner, su música y su concepción teatral de esta es lo que hoy sobrevive y se admira. Desde la construcción de un teatro especialmente diseñado para sus tremendas exigencias, el Bayreuth, Wagner apuntó hacia lo que se conoce como “obra de arte total”, es decir, música, literatura, pintura, escultura y arquitectura confluían en una sola obra: la ópera. El compositor entonces no debía limitarse a escribir la partitura y concebir arias memorables, sino que debía ocuparse personalmente del libreto, el vestuario, la escenografía, la iluminación, etc. Los cantantes de sus óperas debían ser verdaderos atletas, pues sus voces debían ser portentosas y con la capacidad de sostenerse por horas ante exigencias tremendas musicalmente hablando.

En el Festspielhaus de Bayreuth, teatro construido bajo la estricta supervisión del propio compositor y el auspicio de su gran mecenas, el rey Luis II de Baviera (1845-1885), Wagner creó lo que podría considerarse el templo de sus óperas. Con un doble proscenio, el foso para la orquesta y la imposición de la costumbre de oscurecer el interior del teatro completamente, con la excepción de la luz necesaria para crear los efectos requeridos en el escenario, el músico alemán hizo de la ópera una experiencia totalmente nueva y sofisticada, incluso mágica.

Angelo Neumann, en su artículo, publicado originalmente en su libro *Erinnerungen an Richard Wagner* (*Recuerdos de Richard Wagner*), editado en Leipzig, en 1907, da cuenta de su inocultable entusiasmo por las creativas innovaciones del maestro ale-

mán en torno a la concepción escénica de sus propias óperas. No podrá el lector, aficionado o no al arte lírico, evitar sentirse sorprendido por las ideas de Wagner que hoy resultan recurrentes en las distintas puestas en escena en los teatros del mundo.

FALSTAFF

Por Charles Darcours

Italia acaba de alcanzar una brillante victoria musical. En el célebre teatro de la Scala de Milán se ha dado con éxito espléndido la primera representación de *Falstaff*, comedia lírica del célebre compositor Verdi.

Este estreno en el género ligero, de un maestro que nunca había escrito sino obras de gran fuerza dramática, tendrá tanto mayor resonancia cuanto que el autor de *Trovador*, *La Traviata* y *Rigoletto* tiene hoy más de ochenta años de edad.

El interés que se atribuía a la aparición de esta obra nos decidió a trasladarnos a Milán, con el fin de ser de los primeros en oírla y en apreciarla; y nos apresuramos a decirlo: este viaje ha sido para nosotros un verdadero encanto, pues *Falstaff* lejos de parecerse a una de esas partituras de la decadencia, como a veces se nos han regalado, es una obra resplandeciente de juventud, de gracia y de inspiración.



Portada de la primera publicación de las partituras de *Falstaff* de Giuseppe Verdi, 1893.



La comedia lírica de Verdi está dividida en tres actos y seis cuadros. El libreto es del señor Arrigo Boito, músico ilustrado a quien se le debe la interesante partitura de *Mefistófeles*: poeta literato que ya había escrito para Verdi el libreto de *Otello*.

Boito ha sacado su poema de *Las alegres comadres de Windsor* de Shakespeare; obra esta de un orden literario poco elevado, pero muy divertida. Ninguno de los episodios de *Falstaff* ha sido tomado de *Enrique IV*, otra obra de Shakespeare, en la que ese personaje tiene un papel más favorable para su personalidad; el poeta se contentó con exhibir al héroe panzudo y vicioso, víctima de las burlas de las alegres comadres.

..*..

La partitura con que Verdi ha enriquecido este gracioso libreto es tal vez la más completa que él haya escrito, pues no desfallece un solo instante. Desde la primera hasta la última nota rebozan en ella de la chispa, la invención bajo la forma de melodías seductoras; el genio escénico del compositor se ostenta en los menores detalles de un diálogo musical siempre nítido y claro; la ciencia instrumental del maestro se exhibe en una abundancia inaudita de efectos riquísimos, de detalles ingeniosos, de novedades preciosas.

Verdi, que ha sido uno de los primeros en aceptar en *Otello* el procedimiento de la *factura* moderna, con cuya aplicación toda pieza de forma definida desaparece de las obras teatrales, ha escrito un diálogo continuado que presta una intensidad asombrosa de vida a su obra. No puede desconocerse que en el género bufo la marcha de la obra gana singularmente con esta rapidez de acción no interrumpida por arias, ni dúos, ni repeticiones de palabras. Verdi, es verdad, ha conservado los conjuntos y en esto mismo ha tenido una inspiración luminosa, pues en *Falstaff* constituyen la parte más brillante de la partitura.

No podrían enumerarse todas las bellezas de esta ópera de gran aliento, pero las páginas que parecen haber impresionado más vivamente al público son: en el primer acto, toda la escena de Falstaff con sus adláteres y el monólogo ampliamente delineado del honor, que el señor Laurel ha dicho con arte

notable. En el segundo cuadro de este acto, las escenas de las alegres comadres son de una rapidez y de una finura exquisitas. Aquello es un cuchicheo de murmuraciones femeninas del todo encantador.

El segundo acto contiene la gran escena de Falstaff con Mr. Ford y el monólogo de los cuernos, cuya progresión no podría haber resultado mejor: después, en el segundo cuadro, se encuentra el gran final de la testa que es arrebatador. En el último acto, toda la primera parte de la escena misteriosa de las hadas es deliciosa. El final de este acto es algo pesado por ciertas prolijidades que pueden fácilmente desaparecer.

..*..

La primera representación de *Falstaff* en Milán ha sido un acontecimiento teatral que no puede compararse con ningún otro del mismo género, pues el cuadro que presenta la Scala es incomparable. Aquella inmensa sala —más grande que la Ópera de París— con sus cinco filas de palcos, todos llenos de señoras en trajes de gala, con sus flores, su animación expansiva, todo esto por sí solo es bastante asombroso. Pero cuando, transportada por la admiración, esa multitud de cerca de cuatro mil personas llega al colmo del entusiasmo, se inclina fuera de los palcos, agita los pañuelos y arroja ramilletes, resulta un tumulto delirante del cual ningún relato podría dar una idea.

La noche de esta representación, Verdi ha tenido que presentarse dieciséis veces en el escenario, unas veces solo, otras acompañado de Boito o de Mascheroni, el director de orquesta, otras en unión de todos los artistas.

Los telones de boca en Italia están, por otra parte, dispuestos en previsión de esta especie de manifestaciones: tienen dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda y la fila de los artistas llega delante del público por una de ellas y sale por la otra. La otra noche el efecto era conmovedor, pero en cualquier otra ocasión esto puede fácilmente convertirse en ridículo.

Los cantantes han sido llamados a la escena varias veces, y con justicia, pues todos ellos tienen bellas voces y excelente senti-



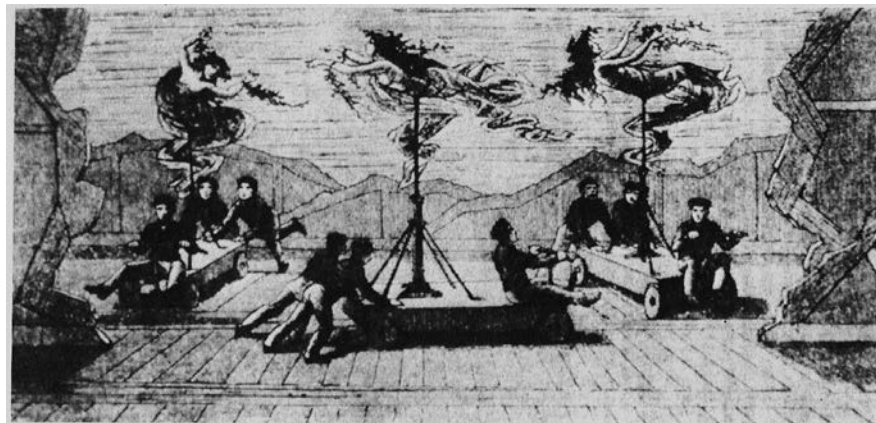
miento musical y escénico. El señor Pini-Corsi se mostró ardiente en el papel de Ford y la señorita Adelina Stehle posee una encantadora voz de soprano, de la que empieza a aprovecharse con habilidad.

El señor Eduardo Garbin, quien cantó en París en la última reconstitución del Teatro Italiano haciéndose notar entonces, posee siempre su magnífico órgano de tenor, un canto gutural, pero muy simpático.

Los señores Pelagalli, Rossetti, Arimondi, Paroli y Pulcini, las señoras Emma Zilli, Pasqua y Guerrini forman un conjunto de artistas inteligentes y concienzudos y han contribuido en muy gran parte al éxito de la obra. En cuanto M. Victor Maurel, representa y canta el papel de Falstaff con el saber y la autoridad de un maestro; supo crearlo con soberbia amplitud y lo representa hasta en los más mínimos detalles con expresión justa y sentimiento perfecto. Todos los franceses que asistieron a la representación se han deleitado con el gran éxito de un compatriota que sostiene tan alto en el extranjero el nombre del arte nacional.

La Scala posee una admirable orquesta que se compone de más de cien profesores: los instrumentos de cuerdas no bajan de sesenta. El maestro Mascheroni, que la dirige actualmente, la condujo a la victoria y le ha hecho merecer hasta las felicitaciones de Verdi, cosa que según parece no es muy común.

El éxito rumboso de *Falstaff* tendrá eco en el mundo entero y se asegura que antes del verano la ópera de Verdi será representada por Maurel y todos los demás intérpretes en todas las grandes ciudades de Italia, y hasta en Londres. Esperemos que esta hermosa partitura no tenga para los parisienses la suerte de *Otello*, que todavía nos es desconocido, y que no seamos los últimos en todo el mundo en oírla.



Dibujo anónimo que muestra cómo funcionaba la maquinaria escénica diseñada por el propio Richard Wagner para hacer nadar a las hijas del Rin en Bayreuth para la representación de 1876 de la tetralogía del Oro del Rin.

WAGNER, DIRECTOR DE ESCENA

Por Angelo Neumann

A finales del otoño de 1875, cuando todavía formaba parte de la compañía de la Ópera de Dresde, tuve la buena fortuna de asistir a todos los ensayos que necesitaban los estudios y una nueva escenificación de *Lohengrin* y *Tannhäuser*, y estaba tanto más interesado en ello en cuanto que mi proyecto de encargarme yo mismo de la dirección de un teatro parecía deber realizarse en un futuro próximo. ¡Qué incomparable director de escena teníamos ante nuestros ojos! ¡Cómo sabía transmitir su entusiasmo a los artistas y, por sus gestos y su mímica, realizar, ante cada uno de ellos, el ideal al que debía tender! Durante esos ensayos, tuve la imborrable impresión de que Richard Wagner ha sido no solo el más grande dramaturgo de todos los tiempos, sino, al mismo tiempo, el mejor escenógrafo y director de escena. Aún hoy, después de más de treinta años, guardo un imborrable recuerdo de ciertas escenas en las que su mímica tenía algo de prodigiosamente expresivo. Desde ese día, no pude asistir a una representación de *Tannhäuser* o *Lohengrin* sin que, en esas mismas escenas, su imagen no se evoque inmediatamente en mi espíritu.



¡Con qué maravilloso arte representaba *Tannhäuser*, cuando, después del encantamiento de Venusberg, se encuentra en el valle, en medio del bosque de Turingia! De pie, con los brazos alzados, su cuerpo tenía la rigidez de una estatua; luego, al llegar los peregrinos, se reanimaba poco a poco; una agitación interior hacía estremecer sus miembros y, bajo la impresión que le embargaba, caía de rodillas y clamaba su angustia: “Bajo el peso de mis pecados, sucumbo”. ¡Con qué nobleza en los movimientos y qué caballeresco ardor representaba a Tannhäuser durante el canto de Wolfram! ¡Con qué maravilloso arte interpretaba la gran escena final del primer acto, indicando al Landgrave y a todos los caballeros y cantores el lugar que debían ocupar y los gestos que debían hacer, hasta el momento en que la cacería aparece en escena con los caballos y los perros!... Todos los que han asistido a este espectáculo han guardado de él un recuerdo imborrable.

La manera cómo organizó la entrada de los invitados, en la cuarta escena del segundo acto, ha sido adoptada, desde entonces, por todos los directores de escena. Es él quien indicó que el Landgrave y Elisabeth debían recibir a sus huéspedes, a su entrada en la sala, de espaldas al público, y que los pajes debían apresurarse a anunciar al que llegaba. Antaño, el príncipe y su nieta estaban sentados en su trono desde el principio de la entrada del cortejo, y los pajes no anunciaban a los invitados más que una sola vez, y en bloque. Antes, los últimos en aparecer eran una viuda con sus dos hijas. Pero fue Wagner el primero en mostrarnos a Elisabeth cogiendo de la mano a las dos jóvenes, después de la salutación oficial, presentándolas a todos los huéspedes de la corte, que visitaban por primera vez, y llevándolas luego junto a su madre para, a continuación, volver a sentarse en el trono junto al Landgrave.

En el torneo poético, cuando Tannhäuser dice: “¡Oh, Wolfram, qué canto es el tuyo!” Wagner prohibió expresamente el gesto brutal que consistía en poner su puño bajo el mentón del concurrente. En el final, cuando indicaba a Tannhäuser cómo, tras su grito de dolor: “¡Ah, qué desgraciado soy!”, debía desplomarse lentamente, aplastado bajo el peso de su vergüenza, nos daba una obra maestra de arte dramático. Pasando luego al papel de Elisabeth, la mostraba, piadosamente resignada, subiendo los

peldaños del trono, las manos juntas, la mirada dirigida al cielo, inmóvil en esta actitud estática, hasta la caída del telón: una inolvidable emoción nos embargaba a todos.

Pero fue en el recitado de Tannhäuser cuando alcanzó unos efectos absolutamente sublimes. Una profunda emoción le embarga cuando comienza su recitado: “Escucha, Wolfram, ¡escucha!” Cuando llega a la sentencia de maldición pronunciada contra él: “De Dios, si te has apartado...”, etc., se siente uno sacudido por un estremecimiento de angustia y de espanto. En todas estas escenas, veíamos ante nosotros a un actor genial.

En *Lohengrin* interpretaba su papel a los diferentes actores, indicándoles cada paso y hasta los movimientos que debían hacer. Nunca olvidaré la expresión de éxtasis que adoptaba su rostro, cuando se volvía hacia su cisne: “Mi amado cisne, te doy las gracias”. Es imposible describir con qué alma cantaba *Lohengrin* entero. Indicaba a Elsa toda su mímica, todas sus actitudes, hasta los menores movimientos de los brazos, durante toda la larga escena que se desarrolla delante del rey. Cuando le vimos, en su traje de diario, ponerse el casco de Lohengrin, empuñar su espada y su escudo y precipitarse sobre Telramund, no pudimos evitar sonreírnos. Pero no tardamos en quedar sobrecogidos de estupor y de admiración cuando vimos con qué maña, con qué agilidad proseguía el combate, como si nunca hubiera hecho otra cosa que manejar una espada y un escudo. Telramund tenía penas y trabajos en defenderse, cuando Wagner le hubo derribado de un golpe de espada, y que, con la rodilla doblada, tocaba ligeramente con el pie izquierdo el cuerpo de su adversario tendido en el suelo, rozando casi su pecho con la punta de la espada, en el momento en que cantaba: “¡Por Dios golpeado, tu vida está en mi mano!” se parecía totalmente a un héroe divino. Y cómo, en el final, sabía imitar a Elsa con el entusiasmo con que debía precipitarse hacia Lohengrin y estimular la simpatía del coro por los vencedores. Cuando cayó el telón al final del primer acto, los músicos de la orquesta se precipitaron sobre la escena, todo el personal de los coros, los solistas, el director, rodearon al maestro y poco faltó para que le llevaran a hombros, en triunfo. Pero Wagner, manifiestamente emocionado por esta ovación espontánea, rehusó con un gesto, y dijo: “¡Ya basta, ya basta, hijos míos!”



No menos admirable era la manera cómo nos mostraba en el segundo acto, en la escena entre Telramund y Ortrud, irguiéndose esta en los escalones de la catedral, cuando cree haberse ganado a su marido para sus proyectos, como una serpiente que se abalanza sobre su presa. Lo mismo diría de la manera en que nos interpretaba toda la escena siguiente, entre Ortrud y Elsa, cuando Ortrud trata de atraer a sus redes a su enemiga que, por un momento, presta oídos a sus palabras, pero, sintiéndose turbada, se suelta bruscamente del brazo de Ortrud sobre sus espaldas. Había que ver al maestro elevar al cielo sus ojos llenos de éxtasis, había que oírle cantar: “Tú no podrás nunca conocer el amor que reina en mi corazón”. Me acuerdo también que él insistía para que la frase final del dúo entre Elsa y Ortrud: “Es un amor profundo y tierno, que ningún remordimiento debe empañar”, fuese cantada de un tirón (sin tomar aliento). Desgraciadamente, hay pocos actores, hoy, que lo consigan.

Wagner montó con el mayor cuidado la escenificación del cortejo nupcial, a su entrada a la iglesia. No he tenido oportunidad, desde hace veinte años, de asistir a una representación de *Lohengrin* en la Ópera Imperial de Viena, y no sé, por consiguiente, hasta qué punto la escenificación, concebida por Wagner, ha sido conservada. El cortejo partía de la terraza, a la izquierda, y se dirigía hacia la iglesia, a la derecha. Tras la llamada de los pajes: “¡Apártense, apártense!”, el coro de hombres debía llenar veintisiete compases, durante los cuales debía permanecer en escena sin cantar, expresando sus sentimientos con animados gestos, y casi siempre vuelto hacia la terraza. Al vigésimo séptimo compás, el cortejo salía del apartamento de Elsa, atravesaba la terraza hasta la gran escalera que ocupa toda la parte central del fondo de la escena: los pajes y las mujeres del cortejo de Elsa, que marchaban a la cabeza del mismo, debían desplegarse tanto como les fuera posible cuando llegaban a la escalera. En el tema: “Mirad, mirad, así como un ángel”, Elsa debía llegar al primer peldaño de la escalera. Una vez resuelto esto, Wagner ocupaba el lugar de Elsa y el cortejo continuaba su marcha. Solemnemente, con los brazos alzados hacia el cielo, la palma de la mano vuelta hacia los espectadores, el rostro transfigurado, los ojos, inflamados, dirigidos hacia el cielo, sin preocuparse ni un instante de los peldaños, bajaba la escalera con paso seguro, dejando un pequeño espa-

cio tras él para la cola y los pajes que la sostenían; luego seguían cuatro damas nobles y, finalmente, Ortrud. En tal actitud, el maestro atravesaba la escena, a la izquierda de los espectadores, y llegaba casi hasta las candilejas, luego, describiendo un semicírculo, se dirigía hacia la catedral. Hasta el momento en que Elsa va a poner el pie sobre el primer peldaño de la iglesia y donde Ortrud se coloca ante ella para hacerla retroceder, Wagner mantenía su actitud hierática.

Al final del segundo acto, cuando, por segunda vez, el rey se dirige con Elsa y Lohengrin hacia la iglesia y llegan a los peldaños que a ella conducen, Wagner ordenó al rey que entrara el primero en el santo lugar sin volver la cabeza; luego, tomando el lugar de Lohengrin, rodeó con sus brazos el talle de Elsa, situada todavía uno o dos peldaños por debajo de él y que le contemplaba henchida de felicidad, y la atrajo contra su pecho. Elsa, tras mirar fijamente a Lohengrin, vuelve por un instante la cabeza, como si quisiera tomar a todo el pueblo por testigo de su felicidad. En ese momento, la orquesta hace oír el tema de la advertencia y Ortrud, de pie, frente a la catedral, es decir, a la izquierda de los espectadores, alza su brazo, profiriendo amenazas. Elsa, espantada, esconde la cabeza sobre el pecho de Lohengrin; luego, los dos esposos, en la actitud ya indicada, avanzan lentamente, andando hacia atrás, hasta la entrada de la iglesia. Cuando han entrado, cae el telón.

Pero fue sobre todo en el tercer acto donde Wagner desplegó todo su prestigioso talento como director de escena; estuvo maravilloso. Interpretó y cantó casi toda la escena de la cámara nupcial. Nunca olvidaré la expresión de profunda tristeza que adoptó su rostro cuando se da cuenta de que Elsa está a punto de traicionar su juramento. Había algo de sobrenatural en sus rasgos, cuando con un gesto de una gracia inimitable y la mirada transfigurada acompañaba a Elsa hacia la ventana, la abría delicadamente con la mano izquierda y cantaba a Elsa, apoyada en su brazo derecho: “¡Ven! ¡Respiremos los dos estas tibias brisas!” En estos momentos, su rostro, tan expresivo, en el que se revelaba tanto espíritu y tanto carácter, revestía una belleza verdaderamente ideal. Y cuando, absolutamente entusiasmados, nos apretujábamos a su alrededor y le aclamábamos y abrazábamos, él se preguntaba qué había podido emocionar-



nos tanto, de tal modo se había identificado, interpretando un papel, con el personaje que encarnaba. Podría citar una multitud de otros rasgos, de un interés capital, sobre la manera en que él había dispuesto la escenificación de *Lohengrin*, pero me abstengo por temor a dar una dramaturgia de la obra. Si, en lo que precede, he dado libre curso a mi entusiasmo por el maestro, la causa de ello son las profundas impresiones que sentí en esos días inolvidables, cuyo recuerdo sigue vivo en mí.

EUGÈNE DELACROIX

En 2013 se cumplen 150 años de la muerte de uno de los pintores más importantes de los últimos dos siglos: Eugène Delacroix (1798-1863). Su obra, calificada como la quintaesencia del romanticismo francés, es una de las que más admiración despierta todavía en las infinitas galerías del Musée du Louvre en París. No fueron pocos los artistas que, en su tiempo, imitaron el estilo del maestro o renegaron de su enegecedora aura por impedirles innovar. En cualquier caso, la pintura moderna le debe a Delacroix no solo la liberación de la pasionalidad humana en el arte, en contraposición a la fría racionalidad de la pintura de un Jacques-Louis David, sino las más hermosas reflexiones acerca de su oficio que pintor alguno se haya tomado el tiempo de registrar. Los famosos *Diarios* de Delacroix nos muestran la maravillosa sensibilidad de este artista y nos permiten acercarnos a sus pensamientos más íntimos en torno a la pintura, el arte que hizo suyo con toda pasión.

Para recordarle, presentamos aquí algunos extractos de ese *Diario*.

Martes, 8 de octubre de 1822. [...] Cuando he hecho un bello cuadro, no he escrito un pensamiento. Eso dicen. ¡Qué simples son! Despojan a la pintura de todas sus ventajas. El escritor dice casi todo para ser comprendido. En la pintura se establece como un puente misterioso entre el alma de los personajes y la del espectador. Este ve figuras, naturaleza exterior, pero piensa interiormente el verdadero pensamiento que es común a todos los hombres, al que algunos dan cuerpo escribiéndolo, pero



Una de las páginas de uno de los *Diarios* de Eugène Delacroix que muestra algunos apuntes de su viaje por Argelia.



alterando su esencia sutil. Así, los espíritus toscos se conmueven más con los escritores que con los músicos o con los pintores. El arte del pintor es tanto más íntimo al corazón del hombre cuanto que parece más material; pues en él, como en la naturaleza exterior, se tiene en cuenta francamente lo que es finito y lo que es infinito, es decir, lo que el alma encuentra que la conmueve interiormente en los objetos que no afectan más que a los sentidos.

Jueves, 20 de octubre de 1853. ¡Qué adoración siento por la pintura! El mero recuerdo de ciertos cuadros me penetra de un sentimiento que conmueve todo mi ser, aun cuando no los veo, como todos esos recuerdos raros e interesantes que se rememoran de tarde en tarde en la vida, y sobre todo en los primeros años.

Miércoles, 30 de noviembre de 1853. [...] ¡Qué vida la mía! Hacía esta reflexión oyendo esa bella música, sobre todo la de Mozart, que respira la calma de una época ordenada. Estoy en esa fase de la vida en la que el tumulto de las locas pasiones no se mezcla con las deliciosas emociones que me proporcionan las cosas bellas. No sé lo que son los papeles y las ocupaciones engorrosas, que son las de casi todos los humanos; en lugar de pensar en negocios, no pienso más que en Rubens o en Mozart: mi gran ocupación durante ocho días es el recuerdo de una melodía o de un cuadro. Me pongo a trabajar como los demás corren a casa de su amante, y cuando acabo, evoco en mi soledad o en medio de las distracciones que encuentro, un recuerdo encantador, que apenas se asemeja al turbado placer de los amantes [...].

4 de abril de 1854. De la diferencia que hay entre la literatura y la pintura en relación al efecto que

puede producir el bosquejo de un pensamiento, en una palabra, de la imposibilidad de bosquejar en literatura, para pintar algo al espíritu, y, por el contrario, de la fuerza que la idea puede presentar en un esbozo o un croquis primitivo. La música debe ser como la literatura, y creo que esta diferencia entre las artes plásticas y las demás consiste en que las últimas no desarrollan la idea sino sucesivamente. Por el contrario, cuatro trazos resumirán para el espíritu toda la impresión de una composición pictórica. Aun cuando la pieza literaria o musical está acabada en cuanto a su composición general, que se supone debe dar la impresión para el espíritu, el inacabado de los detalles es un inconveniente mayor que en un mármol o en un cuadro; en una palabra, el poco más o menos es allí insoportable, o más bien lo que se llama, en pintura, la indicación, el croquis, es allí imposible: ahora bien, en pintura, una bella indicación, un croquis de un gran sentimiento, pueden igualar las producciones más acabadas para la expresión.

LA MONALISA RECUPERADA

Este año 2013 tiene el honor de celebrar el primer centenario de la aparición del objeto del robo más famoso de la historia del arte: *La Monalisa* o *La Gioconda*, pintada entre 1503 y 1519 por Leonardo da Vinci. El autor de tan original crimen fue el italiano Vincenzo Peruggia (1881-1925), a quien el comerciante argentino Eduardo Valfierno le habría convencido de robar la obra para venderla por una buena cantidad.

El 21 de agosto de 1911, Peruggia escondió bajo su gabardina el cuadro en cuestión y, una vez desprendido el marco, lo sacó sin problema del museo, burlando la guardia presente. Luego explicaría que —y tratando de ennoblecer su acción— en un rapto de nacionalismo creyó que la obra debía estar en suelo italiano y no en las salas del Musée du Louvre. La policía acusaría del robo a Guillaume Apollinaire (1880-1918), poeta y





Ficha policial de Vincenzo Peruggia, 1913



Fotografía del lugar de exhibición habitual de la *Monalisa* en el Musée du Louvre

escritor francés de la vanguardia, quien había propuesto quemar el Louvre, porque “encarcelaba el arte”, y al mismísimo Pablo Picasso (1881-1973).

La obra no retornaría al Louvre hasta 1913, cuando Peruggia fue capturado y entregó el famoso retrato de la enigmática sonrisa. Más de dos años tardó la justicia que únicamente pudo dar con el ingenuo criminal al intentar este vender la obra al director de la Galleria degli Uffizi en Florencia. Desde entonces, la sonrisa más reproducida de toda la historia del arte saldría de su acogedor rincón en el museo francés solo en las siguientes ocasiones: para ser protegida durante la segunda guerra mundial, cuando fue llevada al Château de Chambord en una ambulancia con el famoso historiador del arte René Huyghe como guardaespaldas particular; en diciembre de 1962 (y hasta marzo de 1963), cuando viajó a los Estados Unidos para ser exhibida en Nueva York y Washington DC; y en 1974, cuando un nuevo periplo la llevó hasta Tokio y Moscú.

MARÍA CALLAS

El 2 de diciembre de 2013 se cumplirán 90 años del nacimiento de quien ha pasado ya a ser leyenda, a ser los personajes que interpretó en los escenarios del mundo, a ser María Callas (1923-1977), la soprano más conocida en todo el orbe. En 1997, *Apple Computers* la escogería para formar parte de un selecto grupo de personajes del siglo XX que, como parte de un famoso comercial, fueron considerados “the crazy ones: the misfits, the rebels, the troublemakers; the round pegs in the square holes; the ones who see things differently. They’re not fond of rules. And they have no respect for the statu quo. You can quote them, disagree with them, glorify or vilify them. But the only thing you can’t do is ignore them. Because they change things. They push the human race forward. While some may see them as the crazy ones, we see genius. Because the people who are crazy enough to think they can change the world, are the ones who do”.



María Callas como "Lucia" en una representación de la obra de Gaetano Donizetti *Lucia di Lammermoor*, en el teatro la Scala (Milán, 1954)



Félix Patiño Restrepo, en su libro *María Callas, la divina* (Bogotá, 2001: 9), refiere sentidamente en sus palabras introductorias:

Una tarde de noviembre y en domingo. Es el recital de María Callas para despedir su vida en el arte en 1973. Se dice que Onassis estaría en la audiencia. No importa. La Callas sube al escenario del Royal Festival Hall vestida de gris, con un largo traje de seda, amplio y a la manera de túnica de la cintura hacia arriba, cerrado en el hombro izquierdo por un broche de oro arcaico y definitivamente griego. Hacia abajo la túnica remata en un plisado generoso que recuerda las tanagras helénicas. Camina lentamente. No canta como antes, pero la magia está intacta. Sus ojos inmensos se han domesticado. Con un bis tomado a mezza-voce "O mio babbino caro", dice adiós a Londres para siempre.

Cuarenta años ha desde que María Callas cantara esa última vez en Londres como parte de la gira mundial que le llevaría a dejar a un lado los escenarios. Pero esta mujer incompara-

ble, polémica, dedicada hasta la última fibra de su espíritu a su arte una vez que la mirada del público se fijaba sobre ella ante la luz del reflector, no vino tan solo a ser quien fue. La Callas, como la prensa solía llamarle, dejó una importante estela en su breve paso por la Academia Juilliard en Nueva York, donde dictó una serie de clases magistrales en 1971. El 15 de noviembre de ese año, Alan Rich, denominándole "una de las experiencias más estimulantes que he tenido en un aula de clases", lo reseñaba en *The New York Magazine* como sigue:

Su modo de enseñar es notable. Como la más fuerte personalidad operática de su tiempo, naturalmente tenía su propia visión acerca de cada matiz de cada nota de cada ópera que debía cantar... En el escenario de estas clases fue toda Callas. Resulta imposible para ella abrir la boca para demostrar la más mínima frase musical sin convertirse ella misma en el personaje de inmediato. Maravillosamente vestida, se arrojaba una y otra vez en distintas estancias escénicas que comunicaban la esencia de Amneris, de Mimí... Sus intercambios con los jóvenes cantantes son afectuosos y preocupados... Lo mejor de estas clases es que en sus manos busca preparar no solo intérpretes sino inteligencias musicales (74-75).



María Callas con Lucino Visconti (sentado) y Leonard Bernstein en una sala de ensayo del teatro la Scala (Milán, 1955)
[Fotografía de Mario Dondero]



Veinticinco afortunados estudiantes tuvieron la oportunidad de escuchar, de admirar y de participar en estas clases magistrales a cargo de la Callas. Pero dejemos que sea ella misma, con sus propias palabras, quien nos brinde una muestra de lo que en aquellas aulas de la Academia Juilliard dejó a un puñado de afortunados jóvenes cantantes:

Comencé mi entrenamiento vocal muy temprano, tal y como lo hizo mi maestra, Elvira de Hidalgo. En general, creo que las mujeres tendemos a comenzar más temprano. Recuerden además que soy griega y De Hidalgo es española. Esto significa que somos mediterráneas; las chicas de esta región crecen y maduran más rápido. Desafortunadamente, no podemos seguir nuestro camino en la música tanto tiempo como los conductores de orquesta, por ejemplo. Mientras más temprano recibamos nuestro entrenamiento, mejor. De este modo tenemos la base para adquirir sabiduría más pronto.

[...]

Al aprender una nueva partitura, se debe aproximarse a la música exactamente como el compositor la escribió. El director les dará sus cortes y cadenzas, les dará ideas sobre cómo deben estas formarse. Si es un músico consciente, las cadenzas nunca serán solo suyas sino que estarán configuradas en el espíritu de la música. Bellini es diferente de Donizetti y este es diferente de Rossini. Cuando hayan aprendido las notas, deben entonces pronunciar las palabras a ustedes mismos para encontrar un ritmo natural en ellas.

[...]

Personalmente encuentro el significado de un personaje en la música, no en el libreto, aunque siempre pongo mucha atención a las palabras. Sin embargo, mi verdad dramática viene de la música. A medida que pasen los años, los personajes se profundizarán si son ustedes personas a quienes les gusta crecer en lugar de anquilosarse. Por ejemplo, mi Medea ha cambiado muchísimo. En un principio la veía como una figura rígida, una criatura bárbara que sabe lo que quiere desde el inicio. Pero a medida que crecí como cantante, encontré a Medea como una figura más humana, aunque sin duda un personaje repugnante. Ahora veo que tiene razón en sus motivos; Jason, después de todo, es mucho peor que ella. Así que intenté muchas cosas para hacer salir a la mujer, incluyendo recursos como un peinado y gestos más suaves. Quería hacerla más viva, más fascinante.

[...]

Al proyectar todo eso que han encontrado en las partituras acerca de los personajes todo se transforma en una suerte de droga. Si logran transmitir esto al público, tendrán un maravilloso sentimiento de embriaguez que se volverá contagioso a todos.

[...]

En mi opinión, la ópera es la más difícil de todas las artes. Para tener éxito, no solo se debe ser un músico de primera línea, sino también un magnífico actor. Esto sin mencionar que también se debe ser capaz de lidiar con los colegas —primero con el director, después con los demás cantantes, con el director de escena—, porque la ópera es una vasta unidad en la cual todos juegan un papel vital.



[...]

Es un privilegio [ser cantante de ópera]. Me considero a mí misma privilegiada, porque he sido capaz de llevar verdad desde el alma y la mente, darla al público y que esta haya sido aceptada. No todos pueden hacer eso. Es este uno de los más grandes poderes que puede uno poner al servicio de una de las artes más grandiosas: la música.

[...]

[Recomendaciones sobre la interpretación del aria Casta Diva (acto 1), de la ópera de Bellini, Norma]

[...] Norma domina a ese pueblo feroz y salvaje al que sirve como sacerdotisa. Gritan por ir a la batalla contra los dominantes romanos, pero Norma desea evitar la guerra a toda costa. Ha roto sus votos como sacerdotisa y ha tomado un amante romano, Pollione, dándole dos hijos. Así que debe, de algún modo, evitar el conflicto y, al mismo tiempo, mantener aplacada a su gente. Esto lo hace a través del ritual de Casta Diva.

En el recitativo, cuando dice: “Veo en el futuro; los romanos no serán destruidos por nosotros sino por ellos mismos”, no creo que sea del todo sincera, más bien creo que está fingiendo. Esta es una mujer que anhela tiempo y deben imaginarse cuán fuerte debe ser para dominar a su gente y aplacar sus gritos. Como Casta Diva es una consecuencia de su dominación, las líneas de esta aria deben mantenerse pasivas y calmas, muy plateadas, como contraste al poderoso recitativo inmediatamente anterior.

Esta es una de las arias más difíciles, no solo porque un refinado legato es esencial, sino porque una se encuentra tan expuesta vocalmente y el aria irrumpe temprano en la ópera, mientras una aún está nerviosa y sin entrar aún de lleno en la interpretación.

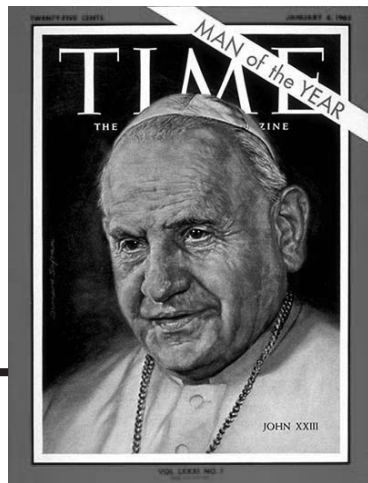
[...]

Si continúo contando o no, no importa. Lo que importa es que usen sabiamente lo que han aprendido. Piensen en la expresión de las palabras, en la buena dicción y en sus propios sentimientos profundos. El único agradecimiento que pido es que canten apropiada y honestamente. Si hacen eso, me sentiré recompensada .

JUAN XXIII, PAPA

Ningún pontífice anterior a Angelo Roncalli (1881-1963), conocido como Juan XXIII (1958-1963), había despertado tal simpatía. El mundo vivía en las aguas turbulentas de la guerra fría, cuando el Papa Bueno —como se le conocía— murió. Su muerte fue sentida en todo el orbe, pues aunque no se estuviera de acuerdo con sus ideas de la necesidad imperiosa de un *aggiornamento* para la Iglesia, había sido un hombre bueno con todos, sin distinción. Pier Paolo Pasolini (1922-1975), uno de los más reconocidos directores de cine italiano, abierto simpatizante de la izquierda, dedicaría su polémica película *El evangelio según San Mateo* (*Il vangelo secondo Matteo*, 1964): “A la querida y gozosa memoria de Juan XXIII”. La revista estadounidense *Time* le dedicó su portada de fecha 4 de junio de 1963, un día después de la muerte del pontífice, nombrándolo “hombre del año”.





Portada de la revista *Time* del 4 de Junio de 1963.

Juan XXIII había llegado al trono de Pedro como un papa de transición ante el cual las expectativas eran bastante frías. Sin embargo, el 25 de enero de 1959, ante el estupor de todo el mundo, católico o no, el papa convocaba a lo que se conocería como el Concilio Vaticano II. Este sería, sin duda, el evento más importante de la Iglesia católica romana en el siglo XX. Así pues, comenzaba lo que Juan XXIII había denominado *aggiornamento* de la Iglesia, con una asistencia de 2.450 obispos de todo el mundo, convirtiéndolo en el concilio ecuménico con mayor participación de toda la historia. El 11 de octubre de 1962, Juan XXIII inauguraba oficialmente el concilio en la basílica de San Pedro. No obstante, este pontífice no viviría para su clausura, pues la muerte le sorprendería el 3 de junio del año siguiente, correspondiéndole a Paulo VI, su sucesor, cerrar formalmente las sesiones del evento.

PABLO PICASSO

“Cada niño es un artista. El problema es seguir siendo un artista una vez que se ha crecido”.
Pablo Picasso (1881-1973, a 40 años de su muerte)



Picasso dibujando con la luz de una linterna, 1949.
 [Fotografía de Gjon Mili]



NORMAS BÁSICAS PARA LA ELABORACIÓN
DE LA REVISTA ALMANAQUE



Los artículos provienen de trabajos de investigación académica que, por sus conclusiones, ameritan su divulgación a un público especializado. Los artículos son arbitrados y contienen aportes originales en sus conclusiones y, apoyándose en las fuentes, contienen aportes originales en sus conclusiones.

- 1) Salvo casos que lo ameriten particularmente, no recomendamos artículos con más de 30.000 caracteres (incluyendo los espacios en blanco)
- 2) Los textos deben ser elaborados en Word, en tipografía arial o times en mayúsculas y minúsculas. Por favor NUNCA destacar títulos, intertítulos, etc., colocándolos TODOs EN MAYÚSCULAS. No forzar cortes entre párrafos ni “formatearlos” con sombras, inclinaciones de textos, subrayados, etc.



3) Se debe entregar SIEMPRE una versión impresa del artículo, además de la digital, resaltando en ella si hay algunos párrafos que deberían ser destacados, llamadas especiales, etc.

4) En cuanto a las imágenes, no son recomendables las tomadas de Internet, son de baja resolución y de dimensiones insuficientes para reproducción profesional.

6) Los cuadros o gráficos no deben incorporarse al texto como “imágenes” sin entregar los correspondientes archivos originales elaborados en EXCEL.

7) Se recomienda a los autores entregar imágenes que puedan servir como ilustraciones de sus artículos.

NOTA: Los archivos de imágenes de POWER POINT son excelentes para presentaciones, pero no son adecuados para ser reproducidos. Los equipos profesionales de SELECCIÓN DE COLOR que tienen las imprentas NO RECONOCEN ESTAS IMÁGENES.